



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO
MAESTRIA EN EDUCACIÓN BÁSICA
ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA**



EL VAIVÉN DE OLAS LITERARIAS QUE INVITAN A SOÑAR DESPIERTO EN EL AULA

Presenta

Gabriel Hernández Petrona

Comité tutorial

María Esther Torres Rivera (directora)

Linda Vanessa Correa Nava

Lucía Santiago González

Ciudad de México, octubre 2020

Agradecimientos

Agradezco primeramente a Dios, en quien he anclado el credo que sostiene mi fe, por la esperanza que ha puesto en mí de saber que existe alguien supremo como fuente de vida, de fortaleza e inspiración. Por mostrarme su gloria para tener un estilo de vida conforme a su voluntad. Acompañado de la vocación que sembró en mi ser para ejercer la noble profesión de la docencia, consciente de que nunca dejaré de ser discípulo porque El será el MAESTRO eternamente.

A mi esposa, por ser la mujer idónea que me acompaña en las aventuras que la vida me ha puesto como retos, por creer en mi y abrazar mis sueños como suyos. Por convertirse en mi mejor cómplice para lograr las metas que muchas veces se tornan en locuras y que juntos nos envuelven y nos lleva a materializar lo que soñamos.

A mis hijos, por ser parte esencial en mi vida y por quienes me aventuro a construir una plataforma que les sirva de impulso para escalar y lograr sus anhelos. Por estar dispuestos a entregar parte del tiempo que les pertenece e invertirlo en mi formación. Por fortalecer el rol que me toca vivir con ellos al decir llega a la meta, nosotros estaremos bien si tu no pierdes la brújula de tu destino.

A mis padres, por creer en la educación como el mejor legado para los hijos. Por enseñarme a no desistir de las metas, sino empeñarme en conquistar con sabiduría los objetivos. Por adiestrar mis alas para volar sin miedo a la tormenta con la certeza de que todo esfuerzo tiene su recompensa.

A la Universidad Pedagógica Nacional por renovar y fortalecer mi vocación docente, por poner nuevos bríos para continuar desempeñando con placer la tarea de enseñar. Porque ejercer un trabajo con pasión, hace vivir con satisfacción.

Ciudad de México, a 10 de octubre de 2020.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: El vaivén de olas literarias que invitan a soñar despierto en el aula. Que presenta **Gabriel Hernández Petrona**, a propuesta de la Mtra. María Esther Torres Rivera, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Linda Vanessa Correa Nava.

Secretario: Mtra. María Esther Torres Rivera.

Vocal: Dra. Lucia Santiago González.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"Educar para Transformar"

Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

NIG/NVBE/rrc.



Calzada Azcapotzalco, La Villa Núm. 1011 Col. San Andrés de las Salinas C.P. 02320 Del. Azcapotzalco, Ciudad de México

ÍNDICE

CAPÍTULO I: TODOS SOMOS UNA HISTORIA QUE PUEDE SER CONTADA	9
1.1 ¿Y si te cuento quién soy	10
1.2 Antecedentes inherentes	14
1.3 Anhelos de aroma literario	24
CAPÍTULO II: LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL CÓMPLICE ENTRE LO PERDIDO Y EL HALLAZGO	29
2.1 Un Lic. Sin LIJ	30
2.2 Acercamiento inesperado con la literatura	34
2.3 Sendas por la lectura y escritura como docente	38
CAPÍTULO III: AMALGAMA ENTRE INTERVENCIÓN Y EXPERIENCIA	46
3.1 Mi vida como animador sociocultural de la lengua	47
3.2 Crecer y aprender haciendo	55
3.3 ¡Yo defendiendo a mi país con un libro bajo el brazo!	63
CAPÍTULO IV: ENTRE LETRAS POR AMOR, POR DELEITE Y POR PLACER	70
4.1 La literatura infantil y juvenil de autores mexicanos	71
4.2 Hacer comunidad en redes sociales	76
4.3 YouTube y literatura, aliados para compartir historias	82
¡Y por fin, por fin, por fin, ¡una nueva aventura concluí!	89
Referencias	93
Bibliografía infantil y juvenil	96
Anexos	98

UN VIAJE ENTRE LO VIVIDO Y LA VOCACIÓN

Compartir historias de cuentos y aventuras da sentido a mi labor como docente de educación primaria, principalmente con niños que se inician en las sendas de las letras, llevarlos a mundos mágicos resulta placentero, con la inquietud de explorar lo fantástico de los libros. Cuando se combina lo que viven los niños y lo experimentado como docente se forma una aleación perfecta para narrar una experiencia innovadora y dar a conocer relatos vividos al interior de las aulas y el viaje transcurrido como un ser en constante aprendizaje.

Podría hacer uso de diferentes recursos para plasmar mi historia de vida y contar lo que como docente he aprendido a lo largo de quince años de labor en el caminar del magisterio, pero como alumno de posgrado conocí que “La narrativa se refiere a la estructura, el conocimiento y las habilidades necesarias para construir una historia” (McEwan, 2005, p.52), recurso que abrace para construir este documento y narrar los episodios más significativos de mi existencia, además de ser complementado por acciones de intervención educativa como prácticas directas en el aula.

El Enfoque Biográfico Narrativo es el medio con el que integré este documento, el cual tiene como propósito dar a conocer los datos personales, académicos y laborales que son parte de este ser que ha encontrado en las grutas de su vida, la razón de su existencia, formando parte de uno de los sectores más importantes de la sociedad mexicana, el magisterio. Mostrar las prácticas de vida en el arte pedagógico, y permitir que parte de mi historia sea como un libro, donde puedan leerse las páginas escritas con las pinceladas de la experiencia, es una habilidad que quiero compartir.

Durante el desarrollo del escrito revelo las áreas formativas de mi infancia, los procesos académicos, así como las carencias que no puedo empujar hacia el olvido; porque son éstas las que comúnmente dan mayor enseñanza e impulso para ofrecer lo que tengo, como artífice del saber a las nuevas generaciones. Considero el sector educativo como el gremio más importante que debe haber en todo pueblo para elevar su calidad de vida. Porque una nación con educación potencializa la visión de sus habitantes y genera un mejor desarrollo social.

Uno de los ejes rectores que me llevó a redactar este escrito, tiene que ver con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), herramienta que retomé para la aplicación de diversas actividades, así como también hablar de la manera en que fui formado como estudiante en mis primeros pasos de escolar. Por muchos años la niñez mexicana se ha desarrollado con modelos tradicionalistas, que a pesar de ser métodos de enseñanza surgidos en generaciones del siglo pasado siguen teniendo una fuerte presencia al interior de los centros educativos, tal como se refiere en las siguientes líneas:

El modelo educativo de tipo vertical hizo posible la construcción de un sistema educativo nacional que fue pilar del desarrollo de México. Hoy debe reconocerse que ese modelo no es favorable a la adquisición de las capacidades del siglo XXI, por lo que la reforma educativa aporta los elementos necesarios para construir un nuevo modelo (SEP, 2016, p. 17).

Cada sexenio alude a una nueva esperanza, y esta reforma llamada Nuevo Modelo Educativo promulgada en 2013, dejó mucho que desear en el desarrollo de los niños, porque el tiempo asignado se esfumó como la hambruna sin que dejara las mieles prometidas a la sociedad estudiantil. Tanto así que para el ciclo escolar 2019-2020 tiempo en el que redacté este relato se trabajó con libros de texto de dos reformas 2009 y 2011 sin vigencia en ninguna, esperando los sueños nacionales de la Nueva Escuela Mexicana (NEM).

Trabajar el enfoque biográfico narrativo, permite ser más sensible con los alumnos, rescata la historia que lleva de manera natural al análisis de lo que no me agradó como estudiante, y al mismo tiempo pone el anhelo de querer marcar positivamente a los alumnos y ofrecer insumos a su desarrollo. El objetivo principal es generar un ambiente diferente, que les permita expresarse bajo los medios que más les agraden, conscientes de que no son una materia prima que se pueda reconstruir, sino seres humanos con su propia historia en la que sin duda formaremos parte como maestros.

Permitir que los alumnos tengan la confianza para creer y ver al docente como imagen de autoridad, enseñanza y socialización es un reto, el cual puede cumplirse cuando se brinda la apertura de ser un maestro al que sus alumnos hacen preguntas sin temor a ser ignorados. Ofrecer cercanía a la comunidad estudiantil para que pueda subir a los

hombros y escalar, es permitirles adentrarse de manera grata al mundo de las letras, es poner a su alcance las habilidades que faciliten su desarrollo académico y personal, impulsándolos a encontrar un sentido de aprendizaje funcional con una interacción de respeto en el rol que cada uno tiene.

La sociedad nacional necesita maestros comprometidos con su labor, apasionados por la enseñanza, que renueven su vocación y su compromiso con la niñez escolar. Aspectos que se logran de manera genuina cuando reconocemos que nuestra preparación requiere constante renovación, permitiendo ser enseñados, con asesorías, diplomados o que más enriquecedor que un posgrado, donde se encuentran habilidades novedosas para ejercer la gratificante profesión de la enseñanza.

Ser docente requiere una actualización continua en actividades directas con el quehacer educativo, motivo por el cual me preparé como *Animador Sociocultural de la Lengua*, especialidad que brinda la *Maestría en Educación Básica* (MEB), bajo la cobertura de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Donde el principal objetivo es formar maestros familiarizados con la literatura, la escritura y la oralidad (LEO). Mentores que sepan mostrar los secretos de la enseñanza con resultados satisfactorios para sus pupilos, generar cambios en una comunidad y formar lectores, que aprenda a defender a su país con un libro bajo el brazo.

Cada una de las acciones realizadas que pueden leerse en estas páginas están diseñadas bajo el contexto de la Animación Sociocultural (ASC), que “de acuerdo con Javier Úcar, es una acción para transformar, para mejorar sustantivamente una realidad concreta” (Jiménez, 2019 p.29), principios que me permiten tener una visión clara sobre lo que se hace y el alcance con las acciones aplicadas en el campo de trabajo.

Entender la ASC lleva de la mano a la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), la cual tiene los mismos intereses de trabajo, en el área de lenguaje. Las labores en este ámbito representan un campo fértil para realizar acciones de transformación e impacto, ya que la función esencial de las ASCL es que involucra un proceso de acciones con infinidad de objetivos entre docentes, directivos, estudiantes, trabajadores, padres de familia o alguna persona de la comunidad. Entre ellos: *impulsar proyectos*, fomentar el respeto, la solidaridad y la igualdad, salir de lo monótono y lo cotidiano, motivar la

recreación, compartir conocimientos productivos, mejorar la calidad de vida de todas y todos, recuperar las relaciones, favorecer la comunicación, recuperar tradiciones y costumbres, promover relaciones armónicas entre pares y de forma intergeneracional (Jiménez, 2019), donde la iniciativa de un docente es puesta en práctica.

En armonía con estas definiciones, la mayor implementación de la ASCL que presento en este trabajo tiene que ver con la aplicación estrategias y proyectos de intervención, los cuales fueron desarrollados en diferentes momentos de la formación académica en la MEB. Haciendo valer también la pedagogía por proyectos, con la aplicación de algunos de los aspectos propuestos por *Josette Jolibert* y *Jeannette Jacobo*, con resultados satisfactorios y de relevancia para la comunidad estudiantil, dignos de ser documentados, encaminados al trabajo de la literatura infantil y juvenil como eje rector.

Cada apartado de este documento gira entorno a la literatura infantil y juvenil, herramienta con la cual revelo mi historia de vida en los procesos formativos de escolaridad, así como también el uso que esta tiene en mi labor docente, manifiesto también los alcances que se logran en la vida de los alumnos dentro y fuera de la escuela. Como hilo conductor doy cuenta de la forma en que la MEB contribuyó en el manejo de la LIJ antes y después de ser un animador sociocultural, concepto que desarrollo ampliamente en el capítulo 1.3 de este trabajo.

CAPÍTULO I: TODOS SOMOS UNA HISTORIA QUE PUEDE SER CONTADA

Como seres humanos todos ya somos alguien en la vida, el valor personal lo adquirimos al formar parte de este maravilloso universo, ser terrícolas debe empoderarnos del dominio que por excelencia le fue dado a los pensantes. Ya entre las multitudes viajamos de lugar en lugar hasta donde encontramos una razón de ser sedentarios en el espacio que nos acoge, con una identidad y un estandarte que hace revelar a los demás la nación que representamos.

Ser peregrino me ha llevado a elegir acompañantes de viaje, una familia, un credo, el lugar donde disfruto pasar el tiempo y un encantador empleo como docente, porque ser *maestro* es ser amante de las letras, la niñez y la sapiencia, compañeros que se han convertido en cómplices de un majestuoso estilo de vida, lo que me permitió escribir la presente tesis de titulación, con los elementos que todos tenemos de nuestra propia historia, los cuales dan respuesta a la pregunta de saber ¿Quién soy? y que muchas veces oculta las penumbras que también forman parte de nuestro vivir.

Ser mexicano de nacimiento fue la mejor cuna que me pudo arrullar, y que mis ojos se deleitaran día a día con los paisajes que sólo el puerto de Acapulco puede dibujar en cada mirada es un maravilloso regalo del creador, con una postal única al amanecer, conociendo el entorno que me lleva a seguir explorando de manera física y literaria cada rincón que el país tiene. La vida de cada ser humano representa procesos que integran la historia de lo que somos, y hoy que la puedo contar se vuelve en mi “una recreación, cuyo recuerdo puede no ser exacto, -pero, en cualquier caso- será lo que pesa en el presente, que es lo que importa” (Bolívar, 2001, p.142), hechos que seguiré construyendo con la historia de este caminar.

La vida representa escenas acumuladas que se plasman con el pincel de la existencia y disfrutarla es tarea de quien la escribe, hay acontecimientos naturales que nos enseñan lo frágiles que somos como seres humanos ante la fuerza del omnipotente y queramos o no, todos somos como el *vaivén de las olas* en este mundo, así que tarde o temprano habrá un escrito como epitafio al final del camino y el mío será *aquí yace un lector que disfruta de las historias no reveladas a los mortales*.

1.1 ¿Y si te cuento quién soy

En el presente disfruto de la cobertura que pone en mí la gran Ciudad de México, abandonar el paradisíaco puerto de Acapulco no formaba parte de mi proyecto de vida, sin embargo, la apertura laboral me llevó a este cambio repentino, donde las condiciones de trabajo se dieron favorablemente. No obstante, es grato regresar a los lugares donde el polvo de las calles y la sombra de las palmeras forman parte de la infancia ahí vivida.

Ver el pasado con una mirada diferente, me lleva a pararme en el umbral para traer los recuerdos que habitan en mi mente y retroceder en las páginas escritas, donde el maestro que se formó fue un sueño tardío, sin embargo ser docente es lo que me permite enlazar esos recuerdos y plasmar los anhelos imborrables del pensamiento, que me hacen volver a los espacios que me vieron crecer y escucharon gritar, mismos que sirvieron de peldaños para subir y materializar mi esperanza, porque la escuela para mí era eso, la única esperanza de salir y marcar diferencia entre la juventud contemporánea que el pueblo entregaba a la sociedad de aquellos años.

Redactar los recuerdos es describirse a uno mismo, de manera que al entrar en contacto con algún lector el intercambio de información se dé como un diálogo fluido entre ambos, con datos que invitan a conocerme de manera textual con los datos verídicos de quien soy, es pues “una construcción y configuración de la propia identidad” (Bolívar, 2001, p.35), es contribuir a la formación de nuevas historias, donde la construcción de su yo sea agradable y digna de recordar.

La infancia vivida en ese lugar sureño se veía interrumpida por actividades laborales que hacía en conjunto con los adultos, tal pareciera que cada región está marcada por una función de trabajo determinada, y la que competía al *Cerrito de oro* era labrar el barro para elaborar los ladrillos que sostienen y dan vista a las construcciones de casas y edificios. Actividad que despertó a temprana edad en mí el sentido de responsabilidad y trabajo al lado de mi padre y hermano mayor, por lo que ir a la escuela era un aliciente para el cuerpo y una proyección para el futuro.

Labrar la tierra hacía viajar a otras maneras de vivir, allá entre los extensos terrenos imaginaba salir del pueblo y verme con un atuendo diferente, poder soltar el barro que

impregnaba mi cuerpo me invitaba a voltear la mirada y *soñar despierto* con otro estilo de vida, poder ofrecer algo diferente a quienes un día serían mis hijos y esposa, donde el portar zapatos no fuera sólo para asistir a una celebración social o una actividad religiosa, sino estilar una mejor forma de vida sin perder la raíz de mi existencia.

Tratar con los niños permite ver las diferentes cargas que llevan a las aulas, algunos ligera, otros pesada e incluso nos damos cuenta que para muchos es el espacio más atractivo que podrán tener cada día, acciones que me hacen trasladar a las aulas donde en su momento estuve como estudiante y la forma que pasé el proceso de la educación básica, encontrar las marcas que me impulsaron y las que me detuvieron en cada nivel, entrelazando los hilos perdidos para ser hoy el maestro que siempre quise tener, y cubrir aquellos huecos que se formaron al anhelar una estructura literaria con historias y cuentos que hicieran de la escuela una aventura.

Escribir del pasado es entretejer recuerdos, porque “una vida la recuerdas a saltos. De repente te viene a la memoria un pasaje y se te ilumina la escena del recuerdo. Lo ves todo transparente, clarísimo y hasta parece que lo entiendes” (Aldecoa, 2001, p.5), sin embargo, esas anécdotas son las que han dejado una huella en nuestra vida, de alegría, placer o agonía, cualquiera que sea su postura vienen a ser una realidad de nosotros mismos, y en lo personal son recuerdos que vienen como unguento a mi memoria.

El tiempo integra la forma en que los adultos moldean nuestro ser, iniciando los padres como los primeros artífices de la personalidad, el vestir, nuestro lenguaje e incluso el carácter que presentamos, en la mayoría de los casos es moldeado por ellos, aunque lo terminamos de acuñar nosotros mismos en el desarrollo emocional de las diferentes etapas que vivimos, respondemos a un nombre que a papá o mamá les agradó y encierra una historia que viene a ser parte de nosotros sin ser los principales protagonistas, pero que de una manera nos identifica como parte de una familia.

Los procesos escolares sin duda son elementos que no pueden separarse de mi historia. Soy resultado de una educación tradicional, formado con los modelos académicos que pueden ser ahora un buen referente para las nuevas generaciones de estudiantes, donde los avances sociales han sobrepasado la tecnología que no hubo en los años de mi educación básica, tiempo en que la ciencia y tecnología no formaba parte del crecimiento,

los medios de comunicación se daban de persona a persona alejado de las redes sociales y el internet, recurso de uso común que pareciera haber estado siempre entre nosotros como una compañía habitual entre adultos y pequeños.

Contar quien soy se convierte también en una pregunta intrínseca que por medio de este relato puedo dar respuesta de manera escrita, cada episodio revela la personalidad, porque “aunque las palabras están fundadas en el habla oral, la escritura las encierra tiránicamente para siempre en un campo visual” (Ong, 2016, p.48), donde al plasmar las repuestas manifiesto mi identidad pasando por la niñez, la juventud y la etapa laboral de la docencia, ofreciendo un contexto integral de quien soy.

Subir el peldaño y pisar con firmeza los senderos magisteriales, alberga lo que un día sólo era un anhelo, fue como llenar mi alforja de ilusiones y aferrarme a ese sueño, de momentos inalcanzables al mirar las barreras montañosas que se anteponían en el transitar de las metas, porque llegar al tiempo de poder redactar este documento es un cúmulo de años de historia, mismos que me han impulsado a conquistar los sueños de vida personal y laboral que emergen en mi ser, con el objetivo de brindar un servicio docente de calidad.

Al estar ya en las filas de esta noble labor surgen dos figuras personales dentro de uno mismo, *el maestro que soy y el maestro que quiero ser*. El primero es el que vive en la realidad dando vida a proyectos que nacen en mi mente y corazón para fomentar la lectura entre el entorno donde me encuentro como promotor de la misma, logrando resultados satisfactorios ante la adulación de la comunidad educativa, sin embargo, esto es lo que hace dar vida al otro yo que sueña con su nación en estándares de visión lectora competitiva socialmente.

Formar mexicanos lectores, que muestren la mejor versión de su país es mi anhelo como animador sociocultural de la lengua, no de una popularidad personal, sino de una defensa nacional. Cambiar cultura desde los entornos más recónditos hasta las grandes masas como la bella Ciudad de México, donde la *Escuela Primaria Prof. Jesús Romero Flores* fue testigo de mi formación como promotor de lectura, institución que de manera directa me permitió atender todos sus grupos para trabajar una hora semanal de lecturas, donde cada sesión eran diferentes libros de la LIJ.

Ese otro yo que en cada plática entre amigos pregunta —¿Cómo va el promotor de lecturas en tu escuela?, —¿Cuál es el último cuento que les contaste a tus chicos?, — ¿Cuándo me invitas a tu grupo para compartir una lectura?, a lo que el yo natural dice ya cállate y cambia la conversación, esa es la realidad. Sin embargo, cada vez más el yo interno empuja y dice, —Todos los docentes deberían hacer una maestría, porque eso elevaría la calidad educativa, pero aterriza y camina entre la multitud magisterial para observar y comprender que para mejorar la educación se tiene que fortalecer la vocación y la pasión entre los ilustres docentes.

Saber que en uno mismo existen diferentes pensamientos da la certeza de que somos seres únicos, que puedo ilusionar, planear y proyectarme, despertar cada día y realizar lo que disfruto hacer, actividades a las que el yo externo muchas veces me detiene, a soñar despierto con acciones de las que puedo decir gracias a la vida por darme el tiempo de ser el otro yo por un momento, y seguir cultivando proyectos que pudieran resultar inaplicables a la vista de algunos, pero sueños de aventuras vivas para mí, buscando hacer una diferencia productiva como la hace *El profe Mambrú* en el cuento del escritor Triunfo Arciniegas, donde se relata el estilo de un maestro tanto en su persona como para el trabajo con sus alumnos llevándolos a un interés genuino.

Hacer uso del método narrativo permite poner la experiencia de vida al servicio de lo que hoy hago, rescatando las cosas que me han marcado como persona a lo largo de la historia por lo que “el modo narrativo es cualitativamente diferente al centrarse en los sentimientos, vivencias y acciones dependientes de contextos específicos” (Bolívar, 2001, p.104). Acciones que me hacen dar mejores pinceladas en la vida de quienes ahora me toca escribir, tratando de formar una historia placentera y digna de ser recordada.

Hacer de mis anécdotas una recreación nutre mi vocación y me permite ver que una de las formas de enseñanza más productiva es poner mis experiencias al servicio de mi labor, con la certeza que puedo ser un agente de cambios por medio de mi propia historia, contribuyendo e impulsando de manera positiva la vida de otros. Un ser en constante aprendizaje, como lo que la MEB me aportó durante el proceso del posgrado. En las siguientes líneas revelo la manera en que fui formado como estudiante y como persona, y la forma de convertir las carencias y anhelos en fortaleza para mi práctica docente.

1.2 Antecedentes inherentes

Los pasos que doy cada día vivido y los peldaños escalados integran el andamiaje que forman la historia de mi vida. Sin duda, cada experiencia es un verso con el cual se embellece el poema que integra mi ser. Por ello, recurrir a los recuerdos y cavar en la memoria, me lleva a los antecedentes que hablan de mi persona, con los cuales puedo dar a conocer los procesos de formación escolar, mismos que revelan por qué se formó en mí el maestro que me define, llegando a la conclusión que soy el resultado que los artífices diseñaron en cada una de las etapas de desarrollo.

Los recuerdos recaen en el ingreso al preescolar, nivel educativo que, a pesar de no ser obligatorio en ese tiempo cursé los tres grados, donde la mejor actividad era participar en las canciones de Francisco Gabilondo Soler, mejor conocido como Cri-Cri, el *Grillito Cantor*. La maestra Elmer solía usar esa música para recrear las clases de aquellos chiquillos ansiosos por pasar un buen día. Recuerdo principalmente *El ratón vaquero*, canción infantil de este mismo compositor mexicano, melodía que trae un grato recuerdo de mi pasado porque disfrutaba cantarla a gritos, corriendo por el patio de la escuela. Hoy comprendo que “el canto y la música transmiten secuencia de sonidos, estructuras musicales que evocan distintas emociones” (Cirianni, 2007, p.14). Emociones que simplemente me hacían sentir feliz.

El preescolar proporcionó herramientas para la expresión oral, como hablar sin miedo ante mis compañeros y participar en actividades sin la menor pena. Estar ahí fue el inicio de una mayor interacción comunicativa y adquirir un mejor desarrollo. Las ocupaciones de mamá no le permitían cumplir con lo que aquella apasionada maestra daba por mí, nos abrazaba y hablaba con tanto cariño que nos hacía sentir queridos, la cercanía que generó en mí provocó el despertar por la educación formal y la motivación por entrar al salón de clases y pasar una mañana divertida entre juegos y canciones.

Los juegos que recuerdo con agrado son los que practicábamos acompañados de música para la celebración de la primavera, participando en rondas infantiles, y jugar con lo que hoy sé, eran actividades que formaban parte de las tareas escolares de ese nivel educativo. Viajar con las estaciones del año me envolvía en la metamorfosis que cada

una de ellas tiene, llevándolas a ser parte de un diario vivir con acciones placenteras, experimentando momentos que me hacían disfrutar el mundo infantil con un crecimiento agradable minuto a minuto.

Los maestros somos quienes llenamos el baúl donde se acumulan los recuerdos de cada alumno, muchas veces insignificantes para el adulto, pero lo máximo para los pequeños, escenas que en algún momento recordaran de acuerdo con la forma en que lo vivieron, en mi caso, como olvidar la ocasión cuando porté una sotana de cura y casé a mis compañeros en el baile de *Los palomos*, donde nuevamente el *Grillito cantor* se hizo presente en la historia de la etapa preescolar, escenas que dibujan en mi memoria recuerdos que no quiero apartar del pasado.

Sentirme libre de hacer lo que la maestra pedía sin tener en cuenta aspectos académicos, sólo por gusto y por placer significaba disfrutar de la escuela, sin embargo, cantar, jugar y correr brindan aprendizajes importantes al desarrollo, dando vida a la expresión de Martínez cuando dice que “la escuela debe conservarse como un espacio de libertad” (2001, p. 22), donde no pese el pasar del tiempo, sino que se disfrute con la inocencia de ser infante, en espera de ver llegar el siguiente episodio que logre arrancar una sonrisa más de nuestro interior, para convertir la libertad de la escuela en la felicidad de un espíritu inocente llevado por su maestra al éxtasis del encanto.

El tiempo cumple ciclos donde sólo las manecillas del reloj permiten el paso de cada segundo, y forma la historia que se escribe en la vida de los alumnos, recuerdos que quedan en la memoria como marcas con significado, con sabor a miel o amargo como el ajeno, placentero por recordar o viviendo una lucha por olvidar. Acciones que de manera voluntaria o involuntaria los maestros escribimos en las páginas de vida de cada niño.

La experiencia del preescolar me llevó como el canto de *caminito de la escuela* al nuevo peldaño escolar, e Ingresar a la primaria era sentirme grande sin pensar que pasaría a ser de los más pequeños, me encontré frente a un nuevo mundo por descubrir. Un docente con la imagen de papá me dio la bienvenida, donde a pesar de ver los mismos rostros se impuso ahora ver más acompañantes portando el mismo uniforme. Esa bienvenida del docente fue especial para mí, porque menguó el pánico que me había

atrapado y pasar con esa imagen los dos primeros años hacía que no importara si aprendía a leer y escribir era solo estar ahí protegido por el maestro Manuel.

Estar en la primaria fue seguir aprendiendo el dominio del habla, la actividad que con más regocijo experimenté en ese tiempo escolar fue declamar y participar en las actividades conmemorativas con poesías acordes a la fecha. Era todo un manjar lingüístico que me hacía sentir satisfecho e importante en el grupo de compañeros que integrábamos un todo como escuela, lo grave de mi voz llamó la atención de los maestros para participar tanto en poesía individual como coral, los activos momentos son los que sellan mis recuerdos en la expresión oral, sin embargo, la expresión escrita y la lectura me hacían cruzar el mar de los lamentos al no poder dominarlos.

Convertirme en un ser alfabetizado fue un proceso que se extendió hasta el tercer grado. Dominar la lectoescritura resultó algo muy complicado para mí, sin embargo, la maestra Alicia cumplió con vocación su servicio conmigo, había momentos en que la hice perder la paciencia, pero no se dio por vencida, quizá porque sabía, que con mamá no tendría más apoyo que la compañía y vigilancia. La maestra se daba cuenta que sólo su labor haría posible que yo dominara completamente el alfabeto.

El proceso se tornó difícil, procuraba mejorar la lectura y escritura, porque sentía decepcionar a quien en ese momento estaba tan dedicada a su grupo. Ahora entiendo que “enseñar a leer y escribir es un desafío que trasciende ampliamente la alfabetización” (Lerner, 2004, p.25). No es solamente poder descifrar una lengua es apropiarse de su contenido, abrir paso a la comprensión y formar parte del grupo de los alfabetizados con el nivel que esto representa, desafío que los maestros tienen en la escuela primaria, y en este grado vi la entrega y la dedicación que aquella docente tenía conmigo. Se interesó en que yo fuera uno de sus mejores alumnos y trabajó conmigo hasta que vio resultados de avance en mi desarrollo académico.

Para mediados del tercer grado mi habilidad para escribir tomó mejor forma que la lectura, aunque también tenía un avance significativo, la maestra comenzó a felicitarme y generó que me sintiera muy contento e importante entre mis compañeros. Como respuesta para hacerle saber que me interesaba mucho su dedicación mostré mayor responsabilidad; el

empeño de su profesionalismo trascendió tanto que esos recuerdos se impregnaron en mi ser a tal grado que puedo escribir estas líneas treinta y dos años después.

Cuando leo que “Lo posible es hacer el esfuerzo de conciliar las necesidades inherentes a la institución escolar con el propósito educativo de formar lectores y escritores” (Lerner, 2004, p.32), pienso en aquella profesora que veía más allá de un programa o contenidos que abordar, veía la necesidad de lograr en mí el dominio de la lectura y escritura para diferentes fines, quizá había visto ya al profesionista que yo no alcanzaba a mirar, o al ciudadano que pudiera expresarse en cualquier espacio de su comunidad y fuera de ella, dando el plus de su labor, poniendo en alto el servicio magisterial en una población donde sabía que no obtendría más reconocimiento que la satisfacción de decir he cumplido con mi labor.

Desconozco el método que empleó la maestra para enseñarme, sin embargo, el más usual en aquella generación fue el modelo conductista, basado en las teorías de aprendizaje de Iván P. Pávlov, el cual ha puesto su atención en los estímulos que generan respuestas en los estudiantes durante el proceso de aprendizaje, donde el docente era el principal protagonista y los intereses se avocaban a la conducta de los niños, sin dar tanta libertad a la creatividad y el pensamiento, aunque no dudo que se haya generado una mezcla de los diferentes métodos conocidos para desarrollar la actividad docente del tiempo que se vivía.

La escuela siempre será el pilar de andamiaje cognitivo para anclar las bases de una formación académica integral, pero también debe ser un espacio de felicidad para los alumnos, donde se aprovechen las distintas habilidades que cada uno tiene. Los docentes debemos tener presente que las aulas son el recinto del conocimiento donde se genera el desarrollo de destrezas natas de cada niño, Martínez (2001) considera que las “Fuentes del aprendizaje no se derivan sólo de los procesos instructivos y de educación formal, sino también de la educación no formal e informal presentes en las situaciones cotidianas de las que participan los educandos en la escuela y fuera de ella” (p. 25), mismas que deben ser identificadas y aprovechadas por los docentes.

La oralidad representó una habilidad natural que me fortalecía en la escuela, fue lo más placentero, aunque sólo como uso de participación. Fuera de eso no recuerdo momentos

donde se me permitiera la expresión oral, más bien la balanza se inclinó hacia el otro extremo, la opinión de los menores no importaba, todas las decisiones eran tomadas por los adultos sin revocar palabra alguna. La voz callada dio vida a la cultura del silencio que por muchos años ha sido parte del sistema social y educativo, donde estar callados en un grupo se cree tener la mejor disciplina y los mejores alumnos, hechos que hasta la actualidad no revelan una verdad.

Los docentes influimos positiva o negativamente en la vida de cada uno de los alumnos, principalmente en aquellos donde la escuela es la única esperanza que se tiene para lograr un mejor nivel de vida, donde las habilidades de comunicación e interacción entre semejantes se espera sean desarrolladas, ya que “el habla ha sido siempre, y lo más probable es que siga siéndolo, el principal modo de contacto humano” (Meek, 2018, p. 28), y la forma en que los maestros desarrollen este contacto es lo que marcará la expresión en los alumnos la cual le acompañará como parte de su personalidad.

En mi paso escolar como estudiante de educación básica la influencia docente logró que buscara el alcance de metas con entusiasmo, aunque me habría gustado recibir una mayor directriz literaria, que me permitiera encontrar historias placenteras y dibujar recuerdos fantásticos e inolvidable en mi mente. Acciones que me impulsan a cuidar lo que día a día trabajo con los alumnos, para poner en su historia recuerdos de una educación satisfactoria, principalmente en desarrollar habilidades naturales que estarán como parte de su personalidad.

Cuando manifiesto que en el preescolar y la primaria la oralidad era mi compañera de vida, es una verdad que estuvo presente en esos años. Sin embargo, aquella hermosa compañía se diluyó al pasar del tiempo, no puedo recordar el momento exacto donde se apartó o la apartaron de mí, si faltó tiempo de madurez para arraigarse en mi ser, o tal vez la forma en que la escuela promovió esta habilidad no fue la idónea para quedarse conmigo en las siguientes etapas de desarrollo que experimenté. Situación que me hizo añorar el valor y la templanza para enfrentar las circunstancias de expresión oral que se me presentaron años más tarde.

Llegar a la adolescencia fue hacer frente a la realidad de expresarme verbalmente, donde esa compañera fantástica que me hizo parar frente a un público sin la pena ni la angustia

de gritar *banderita, banderita, banderita tricolor, yo te doy mi vida entera, y también mi corazón...* parecía que se había quedado en aquel poblado donde ya no hubo educación secundaria. Salir a descubrir nuevos horizontes fue como un nuevo comienzo, me fue más difícil de lo que esperaba, me hizo caer en una etapa de inseguridad y de poco uso del lenguaje oral, donde me sentí en desventaja ante mis compañeros, sin tener razón alguna oculté mi voz en el interior de mi ser, callando pensamientos por temor a ser avergonzado.

Lo que me llevó a declamar, no me alcanzó para levantar la voz en un salón de cuarenta y cinco compañeros de distintas comunidades. La fuerza oral se fue apagando, me convertí en un alumno callado y temeroso con un lenguaje pobre y tembloroso, donde la realidad de la vida me puso retos que hoy quiero que mis alumnos enfrenten con la armadura necesaria que las circunstancias ameriten. Formar generaciones con seguridad para expresarse sin temor, es una de las metas que nace de estos recuerdos para ejercer el trabajo docente, y considerar al ilustre Albert Einstein cuando dice que *todos somos ignorantes, pero no todos ignoramos lo mismo*, deja en claro que algo tenemos por compartir en cualquier contexto que nos encontremos.

Seguir creciendo físicamente hacia parecer que era una combinación natural entre lo corporal y lo cognitivo y, específicamente la expresión oral, sin embargo, esta fue como un dardo sin directriz. Dirigirme a personas desconocidas era motivo de un nerviosismo aterrador y entablar una conversación con alguien que no fuese familiar era escena de pánico. El factor social donde crecí fue muy cerrado, no hubo mucha comunicación, y en cuanto a las clases, presentar trabajos con actividades narrativas fue poco abordado, el desarrollo del lenguaje no fue prioridad, ya que predominaba la enseñanza basada en el enfoque gramatical donde aprender las reglas ortográficas de la escritura era lo más importante.

La etapa como estudiante de media superior la viví en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicio No. 14, donde las expectativas de crecimiento personal eran alentadoras, aunque por seguir apoyando a papá en las labores del campo no hubo más elección que estar inscrito en el turno vespertino, nivel académico que marcaría mi persona para lo que soy en el presente, la ansiedad de buscar mi vocación

creció en este tiempo, impulsado por moldear el barro, buscando un escape de vida encontré una visión que proyectaba el futuro que anhelaba.

En este ciclo de vida encuentro gratos recuerdos de mi formación académica. Destaca un maestro quien me impactó con su forma de enseñar, fue ahí donde surgió el deseo y sueño de formarme para ser docente. La manera de desarrollar sus clases de historia me asombró tanto que generó el despertar vocacional, su pedagogía hacía vivir los acontecimientos y nos envolvía con sus clases, de tal forma que disfrutábamos revivir lo que narraba, y dije hacia mis adentros *¡un día quiero ser maestro y quiero enseñar como tú!*, pasión que puse como presa en las garras de un felino y no solté hasta hacerla realidad por encima de las dificultades que encontré en el proceso, de las cuales líneas adelante narro con más detalles.

Los docentes somos en muchas ocasiones una inspiración para nuestros alumnos, sé que si el maestro Doroteo supiera que por su entrega y vocación hoy en México hay un maestro apasionado, sería un refrigerio y satisfacción a su labor, acción que no me fue posible compartir con él, no obstante, me deja ver que habrá frutos que no logremos ni siquiera saber que existen pero que la labor de ser maestro es monumental y de alto impacto, con trascendencia que rompe el tiempo, y en algún rincón social habrá alguien que nos recuerde por lo que ofrecimos al pupitre que ocupaba.

Ver al docente disfrutar de su labor, mostró que podemos ser felices trabajando por vocación, y además generar ingresos por lo que se hace, así que no solté la ilusión sembrada, y como niño persiguiendo su sombra busqué el camino que me llevara al encuentro con la enseñanza y me permitiera reproducir la apasionante vida profesional que ese mentor me inspiró, sin perder la visión de hacer felices a los alumnos. Poner en los estudiantes el deseo de querer estar en clases, y disfrutar de un ambiente acogedor y de aprendizaje fue la enseñanza más sólida que el maestro mostró. Lograr que los niños quieran ir a la escuela ya es un avance importante que permitirá fluir las clases con aprendizajes inolvidables en sus vidas.

Continuar en el proceso para encontrar el camino correcto y dar vida a mis sueños se tornaba nublado y desértico, ya que sólo contaba con la ilusión de ir tras la meta, pero con un mundo de interrogantes por saber cómo lograrlo. Al buscar las instituciones

formadoras de docentes me di cuenta que en la ciudad de Acapulco no había ninguna Normal del sector público, así que busqué otras opciones, me trasladé a la ciudad de Chilpancingo, Capital del estado de Guerrero, donde hay escuelas normales públicas, para pedir informes y ver mis opciones de inscripción.

Llegué hasta la comunidad de Ayotzinapa, a la Normal Rural *Raúl Isidro Burgos*, la cual vi como mi mejor opción, por lo que regresé entusiasmado a reunir la documentación necesaria para formar parte de esa escuela. No obstante, un amigo logró conseguirme el apoyo de media beca en el pago de colegiatura en una de las Normales de Acapulco, la *Justo Sierra*, donde finalmente me inscribí para estudiar y cumplir con las metas de llegar a ser el maestro que había nacido en mí. Formé parte de una nueva generación, marcada por un grupo de jóvenes que el gobierno estatal incorporó por la falta de matrículas en las escuelas públicas.

Al no inscribirme en la Normal de Ayotzinapa quedó como un recuerdo del proceso como aspirante a educación superior, institución que ha cobrado relevancia desde el 26 de septiembre de 2014 por los lamentables sucesos de desaparición forzada de estudiantes. Acontecimientos que dieron la vuelta al mundo y que nuestros políticos se han quedado pequeños ante la respuesta que la sociedad exige. Se encuentran ausentes 43 alumnos que, a este tiempo estarían formando generaciones de estudiantes en educación primaria con el ímpetu de maestro guerrerense, pero su voz y su servicio fue callado por razones inexplicables e inesperadas para quienes aún claman su regreso y justicia.

Ya como estudiante normalista daba los primeros trazos al futuro prometedor que se asomaba detrás del uniforme que portaba, las actividades se desarrollaron de una manera muy dinámica, aprendí cosas nuevas que servían para adquirir habilidades en la enseñanza, exposiciones, elaboración de materiales, destrezas pedagógicas para las prácticas en las escuelas primarias, las cuales me mostraban un mundo diferente con la alegría de saber hacerlas y con la complejidad de su dominio, arrastrando todavía las carencia de mi formación básica tratando de llenar los vacíos que todavía tenía en cuanto a ciertos contenidos académicos.

Ser estudiante normalista me llevó a entender que brindar confianza en muchas ocasiones impulsa más que una buena cátedra, lo que más marcó mi paso por la normal

fue precisamente esa seguridad que brindó el maestro Marcos de la materia Bases filosóficas, quien siempre me apoyaba principalmente en las exposiciones diciendo —No pasa nada, di lo que hayas estudiado, yo te apoyo con lo que se te complique nada más no digas *chanderas* palabra usual en la costa de Guerrero para referirse a una acción incorrecta y muy expresada por este docente, sin embargo eso brindó mucha seguridad a mi persona.

Encontrar episodios relevantes de mi vida permite escribir textos biográficos que serán un impulso para reconstruir nuestro pasado en el presente, ofreciendo aquello que representa la mejor versión de nuestra vida estudiantil, ya que “Sólo cuando sospechamos que nos hallamos ante la historia incorrecta empezamos a preguntarnos cómo un relato estructura [...]nuestra visión del estado real de las cosas” (Bruner, 2013, p.23), y al reconocer nuestro propio relato nos llevará a no reproducir aquello que nos hizo pasar por momentos de frustración y amargura, sino rescatar los que brindaron impulso, confianza y seguridad.

Mi formación continúa su proceso, y en cuarto grado de normal fue donde mayor cercamiento tuve con los niños, ya que durante este tiempo se llevan a cabo las prácticas docentes durante casi todo el ciclo escolar. Saboreando las primeras jornadas, disfrutaba y me proyectaba con lo que después cumpliría como docente titular, acciones que enriquecieron el deseo de estar frente a un grupo, enseñando con las herramientas adquiridas en proceso de estudiante normalista, la cual disfruté con regocijo. En mi memoria se guardan momentos formativos que recrean el pasado y me hacen recordar por qué soy maestro, afianzando la vocación con el pasar de los años.

El sueño añorado estaba por cumplirse cuando inicié el proceso de titulación mediante un documento recepcional como propuesta pedagógica sobre *El descontrol del grupo y su influencia en el desarrollo de los contenidos de aprendizaje*, escrito con el cual se me permitió hacer un examen profesional y así lograr la titulación inmediata de dicha licenciatura. El trabajo referente a la tesis realizada consistió en la atención de casos como se hace en la mayoría de las titulaciones de la docencia, bajo un sustento pedagógico con el que justifiqué el diseño del plan trabajado en el aula, con estos métodos se pretendía dar solución a la problemática encontrada, en mi caso el trabajo se

enfocó en la atención de dos alumnos con necesidades en su conducta que afectaba el proceso de aprendizaje.

El estudio de casos en el proceso de titulación de algunos sectores de las escuelas normales formadoras de docente ha prevalecido durante varias décadas. Tal parece que la sociedad y los niños no han cambiado, sin embargo, actualmente tenemos diferentes métodos de investigación que pueden dar resultados distintos a los tradicionales, consientes que “El fracaso del centro educativo llega cuando no se transforma para afrontar la nueva situación” (Aubert, 2010, p.38). Tenemos una sociedad que demanda urgentes cambios en la estructura del sistema y la pedagogía de los docentes.

Trabajar el método biográfico narrativo que la Universidad Pedagógica Nacional tiene a bien implementar, brinda distintas fortalezas didácticas como parte de un posgrado, donde no se busca obtener un título más, sino herramientas para ofrecer un mejor servicio. Los resultados son significativos para mí y para quienes están bajo mi práctica docente, porque rescatar recuerdos personales inherentes es no repetir la historia de malas experiencias, para la vida de los alumnos, sino dejar recuerdos gratos que puedan ser compartidos con alegría.

Desarrollar recursos y formas de trabajo distintos como los que la MEB me llevó a aplicar, generan resultados productivos, donde no solamente se rescata nuestra historia de vida, también se da cuenta de proyectos que impactan a toda la comunidad educativa donde se desarrolla. Lo que se trabaja en las escuelas muestran las acciones que se promueven por medio de esta metodología, a lo que el presente documento representa un ejemplo veraz de las acciones de intervención docente que implementé a lo largo del posgrado.

Hacer referencia de mi historia de vida y la forma en que influye en mi trabajo es lo que da estructura a este documento recepcional, por tal motivo en el siguiente apartado rescato mi experiencia con la LIJ y los procesos que pasé para llegar a ser un amante de la literatura, de cómo me formé primeramente como promotor de la misma, sediento de encontrar nuevas herramientas que coadyuvaran en la ocupación que había iniciado, motivo por el cual llegué a encontrar el mejor refugio de mi búsqueda, la MEB, misma que ha permitido expresarme libremente por medio de este trabajo.

1.3 Anhelos de aroma literario

Llegar a las aulas como docente y escuchar a mis alumnos pedir cuentos, me llevó a mirar el pasado, el cual dejó al descubierto que no tenía recursos literarios que ofrecer ni compartir. Como estudiante de maestría llegué a confesar a mi académica que no tenía una historia que escribir, que mi infancia había pasado como estrella fugaz entre los libros; ella evocó una sonrisa y expresó —*Claro que todos tenemos una historia que puede ser contada, y Gabriel el maestro seguramente encierra interesantes anécdotas,* situación que me impulsó a interiorizar en mi historia de vida.

Me gustaría escribir sobre una cercanía más temprana con los libros, tener recuerdos de experiencias de haber escuchado literatura o tararear canciones de cuna que pudiera recordar, no obstante, creo que la entrega que tengo hoy por la lectura no sería la misma sin las carencias de la infancia, ni aquel interés de decir en mi escolaridad media superior, quiero ser maestro y un maestro que deje huella por donde pase, razón por la cual no desaprovecho cada momento de adquirir un nuevo aprendizaje para encontrar diversas formas de mostrar la literatura, llevando conmigo un aroma grato de las letras que transpire de forma natural en el jardín de las aulas, donde provoque la curiosidad de los alumnos por saber que hay detrás de cada título de un libro sugerido.

El interés del que hablo es el que me ha llevado a buscar una formación más completa, con las herramientas necesarias para ejercer el don de la enseñanza, y así zurcir el pasado con puntadas deleitosas, recuperando el tiempo, dándome cuenta que la literatura infantil y juvenil siempre está presente en las actividades que desarrollo en el aula, formándose como eje rector para mí y en la atención de los alumnos al prestar mi servicio docente, en ocasiones descubriendo juntos nuevos títulos y en momentos compartiendo los que ya conozco, llevándolos a un interés genuino por las aventuras literarias, creando también algunas interrogantes porque el conocimiento no se obtiene de manera directa sino que se va descubriendo, negociando, construyendo y alcanzando a medida que se socializa (Chambers, 2012).

Los años han puesto frente a mí, diferentes etapas de aprendizajes que he aprovechado para reanimar el despertar literario, como aquella primera tarea como estudiante de

normal media superior que consistió en comparar la historia de *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez con la película de esta misma novela, libro que a decir verdad no conocía y que después de leer he querido seguir descubriendo que otros paisajes y mundos puedo encontrar leyendo cuentos y novelas para deleitar mi paladar intelectual y llevar a otros a saborear las mieles de las letras.

Al recordar estos momentos, siento dar renuevos a mi memoria como lo cita Isabel Allende (2018) en su libro *Paula* “mi vida se hace al contarla y mi memoria se fija en la escritura” (p.17), recuerdos que me inspiran a escribir y plasmar en estas líneas la forma de mis primeras brazadas en el mar de la lectura, donde aprender a navegar ha sido de momentos agradable y otros tempestuosos al encontrar la gran separación de los libros y la cultura en nuestro país, donde recordar mi historia me muestra el abandono de este recurso en las aulas y que lamentablemente se conserva una educación sin modelos literarios para formar alumnos lectores.

Cambiar la historia de los alumnos es generar un nuevo estilo de vida que nuestro país a gritos pide, formar mexicanos diestros en las letras es una tarea que todos los docentes tenemos hoy en día, dar al mundo otra imagen del intelecto mexicano tiene que ver con acercar de manera placentera a nuestros chicos a leer, con el agrado de poner en ellos literatura deleitosa a su paladar y a su mundo de aventuras, y generar la magia que pueden encontrar en los diferentes textos ofrecidos.

La ASC puede ser un recurso que contribuye de manera directa con las acciones de cambio en el sector educativo, exclusivamente en abordar la literatura. La ASC se emplea por primera vez en una conferencia de la UNESCO en 1950 considerada como una disciplina vinculada a lo no formal, sin embargo, Úcar (2012) la define como una “metodología de acción e intervención social, cultural y educativa que es o puede ser aplicada y desarrollada por los y las diferentes profesionales que actúan en el marco del trabajo social y comunitario” (p. 4). Lo cual considero un excelente recurso pedagógico para ser implementada en la labor de la enseñanza.

La ASCL, es una metodología precursora de la ASC, que contribuyen a notorios cambios educativos al ser implementada. “La ASCL centra su enfoque en el desarrollo de la cultura escrita y la oralidad. Toma los principios de la ASC y los traslada a la lengua no sólo como objeto de estudio, sino como un objeto para accionar” (Jiménez, 2019, pp.27-28), proceso con el cual pueden desarrollarse diversos proyectos educativos, principalmente para abordar el área de lenguaje. Animar es pues:

Crear en la autonomía y la responsabilidad como metas perfectamente alcanzables; es acompañar a los estudiantes en la construcción de una identidad personal cuyo medio es animar a los sujetos a entender que tienen la capacidad de incidir en su destino y en el de los demás (Juárez, 2019, p.43).

Estos conceptos contribuyeron en mi formación como animador sociocultural de la lengua, ya que la visión de generar cambios productivos en los contextos laborales me llevó a crear escenarios verdaderamente mágicos y reales donde los alumnos fueron participes de una mejor manera de aprender. Entre los agentes involucrados se gestaron expectativas de logros colectivos y beneficios trascendentales en la vida de los estudiantes al contribuir con las acciones que corresponden a cada uno.

Ser un animador de la lectura en los espacios donde me desenvuelvo, se ha convertido en parte natural de mi ser, acciones que traen una gran satisfacción y un impulso para seguir promoviendo la literatura que abre a los estudiantes y compañeros mundos maravillosos que deben disfrutar, razones por la cual el espacio donde me encuentro siempre tiene un acervo literario que invita a mirar las portadas de diferentes textos, donde puedo preguntar ¿Qué quieres leer? o ¿Cuál te llama la atención? ¿Gustas que te recomiende alguno? saliendo de ese lugar con un libro entre las manos motivados por descubrir lo que esas páginas aguardan.

Muchas veces nos preguntamos ¿Por qué los alumnos no leen? La respuesta que he encontrado a esta interrogante a lo largo de la experiencia es, porque no les hemos acercado los libros correctos, Garrido (2005) especifica que “los lectores no se forman en los libros de texto, en los libros para estudiar, sino en otros libros, en los libros para leer, en el ejercicio cotidiano de la lectura voluntaria” (p.31). Y tal vez nos seguimos preguntando cuáles son esos otros libros, pues son aquellos que los niños pueden leer

por placer y no por obligación, aquellos que los trasladan a lugares donde sólo la lectura los podrá llevar.

Sin duda alguna generar el interés de la lectura en la población escolar no es tarea fácil, ya que es un hábito que no se ha trabajado ni se practica entre los centros educativos, tal parece que se espera pertenecer a una escuela del sector privado para poder tener acceso a esta formación de alumnos, más aun cuando los tipos de textos no son adecuados y llamativos para los niños, ya ni se diga de las formas en que se trabaja, contarles las *palabras por minuto* como acción que en su momento la Secretaría de Educación Pública (SEP) lanzó para generar el hábito lector, forma que para nada resulta placentero, por el contrario los aleja de querer tomar un libro y a los docentes les mostró una versión errónea de la promoción lectora.

Transitar por los rieles de la docencia deja ver al desnudo la necesidad de animadores socioculturales de la lengua que impulsen este sector de la enseñanza en la educación, para trabajar y difundir el hábito de la lectura, con la constante de formar alumnos lectores y limpiar esas manchas de nuestro ropaje de las letras, con estrategias idóneas que nos hagan ser competentes ante situaciones de conocimientos literarios diversos, que muestre una nueva imagen de mexicanos alfabetizados, diestros en el mundo de la comunicación escrita.

Abordar la literatura en las escuelas de educación básica es un amplio campo fértil, ya que los recursos para trabajarla pueden ser variados, impulsados por un animador sociocultural, dando la importancia que esta tiene en la formación académica y personal, considerada como “una herramienta comunicativa utilizada por las personas para dar sentido a la experiencia personal y colectiva, para entender el pasado, el presente y el futuro de las sociedades humanas y para explorar los límites y las posibilidades expresivas del lenguaje” (Lomas, 2017, p. 149), teniendo conciencia de todos estos beneficios que la literatura brinda no puedo pasar por alto el trabajo del lenguaje por medio de los libros.

Los maestros sin duda somos los artífices de impacto en la sociedad, reconociendo que muchas de las aportaciones que pudieran contribuir al mejor desarrollo vendrán de la ASC como lo menciona Cembranos citado por Úcar (2012), que el principal objetivo es el

de conseguir desarrollar una inteligencia social o construir colectivos con capacidad para dar una respuesta a los problemas que se les presenten. Y mucho podemos lograr trabajando esta problemática desde las aulas de la educación básica que nuestro país tiene como sistema educativo, donde la labor diaria hace posible la interacción con los alumnos.

Crecer académicamente debe tener el firme propósito de reproducirlo en el campo de trabajo al que servimos, por tal motivo el alimentarme de las diferentes historias que hoy conozco me permite llevar a los alumnos esos paisajes, historias y hazañas que pueden cambiar su manera de pensar, un hábito o dar solución a una problemática que se esté viviendo, bajo la dulzura que destilan los libros, llevando diversos temas a la creatividad literaria donde por medio del cuento los alumnos pueden comprender de manera más atractiva un contenido, principalmente cuando el libro se acompañamos de actividades lúdicas o manuales que no solamente hagan pasar un buen rato a los niños sino que les brinde una enseñanza y los proyecte a su futuro.

La LIJ que se pueden ofrecer en estos tiempos es innumerable, por lo que actualmente no podemos transitar por las aulas sin invitar a los alumnos a tomar un libro, los letrados de este siglo deberán contar con historias literarias que puedan relatar en sus conversaciones, los libros están tan cercanos o alejados como nosotros queramos tenerlos, siempre estarán donde los pongamos. Encontrar acervos escolares con el sello no haber sido explorados no debe existir en las escuelas, ¿Por qué guardar las historias vivas en sudarios? como si fuesen letras muertas, cuando tienen la vitalidad de llevarnos a recorrer mundos nuevos sin límites ni fronteras como una de las características principales de la literatura.

CAPÍTULO II: LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL CÓMPLICE ENTRE LO PERDIDO Y EL HALLAZGO

Alcanzar las metas de estudiante normalista y ser docente, se convirtió en el impulso para lograr las proyecciones que me inspiraban a realizarme como un ser social. Mis piernas corrieron sin voltear atrás, y llegué con la fuerza y vitalidad necesarias para empoderarme con la vestidura de docente, con la mira de ser un maestro empático con los alumnos. En mi labor constantemente tendré presente tocar la puerta del pasado para no olvidar por qué quise ser maestro.

Mi vocación al magisterio nació de manera espontánea siendo alumno de nivel Media Superior, pero el tiempo ha consolidado esta inclinación profesional. Me he encontrado con lo que más me gusta hacer dentro de esta tarea educativa: *formar lectores*, aunque resulta complejo cuando no hay un tiempo exclusivo para realizarlo, ya que como maestro frente a grupo tienes que cumplir con la currícula que marca los planes y programas de estudio, y difícilmente, aunque no imposible puedes promover la lectura de textos literarios de manera constante con la comunidad escolar.

Enfocar mi atención en un grupo de alumnos resulta todo un reto para un animador sociocultural de la lengua que tiene la intención de llegar a toda la escuela; muchos me han preguntado cuál es el secreto de triunfar como promotor de lectura, mi respuesta ha sido que el logro responde a dedicar tiempo completo a esta actividad, sólo así se puede dar vida a nuevos proyectos y entregar resultados planeados tanto a directivos y compañeros maestros, como a la comunidad en general.

La LIJ ha sido el hallazgo y cómplice perfecta de lo perdido en mi etapa de estudiante, y después de haberla encontrado ahora no puedo caminar sin ella, por el contrario, siempre estoy buscando como fortalecerla, razón por la cual escribo estas líneas, porque descubrir la ASCL es inyectar vitamina al manejo literario que llevo conmigo a los espacios escolares donde puedo estar, enseñando a mis alumnos a levantar la voz con los elementos que los libros ponen en su persona, porque “escuchar y leer enseña a pensar” (Manguel, 2010, p.37), y en ocasiones a defender nuestros derechos como ciudadanos y disfrutar de la libertad que tenemos como parte de una sociedad.

2.1 Un Lic. Sin LIJ

Las primeras clases como docente tienen su despertar en las faldas del Pacífico, en una localidad que lleva por nombre *Brisas del mar*, comunidad que embellece con sus playas el no tan conocido municipio *Coyuca de Benítez* del Estado de Guerrero. Ahí recibí las primeras responsabilidades como maestro titular, atendiendo a un grupo de quinto grado de primaria. Quienes, por tener un docente tan joven, recién egresado de su formación normalista les era difícil ver las líneas de los roles que cada uno jugaba en el aula escolar.

Enseñar a escribir a mis alumnos sin errores ortográficos en los inicios de la carrera fue un reto, ya que yo tenía enormes deficiencias en gramática y ortografía. Y aquel lugar bañado por la brisa marina me dio las primeras lecciones con mis alumnos, porque quizás no tenía los suficientes conocimientos sobre la lengua para ser su maestro. Aunque también tuve la suerte de ganarme su confianza en poco tiempo, por jugar con ellos balompié, eso les permitió ver a un docente que terminaba sudado con ellos, situación que me hizo marcar las reglas del juego y no precisamente las del fútbol.

Contar con experiencia resulta difícil cuando se inicia en una labor, pero tampoco tenía lo elemental. Con firmeza decidí atender aquella necesidad latente que había identificado, y cual polluelo bajo las alas de mamá gallina, fui a plantearle a mi madre la posibilidad de inscribirme en la Normal Superior en el área de español, quien plácidamente aceptó cubriendo los primeros gastos de inscripción. En mi interior deseaba clases mágicas que corrigieran mi forma de expresión escrita, anhelo que se quedó escondido entre la maleza de la enseñanza sin poder encontrar lo que realmente buscaba.

Sin un análisis de estructura me inscribí en una carrera que duró seis años con cursos intensivos de verano. De acuerdo con el plan de estudios obtendría la licenciatura en el área de español. Una especialidad, para la cual me encontraba totalmente inexperto, porque mis compañeros de grupo tenían un avanzado dominio de la gramática al contar con años de experiencia en la docencia como maestros de primaria, por lo que llegó a mi mente el deseo de desertar y buscar otras opciones para atender lo que buscaba.

El esfuerzo de mamá por hacerme parte de aquella generación me obligó a mantenerme de pie y seguir marchando con firmeza a una nueva preparación, donde en lugar de corregir revelaba mayores debilidades académicas. Descubrí que también tenía carencia con la literatura. Desconocer en ese tiempo a Pablo Neruda, Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Federico García Lorca era imperdonable para quien sería maestro de español. La necesidad por la que me había inscrito se había duplicado y a veces quería hacerme invisible para no ser presa de las críticas de mis compañeros. Con amor a la profesión decidí permanecer en las filas del grupo donde las noches de desvelo me recordaban que las carencias descubiertas se habían mostrado para enfrentarlas.

Los veranos tempestuosos continuaron mostrando que era un licenciado (*Lic.*) *sin LIJ*. Carencias que bien podía señalar al pasado, situación que sin culpa recaería sobre mis alumnos. Verme como Lic. En educación primaria representó un orgullo personal y familiar, sin embargo, también generó una responsabilidad que me llevó a pararme frente al dintel donde pude mirar con mayor fuerza estas dolencias laborales. Con nuevos impulsos me aferré a cumplir los retos, y sin más, fijé la mirada en la meta que verano a verano tendría como desafío.

Caminar en esos largos días mantenía algunas verdades que dolían, acompañado también por una situación socioeconómica baja me obligaba a combinar el estudio profesional con algunas horas de chofer en un taxi local del puerto de Acapulco. Ya que después de cuatro veranos adquirí también la responsabilidad de formar una familia, por lo que concertaba la docencia con la actividad de taxista para cumplir con los gastos familiares con que me había comprometido. La pequeña Gabriela daba sus primeros balbuceos y mi vida laboral no adquiría bases sólidas porque cubría interinatos, luchando con la dura burocracia sindical que caracteriza al estado de Guerrero.

Continuar con la travesía hacia una alfabetización académica, representó un reto para no desistir del objetivo. Escribir correctamente se acompañaba con la necesidad de conocer escritores que me llevaran a ser un maestro lector que pudiera compartir historias con mis alumnos. A pesar de ir contra corriente entre mis compañeros, por mi corto bagaje literario, también recibí momentos gratificantes, adquiriendo la *fragancia de la literatura* y el aroma de las letras que todo docente debe transpirar.

Si bien es cierto que “No nacimos para leer. Los seres humanos inventamos la lectura hace apenas unos milenios. Y con este invento modificamos la propia organización de nuestro cerebro, lo que a su vez amplió nuestra capacidad de pensar” (Wolf, 2008, p. 19). La lectura es una habilidad necesaria para la vida social e indispensable en los contextos educativos. Si no se enseña no se aprende y no se desarrollan las capacidades que cada ser tiene de pensar y de plasmar ideas. La lectura es una herramienta de defensa, de expresión, de disfrute y crecimiento intelectual, pero principalmente de acceso a mundos mágicos y soñadores en cualquier etapa del desarrollo humano.

Encontrarme con los libros fue como gritar *literatura a la vista*, donde se fueron acumulando nuevos descubrimientos, de los cuales llegan algunos títulos a mi mente que no son propiamente literatura infantil, pero que forman parte del acercamiento con las letras, tales como: el libro sagrado de los mayas *Popol Vuh*, algunas novelas de *La Granadiere de Balzac* y los *Hornos de Hitler* de Olga Lengyel. Libros que fueron importantes porque me enseñaron a dibujar las primeras escenas mentales por medio de la lectura, a lo que siguió una búsqueda incansable de literatura infantil.

Darme cuenta de las riquezas que la lectura trae a los niños y no contar con ellas incomodaba mi personaje de Licenciado, nivel académico que nació para los docentes cuando se logra integrar el bachillerato a la educación normal, donde:

El reconocimiento de la formación inicial como licenciatura contribuye un hito en la carrera docente, pues no solo aumentan las exigencias de calidad de los futuros docentes, sino que se busca conferir mayor prestigio a la profesión, y sienta las bases para el desarrollo profesional continuo (Castañeda, 2017, p.17).

Portar ese nivel académico me obliga a estar preparado profesionalmente, con el compromiso de capacitarme constantemente y así poner en alto este título, especialmente en el área que he encontrado como eje rector y no ser *un Lic. Sin LIJ*.

Para dar crédito a mi formación docente, decidí continuar escribiendo mi historia de vida bajo la trama de la satisfacción que le hacía falta, con el descubrimiento del mundo luminoso que los libros encierran, centrado en las aventuras literarias, por lo cual me

dispuse a seguir plasmando los versos con un sabor diferente. Me dediqué a llenar mi alforja con la literatura que llegaba a mis manos, para interactuar con mis alumnos y escribir en ellos un capítulo placentero de su yo, con un mejor inicio que el mío.

La licenciatura en español no trajo las herramientas que esperaba, si bien es cierto fue una importante fortaleza para mi seguridad de pararme ante un grupo de alumnos, sin embargo, la literatura infantil y juvenil no era un eje de importancia en la curricula, se abordó especialmente la literatura clásica y universal, de libros infantiles nada que recordar. La mayor fuerza por la inclinación de la materia se dio sobre la gramática, principalmente en el trabajo con adolescentes de educación secundaria que es el enfoque principal de la especialidad.

Cada verano me llevó a *comprenderme a mí mismo*, (Rosenblatt, 2002) mostrando lo que era prioridad. Siempre tuve el anhelo de verme convertido en profesor de educación primaria, por lo que hacer una especialidad abonaba a mi formación, pero no cambiaba mi perspectiva, no me veía como maestro de secundaria enseñando la materia de español, más bien disfrutaba contribuir en los alumnos en sus primeros aprendizajes que los acompañarán por el resto de su vida, y así seguir descubriendo necesidades para brindar un mejor servicio que deje huella en cada estación donde el magisterio me lleva.

Traer a la memoria recuerdos, pensamientos y vivencias es dar cuenta de una trayectoria, (Castañeda, 2017). Más que hablar de una cronología es poder escribir mi historia de vida, logrando entretener mi pasado, formando un mejor presente, donde también rescato los aspectos positivos de mi formación como estudiante, para generar mejores experiencias en la formación de los alumnos, comprendiendo que “La creación de un Yo es un arte narrativo” (Bruner, 2013, p. 94), el cual se entrelaza con los diferentes episodios habidos en el tiempo, rescatando los acontecimientos más significativos.

Hay éxitos profesionales que encontramos de manera fortuita, tal fue mi caso con la literatura, donde sabía que necesitaba fortalecer muchas áreas que integran este arte, pero la manera de cómo se dio el hallazgo lo revelo en las siguientes líneas, escribiendo algunos detalles que mi pensamiento retiene como gratos recuerdos. El pasado se vuelve

una base de impulso que permite escribir los avances logrados para permear en la ruta de trabajo.

2.2 Acercamiento inesperado con la literatura

Año a haber perdido tanto tiempo sin literatura, durante la infancia no disfruté de las narraciones literarias que resonaban en diversos lugares a nivel social, sé que es un deber zurcir el tiempo y apropiarme de esas magníficas novelas. La balanza literaria que llevo conmigo tiene mayor peso en el lado de la literatura infantil, aunque puede darse una excelente combinación de historias para el trabajo con los chicos de educación primaria, pero envuelto en la LIJ se ha tornado placentero abrazar estos textos, convirtiendo cada día en una nueva oportunidad de dialogar con un autor diferente, rompiendo las fronteras como sólo la lectura lo puede hacer.

Hablar de la experiencia que forma parte del adulto que soy, deja de manifiesto la naturaleza de mi ser y los portillos de mi formación, los cuales tienen solución a través de la misma literatura, Rey (2000) menciona que con “el acercarnos a la literatura, podemos, nosotros y los niños, vivir, imaginar, asimilar y superar experiencias inaceptables, difíciles” (p. 2), esta perspectiva me confirma que sólo leyendo puedo llenar las carencias de la niñez, y qué mayor satisfacción que enseñar y aprender en la docencia, enriqueciendo el alma literaria.

Desde mi primer año de servicio inicié el trabajo con los libros de Biblioteca de Aula. Acervo de literatura infantil y juvenil que el Gobierno Federal hace llegar a las escuelas de educación básica. *Inesperadamente* se presentó ante mis ojos con sellos intactos, una caja que mostraba llamativas portadas de cuentos que parecían vociferar —¡Sáquenme de aquí!, el tiempo que los libros habían pasado en su cesta de traslado fue como haber acumulado el magnetismo necesario para crear conexión con quien se atreviera a liberarlos, y fui yo quien sintió el vínculo para dar inicio con un trabajo que vendría a ser la esencia de mi labor.

El hallazgo de los libros me llevó a dar uso inmediato, sin más entregué a cada uno de los alumnos un libro para su lectura de manera bimestral, con el propósito de que lo leyeran en casa y al final entregaran un *reporte* que contenía portada, índice, narración

del contenido y una opinión. Esto me parecía magnifico para llevar a los alumnos a tener un contacto literario, acciones que ahora me confirman haber llevado algunos niños a estar lejos de los libros por no manejar estrategias novedosas, prácticas y lúdicas para ellos.

Explorar los libros del rincón que eran parte de las bibliotecas de aula me impulsó a descubrir la literatura infantil que no había encontrado. Las actividades de inicio no fueron las más idóneas, aunque he de mencionar que los trabajos de los alumnos tenían huellas de haber leído las historias, por lo que continué trabajando de esa forma en la población de mi estado natal, donde muy probablemente alguno de esos alumnos siga abrazando un libro a raíz de aquella primera conquista.

Tener acercamiento con la cultura escrita fue adoptar un nuevo reto, ver a los dicentes con un libro despertó el deseo por también conocerlos y ponerlos al servicio de los niños como parte del trabajo en el aula, aunque sin tener la experiencia en las formas de las *disponibilidad, diversidad y relación autónoma* de las que habla Cirianni (2002), ya que afirma que el acercamiento a los libros tiene que ver con la disposición de materiales que puedan explorarse, y ser elegidos los que verdaderamente llamen la atención del lector, acciones que no cumplía en mis primeras intenciones de formar lectores, pero ya mostraba interés por la literatura. Por eso he de dar crédito a la MEB en afianzar las técnicas para este trabajo que realizo de manera gustosa.

El encuentro inesperado con la literatura me llevó a analizar lo importante que es tener una formación temprana, ya que, a la edad que inicié lamenté mucho no conocer cuentos y novelas que pudiera compartir a mis pupilos. En este tenor Cirianni y Peregrina afirman que “La posibilidad de tener contactos frecuentes y diversos con variedad de materiales, tanto en lo temático como en lo formal [...] proporciona conocimientos ineludibles para imaginar maneras de relacionarse con el mundo de la escritura” (2007, p. 53). Las amargas experiencias como estudiante contribuyeron a gestar un hambre por conocer más de los libros, con diferentes géneros de literatura infantil para promover el nombre de autores nacionales y extranjeros que deben manejar desde temprana edad.

Revertir el coraje de ser un neófito literario en una inspiración para ser un animador sociocultural de la lengua trae gran satisfacción e impulso para seguir promoviendo la

lectura, la cual abre a los estudiantes mundos mágicos que deben conocer y disfrutar, sin esperar hasta una educación superior, donde los intereses evocan más a la materia o especialidad que se cursa. Por tal motivo encausar a los niños por sendas lectoras placenteras surtirá efecto cuando nuestro repertorio sea acorde a sus intereses, siendo este el principal motivo de formarme en el posgrado, donde encontré las herramientas idóneas en cada trimestre que cursé para el impulso de una generación letrada.

Como promotor de la LIJ he percibido que leer es importante para todo ser alfabetizado, de hecho:

Se habla de la lectura como un medio de acceso democrático a la información y al conocimiento y, por ende, a la libertad e independencia [...]. Ciertamente todo ello y más está involucrado en *saber leer y aprender* a partir de los textos escritos (Parodi, 2011, p.19).

Acciones que en su momento eran desconocidas para mí. Inicié sin tener claridad de cómo impulsar a los alumnos, durante algunos años lo hice con actividades básicas, como la dinámica de lectura en voz alta y el dibujo al final de los cuentos.

Leer es una extensión del lenguaje, que puede tomarse como una herramienta de defensa, expresión, disfrute y crecimiento intelectual. No es solamente descifrar grafías, es entender el lenguaje con un contenido de comunicación, es poder interactuar con otro de manera impersonal y en ocasiones, marcar la diferencia entre los semejantes.

Leer es una creación de la humanidad que no es natural, sino una práctica social que ha tenido diversas realizaciones a lo largo de la historia; y, sin embargo, leer es una actividad muy poco valorada por la sociedad, por los medios de comunicación y, particularmente, por los jóvenes: incluso a muchos adolescentes de los que leen habitualmente, les da vergüenza reconocer ante sus amigos que son lectores. En nuestra sociedad no se ha extendido el convencimiento de que la lectura es un instrumento poderoso para organizar la información y el conocimiento. (Cerrillo, 2016, p. 21)

Disfrutar de la lectura se logra cuando tenemos en las manos los textos correctos, ya que cuando se lee por placer brinda mejores pensamientos de interpretación, hace crecer

literariamente y nos viste de la armadura intelectual que sólo en los libros podemos encontrar, leer es pues enriquecer nuestro lenguaje.

Durante casi diez años como maestro frente a grupo continué con las actividades que había iniciado en el aspecto de la lectura, sin embargo durante este tiempo se hizo realidad esa expresión tan conocida que coloquialmente se cuenta, *la práctica hace al maestro*, frase que encierra una gran verdad, sólo estando activo es como se adquiere la experiencia, Latapí (enero 2003), refiere que “Los maestros aprenden principalmente en su práctica diaria, sea porque tienen la capacidad de ir ajustando su enseñanza a las exigencias de la clase, sea porque comparan su práctica con un modelo que han interiorizado y hacia el cual tienden conscientemente”. Fue en este tiempo de trabajo donde comprendí que necesitaba renovar la forma de enseñar los libros y el goce de la lectura.

Durante años trabajé continuamente con quinto grado de primaria, tiempo que me permitió una conexión con los alumnos, ver a los niños que llegan en ese año escolar y entregar a los preadolescentes que cierran el ciclo lectivo es una escena donde los cambios físicos y emocionales se hacen presentes de manera notoria como en ninguna otra etapa. Al desarrollar una correcta dirección pueden apropiarse de bases sólidas, con aportes de una excelente formación o ser blancos perfectos de hábitos no tan adecuados, los cuales vienen a ser parte de su personalidad.

El mayor impulso que bridé a esas generaciones de quinto grado fue continuar el trabajo de lectura, aun con el poco conocimiento de la promoción lectora, aunque también trabajé con ellos una pizca de sabor a la escritura, no perdía la oportunidad de llevarlos a participar en el concurso de oratoria infantil que la SEP promovía exclusivamente para ese grado educativo, participación que en su mayoría salíamos de la zona escolar para representarla, con textos escritos por un servidor y el alumno participante, Cerrillo (2016) describe que “es fundamental insistir en que los chicos no solo lean, sino que también escriban” (p.128), y aprovechar los concursos era un buen pretexto para escribir.

Repetir este grado en diversas ocasiones me permitió hacer un análisis sobre la necesidad de un acompañamiento de los padres con sus hijos, y lamentablemente vi la mayor ausencia; años en que los alumnos buscan identidad, nace la necesidad de

pláticas con intereses en sus cambios físicos y emocionales, de contenidos escolares que en su mayoría son temas nuevos y que muchos de ellos serán retomados en su siguiente grado. Todo un cúmulo de inquietudes por compartir están ahí, en ese grado escolar, a quienes les puse un libro en su regazo como su mejor compañero de vida.

Encontrarme accidentalmente con esas cajas de libros llamadas bibliotecas de aula ha trascendido de manera monumental en mi carrera como maestro, trayendo un despertar por la LIJ que ha perdurado por casi dos décadas de servicio, con la ansiedad de seguir superando retos cada día, encontrando nuevos bríos para formar mexicanos que lean desde temprana edad, y que su educación primaria sea el pilar en su formación lectora, donde el tiempo les recuerde su primera cercanía con la letra escrita.

Las primeras experiencias con la LIJ dieron inicio al trabajo constante con los libros, acciones que me han acompañado en mis años de servicio, con el propósito de superar los resultados de cada ciclo escolar. Acciones que comparto en el cierre de este capítulo, rescatando no sólo las acciones de satisfacción, sino también, las que he modificado para lograr mejores resultados, ya que, si no autoevaluamos nuestra práctica, caminamos tropezando con los mismos errores y no inyectamos la mejoría pedagógica en nuestro diario enseñar.

2.3 Sendas por la lectura y escritura como docente

La historia que me acompaña revela hechos donde “Lo social se constituye en lo personal, la singularidad de una historia personal puede ser una vía de acceso al conocimiento del sistema social en que está inmerso o ha vivido” (Bolívar, 2001, p.124), por lo que experimentar diferentes etapas como maestro me ha provisto de una enriquecida travesía en el andar de la docencia cumpliendo diversas funciones.

El tiempo nos tiene preparado sucesos de vida que no conocemos de nosotros mismos. Inicié mi labor docente saboreando la enseñanza a la orilla del mar, pero el trabajo adquirido fue parte de un acuerdo con el maestro titular, quien tuvo la necesidad de emigrar al país vecino por el llamado *sueño americano*, con el compromiso que, al

regresar entregaría la clave presupuestal que en ese momento me permitía ejercer la profesión como maestro interino, situación que nunca quitó mis sueños ni limitó la actividad con los alumnos.

Toda la faena laboral iba viento en popa, hasta que, después de año y medio llegó una llamada del profesor ausente comunicándome que regresaba a sus labores, situación que movió mi esquema de tranquilidad y me llevó a visitar al jefe de sector educativo de la región a la que pertenecía la escuela, para solicitarle apoyo laboral. Viendo mi necesidad me interrogó sobre el posible cambio de radicación, a lo que no puse objeción alguna y prosiguió a darme indicaciones para trasladarme a la Ciudad de México, lugar totalmente desconocido para mí, pero sin dudar emigré con mi esposa a descubrir el enigma de la gran ciudad.

Los cambios fueron repentinos familiarmente hablando, mi esposa se encontraba laborando en una institución privada donde los ingresos económicos eran muy bajos, situación que tomó como motivación para acompañarme en las hazañas por descubrir, con la posibilidad de ingresar juntos al servicio docente al cruzar el túnel de la incógnita, quien se dispuso a realizar los primeros reacomodos, como dejar a nuestra primer bebé con su abuelita materna y trazar los cambios que podían venir en un futuro cercano, ambos, cual ave de verano levantamos nuestras alas hacia un destino incierto, guiados por la ilusión, la esperanza y el espíritu aventurero de cada uno.

Llegar al entonces Distrito Federal fue sentirme como Eloísa, personaje del libro *Eloísa y los bichos*, donde se narra un emotivo relato que nos invita a reflexionar sobre nuestra condición de extranjeros o inmigrantes en una ciudad o país diferente al nuestro. El desconocido mundo abrumador le hace sentir que no pertenecía a esa sociedad, sintiéndose como una verdadera extraña. Así fue la primera impresión que tuve entre tanta gente caminando muy aprisa, y sin saber qué rutas tomar ni para dónde dirigirme, pero motivados por encontrar un nuevo empleo, con la dirección escrita en un post-it, el cual contenía escrita la ubicación del nuevo puerto al que habría que anclar.

La Dirección Operativa de Educación Primaria número dos, fue testigo de la llegada de aquel sureño lleno de ilusiones. El maestro encargado del área de recursos humanos leyó el escrito y me dio la buena noticia, ¡Sí había trabajo!, de manera inmediata

entregamos la documentación requerida para ser contratados e iniciar la proeza que mi esposa y yo veníamos buscando para la formación de un mejor futuro, donde nos aguardaban fabulosas vivencias laborales, personales y familiares.

La Escuela Primaria *Bombero Ramón Arriaga Aceves*, abrió sus brazos para recibirme y dejar el temor que todavía tenía a la ciudad, una escuela con un amplio valor en el personal que ahí laboraba. Desde la presentación, recibí un grato cobijo de los nuevos compañeros y pronto brindé lo mejor de mí en el quehacer que me ocuparía e iniciar a escribir esa etapa de mi vida que me dio la experiencia de lo que hoy puedo compartir. Al hacer uso del enfoque biográfico narrativo “construimos, reconstruimos, en cierto sentido hasta reinventamos, nuestro ayer, y nuestro mañana. La memoria y la imaginación se funden en este proceso” (Bruner, 2013, p.130), acciones que de manera espontánea recrearon mi llegada a la Ciudad de México.

Continúe con la idea de formar alumnos lectores y con el sexto grado que me fue asignado retomé la actividad del libro bimestral, la sorpresa que me llevé al recibir los primeros trabajos fue un tanto desagradable y de asombro, ya que no habían cumplido con lo requerido, me llamó mucho la atención y comenté entre colegas el caso, les dije —Estos trabajos los hice en *Luces del mar* con niños de quinto y estaban mejor realizados. Creo que me han vendido una mentira, en provincia sabemos por rumores sociales, que en la capital están los mejores alumnos del país.

Al ver la realidad en la que me encontraba perdí ese miedo tanto a la ciudad como al trabajo que desempeñaba, porque además de la inseguridad personal que sentía hacia la ciudad, también la tenía en lo profesional. Cuando recibí las primeras órdenes de presentación llegaron muchos pensamientos a mi memoria, y dije, —Maestro en el Distrito Federal, ¿Podré cumplir con esta tarea aquí, en la gran ciudad?, inseguridad que solté en los primeros meses de trabajo.

Las dinámicas laborales siguieron su curso, me aferré en acercar a los alumnos con los libros de literatura infantil. La visión como lector cambió, haciendo mella en el gusto por estos tipos de textos y la necesidad de narrar historias a mis alumnos, abriendo la curiosidad por saber que puedo conocer, así como por descubrir los laberintos que los libros poseen entre sus páginas y sus aventuras, acciones que se hacían cada vez más

interesantes, teniendo siempre en cuenta que la literatura debemos vivirla, sentirla y palparla con el entendimiento y la pasión que nos envuelve (Cerrillo, 2016), e invitar a los alumnos a experimentar estos sentimientos se ha vuelto parte importante en el aula.

La pasión sobre la literatura fue más allá de lo laboral, trascendió al seno familiar, donde mi primera hija fue la que comenzó a descubrir cuentos conmigo. Lo más importante es que me di cuenta que lo disfrutaba, lo que provocó un impulso más entusiasta porque se trataba de mi hija, ella que un día estará hablando de su niñez y de los libros; y claro quiero que su historia sea diferente a la mía, con títulos de libros en su memoria, mostrando, que aprendió a nunca estar sola, sino tener siempre un buen confidente y compañero a su lado, ese que solo con abrirlo está dispuesto a conversar.

El ritmo de búsqueda involucró también a mi esposa, quien, a pesar de tener un mejor contexto en su infancia el impacto de ver nuevas lecturas fue placentero y su contribución para enriquecer esta área familiar ha sido fundamental. Traer un libro con nosotros se ha vuelto tan natural que pareciera ser que siempre nos han acompañado, pero la realidad es que lo hemos adquirido de manera paulatina ya en nuestra edad adulta, con la cual hemos formado una plataforma diferente a nuestros hijos puesto que aquella primera hija y compañera de las letras hoy tiene dos hermanos que esperan cuentos nocturnos que arrullen sus dulces sueños.

A quince años de servicio en la Ciudad de México mi práctica aun gira en torno a una búsqueda constante por llevar la lengua escrita a los alumnos, y generar un cambio de cultura en las generaciones que pasen por las aulas que atiendo. Se de los beneficios que la literatura trae al desarrollo académico y personal de los alumnos, como el incremento de la concentración, enriquece el vocabulario y previene el declive cognitivo, es por eso que la lectura se considera como “un acto neuronal e intelectualmente tortuoso, enriquecido tanto por los impredecibles rodeos de las deducciones y pensamientos de un lector como por el mensaje que llega directamente al ojo desde el texto” (Wolf, 2008, p. 32), acciones por las que seguiré impulsando la lectura.

Estar caminando por los pasillos del magisterio me llevó a ejercer diferentes funciones. Por un tiempo formé parte de la plantilla docente de la primaria *Prof. Jesús Romero Flores*, donde se puede ver una sociedad media- baja con suficiente población de niños

para envolver en un bullicio a todos los Romeros como se les conoce a los estudiantes de esta escuela, especialmente en el tiempo placentero de la libertad como lo es el recreo, cumpliendo ocho horas de estancia, con las delicias de la ingesta como parte del diseño en el horario escolar de tiempo completo.

La ocupación de inicio en la escuela fue de Apoyo Técnico Pedagógico (ATP), la cual no duró mucho tiempo como parte de mis funciones. Para finales del ciclo escolar 2014-2015 la SEP emitió el nombramiento de la figura *Promotor de Lectura y Escritura*, actividad que de manera inmediata solicité al director de la escuela, quien sin ninguna objeción me asignó, lo que fue para mí una grata oportunidad de estar nuevamente ocupado en este quehacer literario. Retomar la actividad de la lectura y la escritura a nivel escuela me hizo sentir como pez en el agua, inmediatamente inicié la organización para lo que posteriormente vendría a ser la biblioteca escolar *mi nueva aventura*.

Estando ya con la responsabilidad de generar alumnos lectores diseñé un proyecto en el que contemplé veinte actividades directas con la lengua oral y escrita, dicho proyecto denominado *lenguaje y comunicación* tiene una organización con fechas para la aplicación de cada acción planteada, el enfoque principal es la comunidad estudiantil. Cabe mencionar que es un proyecto que trabajé con los diecisiete grupos que integran la plantilla escolar, organizado con una hora por semana a cada grupo para la clase exclusiva de lectura, sacarlos de su salón y llevarlos al espacio de la biblioteca ya era una forma de romper su rutina escolar.

Buscar contextos donde se promueva la lectura es importante, sin embargo, Cervera, (1992) afirma que “la escuela es el centro promotor por excelencia del libro infantil” (p.15), razón por la cual me dispuse a trabajar textos sobre la LIJ. En todas las actividades del proyecto se mostraba el libro infantil del que hace referencia Cervera, libros que no se deben trabajar si no se disfrutan, implementé acciones acordes al grado escolar mismas que eran planeadas de manera específica para cada sesión con los alumnos, procurando dar crédito al nombre de mi nueva aventura como se había nombrado la biblioteca de la escuela.

Verme frente al mundo de la lectura con un proyecto que aplicar me obligó a buscar ayuda más enfocada en el manejo de la LIJ, por lo que comencé a tocar puertas para

capacitarme y una de las primeras instituciones a las que asistí fue International Board on Books for Young People (*IBBY*) *Organización Internacional para el Libro Juvenil*, donde conocí técnicas de lectura, clasificación de libros, bibliografía de autores de literatura infantil, todo con el firme interés de acercar obras de calidad a los niños, por lo que rescaté los libros empolvados y olvidados en un rincón de la escuela y les volví ese hábito de vida que necesitaban.

Mostrar el plan de trabajo a los padres de familia les motivó y las donaciones de libros no se hicieron esperar; en un principio con una sola colección literaria y posteriormente con diversas editoriales que cumplieran con las especificaciones de los libros a trabajar como LIJ. Sin contar con materiales, a cuatro años como responsable del proyecto de lectura la escuela ofrecía ya un área exclusiva para la biblioteca escolar, con un acervo de 1,600 libros inventariados oficialmente. Acciones que quedaron como antecedente para decir *si se puede* y seguir con la visión de surcar nuevos espacios fértiles para las letras.

Estar a cargo del proyecto ha cubierto con creces las carencias de la infancia. Muchos de los títulos que forman parte de la biblioteca escolar han pasado ya por mis manos para ser leídos, en ellos encontré el mundo perdido de episodios literarios que quiero hacer parte del dominio de mis alumnos. Cuando pedían un libro, al regresarlo solo les solicitaba que me platicaran algo de su contenido, pregunta que no sería tan lógica hacer si yo desconocía la historia, sin embargo, leerlos de manera personal fue más allá de poder hacer esa interrogante, es saborear con deleite lo que los escritores logran poner a nuestro alcance.

Mejorar el servicio docente tiene que ver con la oportunidad de hacer una autoevaluación, dando crédito a cambiar la mirada del profesorado, para ofrecer a los alumnos recursos adecuados y estrategias oportunas, llevando nuestra enseñanza a cumplir con los propósitos de dar aprendizajes (Martínez, 2001). Revisar lo que no generó resultados planteados me llevó a modificar actividades con la visión de obtener mejores logros. Como promotor de lectura y escritura, puedo redactar que el proyecto cada vez más exigía una constante renovación para no caer en el tedio de las actividades.

Trabajar con la lectura me llevó a combinarla con la escritura, la cual, también fue una actividad que formó parte de este proyecto. Con los alumnos de sexto grado realizamos

un magnífico trabajo de redacción, dejando como legado de generación la edición de un libro de crónicas escrito por ellos, llamado, *Crónicas de mi escuela*. En el cual la escritora Alicia Molina lo define como “un ejercicio de altos vuelos” (VV. AA, 2019, p. 6), escrito donde los alumnos dejan plasmados recuerdos de sus vivencias en el recinto que los vio durante seis años de su vida infantil.

Escribir es formar parte del sector alfabetizado, no sólo es plasmar grafías de una lengua, es tener la capacidad de darle los usos correctos, entre los que la comunicación toma un lugar especial, sin embargo, tampoco es algo natural, es una destreza que se tiene que aprender, es una importante herramienta e indispensable para perpetuar nuestros pensamientos. Ong (2016) refiere que la escritura es la “consignación de la palabra en el espacio, extiende la potencialidad del lenguaje casi ilimitadamente; da una nueva estructura al pensamiento” (p. 42). y con esto se embellece la esencia del ser humano.

El descubrimiento de la escritura vino a traspasar la prehistoria y hace una división social, por lo que es una habilidad que no siempre ha acompañado al ser humano, perdiéndose una enorme riqueza de la vida de nuestros antepasados, donde no fue posible hacer los registros de esas sociedades, sin embargo, ha venido a ser la base del lenguaje en los diferentes idiomas que se practican en el mundo.

Cuando la escritura sobrepasa el uso especial de la comunicación y se ejercita en muchas otras áreas toma mayor importancia, como disfrutar de las novelas, los cuentos, y las historias donde grandes personajes se han inspirado y han dejado un legado en la literatura. Los diferentes géneros que han surgido tienen su nacimiento con ese ser que ha tenido la habilidad de deslizar el bolígrafo y perpetuar sus sueños, aventuras y pensamientos.

Escribir empodera al ser que lo logra, poder que muchas veces tergiversa su uso, pero cuando el cauce que tiene es el correcto hace florecer a toda una sociedad, ya que un pueblo alfabetizado genera una comunidad próspera, con habitantes ilustres, aportando avances en la ciencia, porque quien sabe escribir sabrá plasmar su inteligencia y dejar una huella que también puede ser enriquecida.

Llevar a los alumnos a escribir fue un reto complejo, con ellos apliqué actividades donde mostraba algunas obras sobre el género que se inducía a escribir, tomando como referencia a Gabriel García Márquez con su libro *Crónicas de una muerte anunciada*, así como también *El día menos pensado* de Alicia Molina, libros que dejan ver toda una estructura de lo que es una crónica con lo cual logramos la escritura de tres libros, publicando de manera impresa dos de ellos y uno de forma digital, que en algunos años representarían joyas invaluable a la vida de cada escritor que plasmó parte de su vida, convirtiéndose en escritores a una edad temprana (Anexo 1).

Los aportes de la literatura al trabajo directo en el aula son de importantes aprendizajes, principalmente en los alumnos, pero también en mí como docente. El paso de los años deja una riqueza de experiencias, donde también he modificado acciones que no han resultado favorables en el ámbito de la lectura, buscando siempre la innovación, procurando que prevalezca la cultura de las letras como parte de las actividades escolares, para lo cual la MEB ha sido el factor principal en el cambio de mis estructuras.

El posgrado de maestría vino a revolucionar mi práctica docente, con un nuevo aroma que inundó el espacio de trabajo y rompió la rutina, haciendo transpirar un grato olor que emana al abrir los libros, dio un renacimiento a las formas de trabajar con la literatura, y afianzó mi vocación, centrándola en el trabajo con la LIJ, entrelazando la capacitación y la práctica como lo narro en el siguiente capítulo, con mayor detalle.

CAPÍTULO III: AMALGAMA ENTRE INTERVENCIÓN Y EXPERIENCIA

Fusionar los años de servicio con nuevos proyectos que pueden ser aplicados en el aula es de alto impacto y asombro en los resultados que se obtienen. Ciertamente los años activos en la labor acumulan experiencia y brindan habilidades para entretener el saber. Retarse a uno mismo con acciones nuevas es motivo de impulso o frustración al realizarlo, hablar de las intervenciones que la MEB me llevó a aplicar fue de total satisfacción y disfrute para mis alumnos, transformar el aula con actividades novedosas que inspiró a los niños a trabajar literatura dio como resultado un acogedor espacio de trabajo.

El año lectivo 2018-2019 fue para mí un parteaguas en el trabajo con la literatura, ya que llegar a la UPN dio un giro a mi forma de abordar los temas de LIJ. Sin duda, equiparse de nuevas estrategias fortalece la experiencia, y con toda seguridad puedo manifestar que hacer una maestría es renovar muchos aspectos en la labor cotidiana. Analizar en el posgrado el tema de la expresión oral en los niños cambio mi perspectiva de manera muy acertada, específicamente en cambiar los exámenes escritos por la participación narrativa de los alumnos, apoyados con títeres, maquetas, carteles, personificaciones y con los grupos superiores presentaciones en PowerPoint donde la expresión oral es el principal recurso que sustituyó la evaluación cuantitativa.

La aplicación de la narrativa me permitió una participación más productiva y me dejó ver la personalidad de los alumnos en diversas áreas, sin importar la edad, ya que lo implementé de primero a sexto grado. Los chicos trabajaban de manera integral la expresión oral, la seguridad en sí mismos y la socialización al compartir las historias de lecturas atractivas, lo que un examen escrito no puede brindar. La expresión oral hizo de ellos alumnos con mejores herramientas, más competentes y reflexivos, con una expresión que fluía de manera espontánea.

Estos aspectos de entrega por la literatura caracterizan mi práctica docente, no habría otro espacio laboral donde sintiera la misma satisfacción por lo que hago, es un deleite saborear las páginas de un cuento y vivir las historia que otros soñaron, dar vida a los pensamientos de los alumnos es una práctica que quiero seguir viviendo en compañía

con los niños, con la certeza de saber que a medida que me intereso por mejorar, mayores retos encuentro, los cuales resultan ligeros cuando se comparten con un grupo de entusiastas con las mismas aspiraciones en la enseñanza, equipo que encontré al formar parte de la novena generación de estudiantes en la UPN al cursar la MEB con especialidad en ASCL.

A lo largo de este capítulo doy cuenta de algunas estrategias de intervención que son parte de la MEB, actividades que forman parte de este documento que integran un complemento para dar cuenta de mi persona y de las acciones que se realizaron al interior de las escuelas. El método biográfico narrativo es un método de investigación, con acciones inmediatas que activan las prácticas escolares y rompen la rutina para brindar renuevos a la vocación perdida.

3.1 Mi vida como animador sociocultural de la lengua

Durante mucho tiempo había tenido el anhelo de hacer un posgrado, pero por situaciones personales no había podido concretar ese deseo, sin embargo, hoy puedo escribir orgullosamente que ser miembro de la novena generación que la MEB formó en la UPN del plantel 095 Azcapotzalco fue la opción más acertada. Es aquí donde la capacidad de trabajar la literatura tuvo un sentido más profesional, donde pude reconocer las carencias del servicio y también las necesidades como profesionista, principalmente en la habilidad para escribir.

Llegar a la UPN fue atender una convocatoria que circulaba por los pasillos de las instalaciones de IBBY donde hacía un curso sobre técnicas para ser promotor de lectura, dos compañeras ya eran integrantes de la octava generación, a quienes sin pensarlo les pregunté ¿Cuál era su experiencia? —Es una maravilla y un regocijo, fueron sus respuestas, con lo que sembraron en mi interior la inquietud de comprobarlo y como en muchas otras travesías mi esposa también me daba su compañía, a quien le propuse pasar al campus y pedir más información, la fecha de inscripción estaba por cerrarse, por lo que esa misma semana tomamos la información presencial, la cual después de escuchar nos llevó a continuar con el proceso de inscripción.

Uno de los objetivos que la convocatoria tenía escrito para los aspirantes a la Maestría en Educación Básica era que el profesional de la educación básica *renueve y construya* conocimientos, frase que resonó en mi pensamiento y quise saber cómo podría ser el proceso de renovar mi práctica docente, conceptos que para entenderlos tenemos que vivirlos. Hay significados que no pueden explicarse si no eres parte de ellos, y así conocí la unidad 095 Azcapotzalco donde pasé días de aprendizajes y crecimiento intelectual, en ocasiones ligeros y en otros cargados con el peso de los roles sociales y personales que me ocupan.

El proceso de la MEB me formó como Animador Sociocultural de la Lengua, puesto que esta es la especialidad que se ofrece en el área de lenguaje, donde a lo largo del tiempo aprendí diferentes técnicas de trabajo con la LIJ. *Ser un animador sociocultural* es decir que soy un apasionado por generar cambios en el espacio social donde me encuentro, es ser un docente que siempre estará buscando estrategias novedosas que resulten atractivas para los alumnos, desde la transformación de los ambientes hasta la aplicación de una pedagogía común en una enseñanza de cambios. La comunidad de colegiados, estudiantes y padres de familia podrán mirar y saber por las huellas que se dejen que es y quien es el animador sociocultural que esa escuela tiene.

Como parte de la construcción de conocimientos fue aprender a desarrollar *proyectos de intervención*, siendo esta parte importante en el transcurso del posgrado, mismos que permiten dar cuenta de cómo se transforma el aprendizaje, principalmente los enfocados a la promoción de la lectura, como se describe en la siguiente cita.

[...] un proyecto educativo cuyo objetivo es formar niños lectores y -a su vez- creadores de textos, no tan solo sea de importancia pedagógica, sino que, de profundo sentido ético, puesto que, en su dominio del lenguaje, en su capacidad de expresarse, en tender y contribuir con propios aportes al enriquecimiento social, el niño está ampliando su horizonte personal (Chandia, L. Como se citó en Jolibert y Jacob, 2015, p. 9).

Iniciar con actividades que por muchos años han estado en espera de ser aplicadas fue descubrir novedades de enseñanza, y como parte de los primeros proyectos de trabajo fue desarrollar Técnicas Freinet, pedagogía creada por el francés Celestín Freinet; la cual “parte de la tendencia natural del niño a la acción, a la creación, a expresarse y exteriorizarse; y sobre esta base intenta establecer el andamiaje de la adquisición de conocimientos” (Palacios, 2017, p. 47). Entre las técnicas de esta pedagogía más destacadas se encuentran el texto libre, la corrección colectiva del texto libre, la correspondencia interescolar, la conferencia, el diario escolar, entre otros. De las cuales como maestro había aplicado de manera informal parte de esta pedagogía.

Al comienzo de la maestría adquirí los elementos teóricos y prácticos con principios filosóficos, pedagógicos y didácticos para ser implementados en el aula. De las diferentes técnicas Freinet estudiadas y reconocidas como parte del trabajo me enfoqué en aquella que me pareció interesante y productiva en el desarrollo de los niños, *el diario escolar* una herramienta llamativa para los alumnos, donde ponen su huella creativa en cada uno de sus textos escritos, ya que “Lejos de enseñar los aspectos gramaticales, sintácticos y morfológicos a partir de las reglas, memorizaciones y ejercicios, el diario nos ayuda a ofrecer una enseñanza viva y espontánea” (MMEM, 2017, p.147), donde los acontecimientos que se consideran importantes se vuelven memorables por medio de la escritura con la peculiaridad que cada alumno plasma al redactar.

Las técnicas Freinet dieron paso a algunas estrategias y posteriormente a proyectos, en los cuales los alumnos fueron motivados de una manera tan natural que las actividades resultaron todo un éxito en su interés, mostraron su atención y participación en cada una de las dinámicas. Una de las primeras estrategias fue la denominada *Navegando en el mar de la escritura*, la cual consistió en elaborar una carta de amor con la novedad de escribir con plumas de ave sobre una hoja de papel revolución y utilizaron tinta china en el desarrollo de la escritura. Los alumnos sin ser forzados disfrutaron de un *libro informativo*, literatura de poca atracción en la biblioteca, pero cuando se acompaña de recursos novedosos se transforman a interesantes, llamativos y productivos.

Esta estrategia fue de gran impacto para los niños, manifestaron un notorio empeño y participaron con entusiasmo. Fue una actividad donde se combinaron sin ningún

problema la lectura, la escritura y la oralidad. Primero disfrutamos del cuento *El león que no sabía escribir*, libro infantil¹ del autor Martin Baltscheit, en el cual se narra la vida de un león que quiere conquistar a una guapa leona por medio de cartas porque en su encuentro ella leía un libro, por lo que acudió con diferentes amigos de la selva para que le ayudaran a escribir un mensaje a su amada porque él no sabía escribir, pero cada uno escribió lo que naturalmente diría. Al proyectarles las imágenes les resultó como estar dentro de la historia, su mirada nunca se dispersó de la pantalla, disfrutaron la lectura con tal gusto que ninguno quería ser interrumpido del fascinante mundo que vivían, les leí también el libro de biblioteca de aula titulado *Los libros no fueron siempre así* donde aprendieron datos interesantes de la historia de la escritura, principalmente de cómo se realizaba en sus inicios.

Si hay algo que los maestros hemos detectado actualmente en la escuela como una área de oportunidad en nuestros alumnos, es formar escritores, sin embargo como lo expresa Lerner (2014) “Lo posible es generar condiciones didácticas que permitan poner en escena a pesar de las dificultades y contando con ellas una versión escolar de la lectura y la escritura más próxima a la versión social” (p. 32), que les permita sentirse identificados y motivados en cada actividad didáctica, en este caso a escribir, y la sesión de la escritura de cartas fue una buena excusa para llevar a los alumnos a ser escritores.

Con esta estrategia ningún estudiante se negó a escribir, todos estaban entusiasmados con la elaboración de sus trabajos, el manipular *plumas de ave, tinta china, papel revolución* les creó las condiciones para manifestar las habilidades que muchos de ellos tienen en lo oculto y que no han encontrado ese tiempo y espacio para manifestar esas capacidades. (Anexo 2). El reto estaba cumplido cada uno llegó al final de la meta, todos escribieron su carta con la emoción enfocada hacia quien estaba dirigida.

En muchas ocasiones nos hace falta ser innovadores y poner al servicio de los alumnos tareas que les inspiren a revelar su potencial en las actividades que le servirán como seres sociales, y no sólo como estudiantes. Hay habilidades que se tienen que desarrollar de manera constante, como la lectoescritura ya que “la lectura y escritura son una extensión de mundos literarios que se corresponden, por eso es fundamental insistir en

¹ Todos los libros de literatura infantil y juvenil utilizados en este trabajo recepcional se encuentra registrados en la bibliografía.

que los chicos no solo lean, sino que también escriban” (Cerrillo, 2014, p.128), acciones que necesitan ser trabajadas de manera simultánea como se dio con esta intervención.

Otra estrategia que de igual manera resultó interesante para los alumnos y que la encontramos en el libro *Laberintos del lenguaje voces y palabras para tejer en el aula*, fue *No hay pesar que dure cien años...*, la cual dejó una gran lección como experiencia de trabajo, los alumnos nuevamente utilizaron material concreto tales como estambre, una caja pequeña de cerillos, dos cerillos y pinturas de diversos colores para crear su quitapesares,² estrategia que les enseñó esa parte creativa que ellos tienen dentro de sí mismos.

Al igual que la actividad anterior, los niños escucharon un cuento, en esta ocasión nos acompañó *Ramón Preocupón* del autor Anthony Browne donde se narra la vida de un niño que se angustia a causa de los zapatos, las nubes, la lluvia, los pájaros gigantes. Se preocupa tanto que no puede dormir. Por suerte su abuela sabe lo que él necesita para vencer sus miedos. Una vez que conoce su secreto, Ramón se da cuenta que no debe preocuparse más. Algunos alumnos se identificaron con los sucesos del personaje, diciendo —Eso mismo me pasa a mí, pero yo no tengo abuelita, a lo que otros contestaban —Pero si podemos hacer un quitapesares que atrape nuestros miedos.

Desde el inicio, al pintar su caja, asignar un nombre a su personaje y redactar los pesares que le encargarían a su nuevo amigo les fue muy emotivo y no dejaban de dar su opinión sobre la forma en que conservarían a su quitapesares. De manera vivencial fui partícipe de cómo podemos ser animadores socioculturales de la lengua en nuestro entorno social, y motivar a los alumnos con actividades que son de su agrado y explotar la creatividad que cada uno puede tener. En muchas ocasiones sólo se necesita atreverse a realizar cambios productivos en la labor (Anexo 3).

Cada actividad fue una experiencia distinta, en esta intervención escuchar a los niños expresarse para hacer de manifiesto sus miedos no causó ninguna mofa, ya que se

²Son unas figuras muy pequeñas, originarias de Guatemala. Si una persona (normalmente un niño) no puede dormir debido a sus problemas, puede contárselos al muñeco y guardarlo bajo la almohada antes de acostarse. De acuerdo con el folklore, el muñeco se preocupará por el problema en lugar de la persona, permitiéndole dormir tranquilamente.

dieron cuenta que cada uno tenía su propio pesar, por lo que se expresaron libremente e hicieron aportaciones productivas en la clase llevando consigo un nuevo amigo a casa, su quitapesar, y así comprobé una vez más que los niños pueden dar el ritmo de las clases cuando estas son de su interés.

Las actividades lúdicas que acompañan un libro generan de mejor manera la comprensión lectora, con un aprendizaje sólido al relacionarlo con materiales que pueden manipular y obtener un producto que les recuerde aspectos esenciales de la historia. Se promueven aprendizajes diversos con el contenido de los textos y se propician experiencias inolvidables que seguramente harán extensibles en casa, donde buscaran compartir, repetir y mostrar lo que han adquirido en clases.

Una tercera estrategia trabajada en el grupo se denominó *Pincelada de poesía*, con la cual llevé a los alumno a tener una experiencia recreativa con textos literarios, no fue la excepción en cuanto al interés de los chicos, desde el momento de solicitarles el material ya estaban pensando en qué haríamos, emocionados cumplieron con todo lo que se les pidió; en este caso llevaron, poemas, papel corrugado, hojas de colores, tijeras, lápiz adhesivo y algunas figuritas que sirvieron para decorar su producto, el cual consistió en construir un poemario.

Sin lugar a duda “La poesía tiene una función educativa innegable. Desde que nacemos está presente en nuestra vida, y las primeras impresiones del mundo nos llegan por su intermedio” (Calvo, 2015, p. 72), sin embargo, es un tema que poco se aborda en las aulas, con la actividad realizada puedo dar cuenta de las diferentes áreas cognitivas que se desarrollan en los alumnos y que son poco valoradas cuando se dejan de trabajar acciones que tienen que ver directamente con su creatividad. La poesía en las aulas sólo se aborda como tema de participación en la mayoría de los casos, sin embargo, los benéficos adquiridos son tan productivos como cualquier otro contenido.

Cuando les pedí el material hubo quien dijo —Maestro como que esta actividad de poemas estará aburrida, comentario que llamó mi atención y confirmé lo que había estado leyendo sobre lo difícil que es trabajar escritura con poesías, el día de la actividad los alumnos estaban muy interesados, se quedaron sorprendidos al escucharme declamar una poesía de mi autoría dedicada al personaje cuyo nombre lleva la escuela. Todos

estaban ansiosos por realizar su manualidad, pero algo que caracterizó las intervenciones fue la secuencia que se logra integrar por medio de la estructura que se organiza para cada estrategia y sesión a desarrollar.

Al principio pedí sacaran sus escritos y eligieran una palabra para realizar un poema colectivo; quedé sorprendido por la habilidad que mostraron para formar el poema y la facilidad que tuvieron para hilar la idea que se había generado con los primeros versos, uno de los niños gritó —Que el título sea *Espero que me perdone*, al escucharlo pensé que lo callarían o alguien más diría que no, para mi sorpresa todos lo apoyaron diciendo —Sí que ese sea el título, y así nombraron al poema colectivo (Anexo 4).

Esta actividad me dejó como enseñanza que no hay tema escolar aburrido para los niños, siempre que se tome la importancia para realizarlo y se busquen las dinámicas acordes para abordarlo. Pinceladas de poesía es para mí, un referente con el cual invito a renovar la enseñanza y dejar fluir las ideas de los alumnos de manera individual y colectiva, donde las opiniones de los niños se dejan escuchar para cambiar la percepción de decir —Creo que será aburrida, por una participación entusiasta en el transcurso de las clases, hasta llegar con la emisión de sentirse artista como uno de los alumnos llegó a referir al estar escribiendo —Profe me siento como William Shakespeare, voces que generaron sonrisas que el salón entero recordará por mucho tiempo.

Después de llevar a cabo las estrategias mencionadas, decidí diseñar una propia donde no se perdiera el sentido de la lectura, la escritura, la oralidad y la creatividad en los niños la cual denominé *Rivales vencidos*, utilizando como lectura generadora el libro *Mi abuelo el luchador*, del autor Antonio Ramos Revilla. Toda la narración del libro está hecha por un niño, quien cuenta las aventuras que su abuelo vivió como niño y como luchador profesional. El diseño de esta actividad me llevó a Considerándome ya como un verdadero animador sociocultural de la lengua, con acciones de la formación recibida en la MEB, actividad de la cual recibí una amplia respuesta por parte de los alumnos.

Cuán fácil resulta hacer que los niños disfruten la escuela. Al momento de pedir los materiales se pusieron a saltar de gusto, porque intuyeron que realizaríamos una máscara, sin embargo, no tenían claro el proceso de su elaboración, cuando les pedí la venda de yeso, crema corporal, tijeras, recipiente y materiales para su decoración uno

dijo —Maestro faltó el globo, lo que me hizo sentir bien al confirmar que no sabían que la máscara se haría directamente sobre su rostro, manipulando las vendas de yeso de acuerdo a lo que cada facción corporal pidiera.

El proceso fue de admiración y agrado para el grupo, pude ver la dedicación que cada uno ponía en el proceso de trabajar por parejas y pegar las vendas, sabían que después ellos ocuparían el lugar de su compañero, acostados en el piso sobre una toalla dieron vuelo a su imaginación para después de tener su obra maestra en sus manos decorarla con lo que el pensamiento les había proyectado , ya que les pedí viajar en el futuro de su vida, diciendo —¿Cómo te ves en la edad adulta?, —¿A qué quisieras dedicarte?, — ¿Cuál es la profesión o labor que te ves realizando como un ser productivo?, sobre eso decora la máscara que representa tu rostro, tus sueños y tus ilusiones.

Después de la elaboración de su trabajo les pedí redactar un texto, resaltando la relación que tendría su máscara con una meta de vida, así como escribir la manera de enfrentar los obstáculos para cumplirla, al final decoraron su producto de acuerdo con su creatividad para presentarla con la narración y compartieran sus escritos. La intención de su redacción tenía el trasfondo de usar la lectura para proyectarles en su futuro y que inicien a *soñar con un plan de vida* que puede ser logrado (Anexo 5).

Implementar la metodología por proyectos ha marcado la diferencia en el trabajo del aula, principalmente al abordar una lectura o una historia de la cual saben que podrán realizar actividades con materiales interesantes que puedan manipular, y además escribir con un propósito específico. Con estos tipos de acciones la lectura, la escritura y la oralidad fluyen de manera muy propia, donde sólo se dirige lo que ellos ya pensaron, dando vida a estas acciones tal como lo refiere Mercedes Calvo (2015):

La lectura y la escritura son, entre esos conocimientos que la escuela debe transmitir, los insoslayables y en los que la sociedad deposita mayores expectativas. Sin embargo, cuando decimos leer o escribir no estamos hablando siempre de lo mismo. No hay una única manera de concebir la lectura y la escritura: la cultura escrita es lo que Emilia Ferreiro ha dado en llamar, con acierto, una *construcción social* (p. 57).

Aplicar este tipo de dinámicas me da la capacidad de diseñar diferentes maneras de enseñar y promover la LIJ, que los alumnos vean una forma distinta de leer y escribir, por lo que considero de gran importancia seguir generando actividades que cumplan con la responsabilidad que la sociedad espera de la escuela y a la vez adquirir aprendizaje renovado aplicable en la vida del alumno, creciendo juntos, adoptando una forma práctica de la enseñanza, dando muestra de ello en las líneas sucesivas.

3.2 Crecer y aprender haciendo

La MEB me enseñó a crecer junto con mis alumnos y adquirir conocimientos nuevos. Llevar los aprendizajes novedosos al aula hace que su significado cobre un valor auténtico. Poner en práctica diversas estrategias y ver resultados diferentes confirma la veracidad de los contenidos que se abordan en la especialidad de ASCL. Uno de estos aprendizajes, es el manejo de libros álbum, el cual se caracteriza por establecer un diálogo entre texto e imagen, de manera que ambos lenguajes se complementan y relacionan: la imagen no se entiende sin el texto y el texto no se entiende sin la imagen. Estos libros que ni siquiera consideraba como un género literario de la LIJ, mucho menos sabía de los grandes aportes que brindan como herramientas literarias, Arizpe (2014) describe, que estos textos aportan elementos al desarrollo intelectual de los niños.

Leer imágenes fue un proceso agradable de aprendizaje como estudiante de la MEB, son de las marcas indelebles que quedan en mi ser, ya que pasé de un analfabeto visual a verme como un lector de imágenes, que identifica una historia detrás de ilustraciones que se complementan con pequeños textos. Después de ignorar sobre estos escritos supe cómo trabajarlos en el aula, disfruté de las virtudes que brindan como parte de la literatura, no solamente para niños sino también para adultos, amantes del saber literario.

Al ignorar el estudio del libro álbum veía las imágenes con poca importancia, no consideraba que pudieran aportar algo significativo en la lectura, además que conocía pocos títulos de este género, encontrarme con el libro *de Lectura de imágenes* fue cuando cambié de manera total el concepto, ahí se refiere que “vivimos en un mundo cada vez más visual, en el que se acepta de buen grado que las imágenes superen a las

palabras como el medio de comunicación predominante” (Arizpe, 2014, p.15), lenguaje alfabético visual importante para vivirlo como parte de la LIJ.

La Animación Sociocultural de la Lengua encierra aportes literarios que poco a poco descubrí, hoy puedo decir quién es *Anthony Browne*, *Maurice Sendak*, *Jairo Buitrago*, *Isol*, *Juan Gedovius*, entre otros; escritores dedicados a extender el caudal de libros álbum, con gran capacidad y experiencia de muchos años y que solamente actualizándome pude encontrar los recursos que estos textos contienen, en espera de ser aplicados en las aulas y en las mentes de los alumnos.

Caminando ya en estas sendas puedo escribir que la alfabetización visual “Es la historia de pensar sobre lo que significan las imágenes y los objetos: cómo se unen, como respondemos a ellos o los interpretamos, como pueden funcionar como modos de pensamientos” (Arizpe, 2014, p.76), interpretación que puede ser la base para crear la alfabetización visual en nuestros dicentes y dar un mayor crédito a este tipo de creaciones que forman un rico lenguaje al encontrar el gusto de su interpretación.

Ofrecer diversos géneros literarios dará un amplio abanico de títulos que atrapen a nuestros educandos, principalmente en la educación básica. El libro álbum es uno de los textos que no deben estar más en el anonimato, sino que tienen que difundirse como un recurso para crear habilidades lectoras, con las que lleguen a comprender distintos textos escritos y visuales mismos que pueden ser acompañados de libros ilustrados.

Conocer el libro álbum reveló para mí una problemática en la población de alumnos con los que trabajé, contaban con un buen manejo de libros ilustrados, pero referente a los libros álbum vivían en un analfabetismo visual preocupante, debido a que el contacto con este género era nulo. El contacto con estos libros no había sido familiar entre la comunidad estudiantil, lo que me llevó a diseñar un proyecto de intervención como parte de los trabajos de la MEB, con el propósito de dar atención a esta problemática con un lenguaje llamativo para ellos, donde incluí actividades que ya había estudiado.

Uno de los recursos bibliográficos que trabajé sobre la forma de abordar proyectos fue el libro *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula* de Josette Jolibert y Jeanette Jacob, escritoras que presentan una propuesta dinámica para el trabajo por

proyectos, en sus análisis rescatan la importancia de la participación directa de los alumnos, sus aportaciones y sus intereses desde los diseños hasta la ejecución de los trabajos en el aula sin duda dan resultados apremiantes. Las autoras cuestionan ¿por qué elegir una pedagogía por proyectos?, brindando las siguientes respuestas a su interrogante:

Porque:

- da sentido a la actividad del curso, las que adquieren significado para los niños ya que responden a sus necesidades y han sido planificadas por ellos;
- ayuda a los alumnos para que organicen su trabajo escolar, jerarquicen las tareas, las definan, tomen acuerdos, ejecuten, busquen información, etcétera;
- permite a los alumnos poder tomar sus propias decisiones, asumirlas con responsabilidad, vivenciarlas y evaluarlas;
- permite a los alumnos realizar un trabajo cooperativo, favoreciendo las relaciones intergrupales incrementando la socialización y autoestima;
- facilita la apertura de la escuela hacia la familia, el barrio, la comunidad sobre la base de una red de comunicaciones y acciones. (Jolibert y Jacob, 2015, p.37)

En base a las consideraciones anteriores retomé parte de esa pedagogía para trazar el trabajo con mis alumnos, la planeación del primer proyecto tomó forma de un trabajo colectivo con los niños donde la participación que ellos tendrían sería crucial para llegar a las metas que se planteaban, la cual consistía en poder interpretar imágenes. Los niños dieron el cauce para llevar a cabo esta actividad, desde la propuesta del lugar donde querían tomar las clases hasta decidir sobre algunos de los materiales utilizados.

Como saetas en manos del valiente, así se nombró el proyecto, título que surge de la comprensión de un versículo bíblico escrito por el rey David, considerando la biblia como uno de los libros de principios más antiguos de la historia, sin retomar cuestiones dogmáticas en el aula. Sin embargo, refiere la gran verdad sobre la necesidad que los niños tienen por encontrar ese héroe que les dé seguridad durante su crecimiento como

un ser social, formando una historia agradable de sí mismos, donde la nostalgia se esfume y los recuerdos le transporten al jardín de la alegría.

Las saetas, en el texto bíblico, representan flechas que deben ser lanzadas con precisión, con la exactitud de formar nuevas generaciones con principios sólidos, encaminados a encontrar su diseño, servicio y vocación, para fortalecer su pasión y seguridad en lo que hagan. El simbolismo de las saetas refleja la valentía de los padres para dirigir a los hijos con seguridad y que brinden atención, principalmente en los años donde su formación emocional requiere ser fortalecida, para llenar los cajones del alma con detalles que les harán crecer con la cobertura necesaria en sus diferentes etapas de desarrollo.

La actividad se presentó de manera creativa a los alumnos, se pidió que llevaran una fotografía de su persona, donde por parejas trataron de interpretar lo acontecido en la imagen. De manera aleatoria pregunté sobre el concepto de leer imágenes a lo que se quedaron sorprendidos por el término usado, sin embargo, reiteré que había expresado lo correcto *leer imágenes*, y con base a esa actividad se gestó el conocimiento de una actividad literaria, con una nueva clasificación de la LIJ, el *libro álbum*.

Involucrar a todos los alumnos en las actividades es parte de la integración grupal, y cuando se agregan toques lúdicos el trabajo se convierte en un juego de aprendices. En esta actividad lo que pudieron observar los llevó también a la interpretación escrita, dejándolos soñar como auténticos escribas, aunque siendo realista les costó más trabajo redactar que expresarse, ya que escribir no es una actividad con tanta destreza por lo que sus notas fueron muy concretas, situación que llamó mi atención para seguir relacionando la lectura con la escritura.

Producir textos no es una familiaridad en las tareas escolares en la práctica, saber escribir debe estar por encima de poder transcribir, la cultura escrita es un asunto de lenguaje. Es “un sistema organizado para representar sonidos a través de formas; esto hace que el lenguaje se vuelva visible, silencioso, permanente” (Meek, 2018, p. 34), y se torna complejo cuando no se generan acciones para su desarrollo, que motive a una redacción. Muchos pensamientos se han perdido por no plasmarse como una extensión permanente del habla.

Reconocer la complejidad de escribir hace girar la mirada docente para buscar las formas de ejercitarla. Los escritores de éxito admiten que escribir es una tarea difícil porque exige práctica y paciencia, exhaustiva revisión y reescritura, (Meek 2018), sin embargo, cuando se tiene la claridad sobre que escribir también se disfruta. A lo largo de la historia de la escritura lo que la ha perpetuado es haber encontrado un propósito para hacerlo, desde llevar registro hasta elaborar textos poéticos, por lo que considero que su complejidad será mayor cuando no exista un propósito del por qué y o para qué escribir.

La complejidad del lenguaje escrito no es ajena a la visión de la Secretaria de Educación Pública en México, El Plan y programas de estudios 2017, establece que:

Su aprendizaje no depende de la copia ni de la producción repetida de textos sin sentido. Para apropiarse del lenguaje escrito se requiere que los estudiantes entiendan cada uno de los sistemas de signos que lo integran, su proceso de construcción y sus reglas de producción. Así, deben comprender qué son y cómo funcionan las letras, la ortografía, la puntuación, la distribución del espacio grafico; del mismo modo, es necesario que comprendan el vocabulario, la morfología, la sintaxis, la disposición gráfica, y las tramas que distinguen cada género textual. (SEP, 2017, p.168).

De acuerdo con estas características de la escritura no queda más que atender puntualmente cada aspecto que la integran, y es por eso que menciono de acuerdo a mi experiencia que a los alumnos les resulta más fácil expresarse de manera oral que de forma escrita, sin embargo, como maestro es una tarea que se debe trabajar en el aula ya que como lo refiere el filósofo Bacon, *la lectura hace al hombre completo; la conversación lo hace ágil, pero el escribir lo hace preciso*. Acciones que me llevaron a trabajar con una mirada clara en los planteamientos de cada estrategia y proyecto desarrollado en la aventura de la MEB, sin dejar de disfrutar de la LIJ en cada uno de ellos.

En esta intervención dejé claro el nombre del proyecto, *como saetas en manos del valiente*, les mostré el libro *Camino casa*, del escritor colombiano Jairo Buitrago donde se muestra el apego de una niña hacia su padre, que, aunque ya no está físicamente con ella, le asigna un personaje, que le hace sentir la presencia paternal que necesita como

fiel compañía. Este libro álbum lo relacioné con el libro ilustrado *Danny el campeón del mundo* del escritor Roald Dahl. Esta historia narra la relación entre Danny y su padre. A los nueve años el niño descubre que su papá, de manera furtiva, caza faisanes en el terreno del aristocrático señor Henzell. Los personajes son entrañables: Danny es el campeón, y su papá, el mejor del mundo. Con estas acciones el proyecto tomó una importante estructura.

Mostrar la historia del libro álbum *Camino a casa* fue un nuevo hallazgo para los niños, aproveché todos los recursos que se pueden trabajar, como las guardas, páginas que fueron de asombro, las primeras marcan una huella de león, a lo que dijeron —Es un oso, otro dijo —Es un gato, pero al ver las guardas finales y observar huellas humanas se quedaron atónitos y dijeron —Se convierte en humano. Sus miradas sin acertar en el contenido quemaban mis labios por decirles, constatando lo que Arizpe (2014) refiere cuando afirma que “el texto verbal nos lleva a leer en forma lineal, mientras que las imágenes nos seducen para que nos detengamos a observar” (p. 49), y con lo observado poder emitir opinión de los sucesos que encierran las páginas del libro.

Al hablarles también de *Danny el campeón del mundo* mostró mucho interés en la historia, que sin pedirles comenzaron a opinar y relacionar las historias, sus voces se volvieron a escuchar —Maestro ¿por qué en los dos cuentos hay alguien que muere?, lo que les llamó la atención para poner una total concentración. Narrar este libro fue más productivo de lo que pensé, describir palabras como furtivo, faisán y carromato despertó la magia de imágenes, tanto así que el contenido del libro fluyó con naturalidad, con toques de sentimientos, capaz de robar una lágrima en un alumno, cuando ese gran héroe de Danny se confiesa como un ladrón.

No fue posible conocer más sobre el sentimiento de aquella lagrima, acción muy respetable de reserva, sin embargo, hervía el ansia de los chiquillos por saber que continuaba en la historia y los faisanes, le compartí un poco de la biografía del escritor, grande entre las obras infantiles a nivel internacional, y que el pasar del tiempo esa llama literaria no se apaga, sino que el viento de los años le da más fuerza para crecer. Al terminar la narración los alumnos habían quedado con un mundo de pensamientos,

algunos querían que la historia continuara y otros no terminaban de digerir los sucesos de la trama.

La relación de las historias leídas fue muy notoria para los alumnos, les recordé un poco sobre las imágenes que habían leído en *Camino a casa*, para posteriormente llevarlos a la imaginación de su seguridad, les pregunté sobre la persona que les brinda confianza y les hace sentir amados. Posteriormente les pedí personificar al ser que eligieron con un atuendo que diera un significado de protección para ellos y tomarse una fotografía, con la cual realizamos un collage para presentarlo al grupo de padres de familia y tocar el tema de la protección que cada uno de ellos da a sus hijos, fue una tarea que les pareció atractiva, algo que para mí fue interesante porque la intención era que los llevara a pasar tiempo de calidad con sus seres queridos.

Los alumnos asignaron personajes como leones, panteras, mariposas, osos panda, tigres, gatos y conejos, donde cada uno describió el lado protector que estos seres brindan a sus crías, cada uno compartió en el aula la forma de vivir esta actividad en casa, algunos pidieron a sus papas portar botarga, máscaras, antifaz y unos más maquillajes, con lo que dieron vida al símbolo de protección para sus hijos. Sin embargo, una alumna dijo —Mi mamá no tuvo tiempo para tomarnos la foto, otro más comentó — Mi mamá no tuvo dinero para personificarse, situación que no era una excusa ya que les había indicado que se podían poner un antifaz sencillo o maquillarse con pinturas que hubiese en casa.

El cierre del proyecto fue extraordinario. Cuando el primer niño explicó por qué del personaje que había asignado a su mamá, provocó el quiebre de su voz y el llanto callado de su progenitora al decir —Con nadie más me sentiría tan protegido que contigo mamá. La acción generó una conexión que parecía haberse perdido por algún tiempo y reencontrarse en este instante, donde dos generaciones se envolvían con esos lazos de cariño y de amor filial (Anexo 6).

El primer impacto de la participación mencionada dio el parámetro para reafirmar la importancia de su rol como madre de familia y que la intención de la fotografía iba más allá de cumplir como tarea, era pasar momentos que no se olvidan como familia. Con esos comentarios vi salir nuevas lágrimas de aquellos que no aparecieron en el plotter y

también detonó el llanto de padres que su lugar fue ocupado por los hermanos mayores, manifestando —Mamá estoy con mi hermano porque con él paso toda la tarde en casa, lo que me permitió intervenir para hacerles pensar en cómo cuidar el lugar que ocupan en el seno familiar.

Tomar la palabra públicamente no es algo tan natural, sin embargo, los padres fueron tan expresivos que la actividad se vio enriquecida por sus aportaciones de valor al proyecto y de reencuentro con sus hijos, me fue muy satisfactorio que quise dejar plasmado este proyecto de intervención como una actividad que vale la pena seguir aplicando. Todo el proceso resultó interesante para los alumnos, partiendo con la implementación del trabajo de libros álbum, generando actividades atractivas y dinámicas con participaciones valiosas para el entorno familiar que de manera implícita se verán reflejadas en el desarrollo académico de los alumnos.

Uno de los padres de familia levantó la mano y la voz diciendo —Profesor, entiendo el contexto del título que puso al proyecto, porque conozco su fuente y quiero felicítalo por la forma en que lo abordó con nuestros hijos, efectivamente son lo más valioso que ustedes tienen de nosotros, ya que sin tomar temas religiosos nos ha hecho pensar en cómo nos ven nuestros hijos, y lo que calladamente demandan de nosotros. Un papá más se levantó, y literalmente con lágrimas en los ojos dijo —En casa solo somos mi hija y yo, gracias profe por recordarme lo que tengo que seguir haciendo con ella. Estas expresiones dijeron más en su forma de decirlo, que me atrevo a escribir que *como saetas en manos del valiente* llegó más lejos de lo que yo tenía como expectativa.

Envolver a los alumnos en sus propios intereses, generó que sus participaciones desbordaran en comentarios sobre la experiencia y lo aprendido en este proyecto. Sé que lo vivieron aún más allá del aula, sin duda alguna, para muchos fue tema de conversación entre las familias, haciendo de esta forma una educación integral, tocando los espacios que los niños comparten como personas, confirmando nuevamente el alcance que podemos tener en la vida de los niños, trabajando un libro de manera planeada e intencional.

En el siguiente inciso seguiré dando cuenta de lo que la MEB me llevó a impulsar en los alumnos, dejando tanto en mi como en ellos experiencias inolvidables, con las cuales

fortalecí el trabajo docente y renové acciones pedagógicas que requerían ser actualizada para la labor diaria en el aula. Considerarme un animador sociocultural de la lengua es enfrentar los retos que la monotonía tiene cautiva para abordar la LIJ y con acciones novedosas sigo describiendo lo vivido en la especialidad del posgrado.

3.3 ¡Yo definiendo a mi país con un libro bajo el brazo!

La estructura de cada apartado presentes en este documento refieren una experiencia vivida en distintos momentos de mi trayectoria laboral, y el título de este numeral, es una frase que escribí y que por muchos años me acompañó en mi labor como promotor de lectura, en la escuela primaria Jesús Romero Flores, la cual encierra un comparativo en la vida de los alumnos, para contrarrestar que si hay guerras y fusiles defendiendo una nación, también puede haber libros en sus manos resguardando un estandarte que les da identidad y pertenencia.

Una de las armas letales que podemos poner en las manos de los alumnos es un libro, con el aprenderán a manifestar su amor a la patria con la expresión correcta. El tiempo me ha enseñado que la oralidad juega un papel importante en la vida de los alumnos y en la sociedad en general, no se trata sólo de saber hablar, sino de perder el llamado pánico escénico, dominar las palabras acordes y manifestar claridad en lo que queremos expresar, herramientas que si no se trabajan serán debilidades del lenguaje, siendo un conflicto para ser escuchados en cualquier plataforma social.

La oralidad y la escritura estando unidas en el ser humano, forman un esquema tan compacto que empujan a la lectura e integran a un ser que puede explotar los recursos del habla de manera exponencial, según su contexto y el uso que se dé, adquiriéndola como extensión del pensamiento ya que:

Desde el principio la escritura no redujo la oralidad, sino que la intensifico, posibilitando la organización de los principios o componentes de la oratoria en un arte científico, un cuerpo de explicación ordenado en forma consecutiva, que mostraba cómo y por qué la oratoria lograba y podía ser dirigida a obtener sus diversos efectos específicos. (Ong, 2016, p. 45).

La oralidad ha sido, es y seguirá siendo el recurso natural que hace presente la voz de los hablantes, sin importar la temporalidad o circunstancias. Sin embargo, es un aspecto de la comunicación que requiere ser ejercitada a través de distintos métodos y formas de trabajo, donde las acciones contribuyan a una mejor fluidez de la expresión, pueda manifestarse de manera correcta en los espacios requeridos.

Como docentes he vivido y disfrutado diversas experiencias, algunas en ocasiones inesperadas y otras planificadas, de forma fortuita el final de este documento recepcional lo escribí con la función de Apoyo Técnico Pedagógico de zona. Llamado que tiene el propósito de extender la promoción de la lectura. Lo que resulta ser novedoso y misterioso en ciertas áreas, donde se me permite dar sugerencias de trabajo al promotor de lectura de cada escuela de la zona escolar, conectado con el interés de trabajar sobre el desarrollo de actividades referentes a la LIJ y sembrar el hábito lector entre la comunidad estudiantil que le cobija.

El cierre de esta historia de posgrado la viví con la encrucijada que mi nueva adscripción ponía, donde podía cerrar con solo sugerencias de trabajo para algún maestro de grupo que se identificara con la aplicación de proyectos. No obstante, el Yo interno no lo permitió, a voces desgarradoras grito —¡No, yo tengo que vivir la experiencia de propia mano!, por lo que no fue dar sugerencias, sino pedir un horario y trabajar con los alumnos para sentir lo que mantiene viva mi vocación de ser docente y fortalecer el eje rector que la MEB me había hecho encontrar, trabajando la LIJ con denuedo, acumulando nuevas experiencias con la literatura.

La invitación de formar parte de la zona escolar fue con la visión de extender la aplicación del proyecto de lecturas realizado en la escuela Jesús Romero. Dicha visión me pareció apropiada para desarrollarme en un espacio mayor como Animador Sociocultural de la Lengua, implementando los proyectos de los cuales he dado cuenta en este trabajo. Ahora nacía un nuevo reto para impactar como docente y llevar las riquezas literarias e iniciar tareas en otro espacio y contexto, con alumnos que no conocían al maestro Gabriel ni el proyecto de lecturas que tenía como estandarte en la escuela donde hasta hace unos meses había estado.

La MEB llegaba a la cúspide de su proceso, con dos proyectos en puerta, de los cuales habría que dar cuenta. Tomé como asociado al maestro de sexto A de la Escuela Primaria *Generación 21-22*, misma que brinda un acogedor espacio para la zona escolar, el docente conecto positivamente con los planes propuestos, brindándome todas las facilidades para llevar acabo el trabajo de intervención que la maestría demandaba, y cerrar este episodio con las delicias y el encanto que había mostrado desde un principio. Acciones que concreté satisfactoriamente con los detalles que seguiré narrando.

Buscando entre el baúl de herramientas me encontré con “el lenguaje - ¿Quién puede dudarlo – es un notable, un asombroso punto de encuentro entre los grandes y los chicos?” (Montes, 2002, p. 53), llegar con las armas que se tienen en las manos, siempre será la mejor manera de abrir el desconocido camino por andar, la lectura en voz alta de *El agujero negro* de Alicia Molina fue mi cómplice perfecto para presentarme al grupo y mostrar mis cartas de lector, acción que resultó un éxito en los primeros minutos de trato con los alumnos. La lectura permitió la conexión para querer saber un poco más de nosotros tanto los alumnos como yo en mi postura de docente.

La apertura que mostró el titular del grupo fue una grata oportunidad para trabajar con sus alumnos, a quien desde el primer acercamiento con la actividad del *acomodo del aula como condiciones facilitadoras del aprendizaje* le pareció interesante la intervención de trabajo que le anuncié llevar a cabo. Es grato encontrar docentes abiertos al cambio y “contar con una sala que brinde un ambiente grato y estimulante, donde los niños sientan la necesidad de comunicarse y que sirva de medio al servicio de los aprendizajes” (Jolibert y Jacob 2015, p. 21); maestros que dejen a un lado el egocentrismo, favoreciendo a sus alumnos con acciones positivas de progreso.

Guiar a los alumnos en el trabajo por proyectos les resulta interesante, pero a la vez les genera cierta incredulidad de que sus propuestas puedan ser actividades de trabajo académico, pero al explicar la transversalidad que todo tema puede tener lo hace parte de contenidos escolares, que resultan ser no tan sencillo como pudieran parecer “El aprendizaje basado en proyectos estimula y desarrolla el pensamiento creativo para resolver problemas que no admiten soluciones simples, únicas y predeterminadas” (Gil,

2009, p.12), por lo que se requiere de todo un esquema de organización de trabajo para llegar a la meta.

Al entrar en acción, cortando el listón de inicio a los trabajos sobre *proyectos de lengua* sobre el tema de oralidad pedí a los alumnos sus propuestas de trabajo para las actividades relacionadas con las lecturas, donde emocionados formularon sus propuestas estando en los equipos de trabajo que el titular del grupo me había pedido mantener. Haciendo visible sus opiniones en carteles, cada equipo defendía su propuesta con una postura donde sólo la democracia como factor que avala la decisión de una mayoría quitaría lo inamovible.

Los temas que surgieron entre el grupo fueron: *Animales mexicanos, oso panda, origami o papiroflexia, obra de teatro caperucita roja*, la práctica de la lengua hablada había tenido sus primeros inicios al expresar sus intereses de temas relevantes para ellos, dando vida a lo que Ong (2016) rescata como “palabras aladas, lo cual sugiere fugacidad, poder y libertad” (p.135), adjetivos que se hacían realidad al interior del aula dejando el temor de ser callados e ignorados, sus gestos de sentirse importantes no podían ocultarse en aquellos rostros chispeantes de alegría, donde la última participación como propuesta quedó como tema de interés colectivo.

Planear esta intervención resultó interesante, primeramente, por ser aplicada en un contexto desconocido para mí, y por otra, representaba un reto para medirme como Animador sociocultural de la lengua, generando cambios pertinentes al trabajo, resaltando de manera visible las acciones que podían ser implementadas, mostrando una imagen desconocida para los alumnos, con la intención de familiarizarlos, dando inicio a las primeras actividades que el proyecto demandaba. Los alumnos dejaron ver mediante sus rostros la emoción de trabajar de manera diferente, esperando algo nuevo para ellos.

Cada intervención se vio envuelta en las páginas de un libro y para este proyecto leerles el cuento de *Caperucita Roja* de los de los hermanos Grimm los llevó a recordar otras versiones que han escuchado y leído con contextos diferentes. Esto reveló que “leer no es sólo el acto de descifrar unos códigos escritos; leer, es más: es comprender, interpretar, enjuiciar, evocar, asociar, deducir, analizar” (Cerrillo, 2016, p. 39), acciones que fueron notorias en los alumnos, comprendiendo que ellos podrían hacer su propia

versión y adecuarla a una presentación, ya que el tema de hacer una obra teatral había sido de interés para todo el grupo, el cual requería los inicios de su estructura.

El desborde de su entusiasmo no pudo ocultarse estructurando inmediatamente lo que Jolibert (2015) define como un *contrato colectivo*, donde se precisa la organización de las tareas, las responsabilidades y el tiempo de las actividades en un proyecto, quedando integradas las comisiones que ellos mismos sugirieron de acuerdo con su experiencia en cuanto a todo lo que hay en una obra de teatro, encerrando en cuatro palabras el nombre que propusieron para el proyecto *La obra al revés*. Estos momentos fueron especiales para transportarlos a una presentación teatral, a la cual darían vida con cada una de las comisiones integradas.

En este proyecto la organización de los alumnos fue vital para dar vida al trabajo colectivo. La integración de comisiones a las que ellos decidieron integrarse gestó el sentido de pertenencia y compromiso para realizar las actividades. Actores, logística, taquilla y la tiendita, fueron las comisiones que se integraron, sin dejar de mencionar que todos contribuyeron en la redacción del guion. Mi función de docente se centró en dar orientación al trabajo que ellos encaminaron facilitando algunos recursos que requerían para llevar a cabo las acciones que cada uno tenía dentro de su comisión.

El guion escrito quedó con el nombre de *Las hermanas caperuzas*, mismo que cobró vida en el espacio del comedor, convertido en el *teatro Generación 21-22*, aludiendo el nombre de su escuela, mostrando a sus papás como público invitado que “una de las mejores maneras de comprender un cuento o una leyenda es transformarlo en otro modo de expresión” (Jolibert y Jacob 2015, p. 135). Y presentar el cuento de caperucita roja en su propia versión, marcó el inicio de grandes experiencias a través de la lectura de cuentos y la oralidad (Anexo 7).

Como docente, he aprendido que la literatura es un bagaje de herramientas para desarrollar distintas habilidades en los alumnos. Cada intervención me convenció que los libros cuando son usados con la ruta correcta y un objetivo específico arrojan resultados satisfactorios. Con la estructura y presentación del guion *Las hermanas caperuzas* pude comprobar que “cuanto más se les lea a los niños mejor comprenderán todo el lenguaje

que los rodea y más se ampliará su vocabulario” (Wolf, 2008, p.106), dejando al descubierto que oralidad y escritura forman una aleación perfecta en el tema del lenguaje.

Todo el esfuerzo de planeación, logística, ensayo y compromiso fue puesto en el escenario, la magia del lobo robo una mayor intensidad de aplausos, quien por un instante se vio oculto por la cámara de humo que uno de los niños llevó para hacer atractiva la presentación. Las caperuzas cual actores profesionales sacaron sus voces dando cátedra de un lenguaje fluido en el correr de los diálogos. Los padres de familia dieron crédito con aplausos al trabajo que sus hijos realizaron.

Las hermanas caperuzas fue un éxito para la experiencia de los chicos, algunos padres de familia se me acercaron para agradecer la presentación de la obra, poniendo sobre la mesa toda su disposición a los trabajos que vengan a futuro con este grupo, otros más solicitaron seguir haciendo proyectos, y otros se acercaron a pedir orientación sobre literatura infantil, situación que para mí fue una espectacular oportunidad como primer acercamiento y dejar ver la imagen de un animador sociocultural de la lengua en acción.

El uso de la oralidad no es solamente un contenido educativo, es un tema de vida, y que los alumnos experimenten la lectura de un cuento para convertirlo en obra de teatro ha sido una fabulosa enseñanza que jamás olvidarán. Estar parados frente a padres de familia, maestros y compañeros como público en sus actuaciones, permitió ver de manera clara la comprensión de un cuento, y aún más allá, al escribir ellos mismos el guion, hacer su propia versión de un clásico, mostró todo un complemento de lo que la Animación Sociocultural de la Lengua puede hacer.

El proyecto se planeó independientemente al plan de estudios, es decir primero los alumnos respondieron a la pregunta generadora ¿Qué quieren trabajar? con la que pudo elaborarse el contrato colectivo ya mencionado párrafos atrás y posteriormente se relacionó con el contenido del plan y programas de estudio. Lo que la LIJ permite hacer en el aula no es ajeno a lo que la SEP establece, en este caso la representación teatral forma parte de las propuestas pedagógicas del tercer trimestre de sexto grado

Los aprendizajes esperados que se proyectan en este tema es que los niños adquieran las habilidades de las acciones que involucra una obra teatral, identifiquen los elementos

que la integran, reconstruyan la trama e interpreten el mundo social y el tiempo histórico de la obra, reconozcan las variaciones en el habla que les dan singularidad a los personajes, expresen su interpretación de las características y motivaciones a partir de sus acciones y diálogos, comprendan el conflicto, reconozcan distintas funciones de las acotaciones para orientar la escenificación y los diálogos, entiendan las nociones de acto y escena, adapten el ritmo y su expresión oral a las intenciones o características de un personaje, empleen la puntuación correspondiente con las intenciones comunicativas de los diálogos (admiración, enojo, duda) y las acotaciones. Con el desarrollo del proyecto los alumnos disfrutaron y enriquecieron los aprendizajes esperados, al transformar un cuento clásico en obra teatral trabajando de manera transversal la lectura escritura y oralidad.

El trabajo realizado en esta intervención mostró lo aprendido en la MEB, especialmente en el área de lenguaje. Puso de manifiesto que el potencial de los alumnos puede ser desarrollado por medio de acciones básicas como la lectura, escritura y la expresión oral, y que además de aprender haciendo, puedo disfrutar de los contenidos si se ofrecen con una visión placentera, dejando una experiencia que marcó positivamente a los estudiantes de este grupo. La experiencia expuesta dio pauta para continuar con el trabajo de la maestría, desarrollando un último proyecto que ampliamente describo en el capítulo final de este documento.

CAPÍTULO IV: ENTRE LETRAS POR AMOR, POR DELEITE Y POR PLACER

Llevar a los alumnos al cosmos de las letras me obliga a tener el máximo cuidado de no estropear su encuentro, por tal motivo generar amor, deleite y placer tiene que estar planeado en las estrategias a desarrollar. Muchos niños referirán no me gusta leer, al igual que pueden decir no me gusta el pescado, sin embargo, el decir no me apetece es tal vez porque nunca lo han probado. Y cuando tenemos la delicadeza de hacer un buen platillo donde la presentación nos invita a degustarlo puede disfrutarse con el sabor que se destile desde su ofrecimiento.

Preparar el terreno es invertir el tiempo necesario para gestar los frutos esperados, a lo largo de este apartado podemos encontrar una intervención enfocada a formar lectores, estudiantes que representan un campo de trabajo nuevo para mí en interacción, pero con respuestas optimistas para el trabajo de la literatura infantil y juvenil, donde mostrar los secretos de las letras se hizo placentero al relacionar la lectura con el uso del mundo digital.

El acervo literario fue con libros atractivos, propios de la LIJ, ofreciendo una literatura llamativa para ellos, seleccionados para mostrar el rostro amigable de los libros, partiendo de sus portadas y dándoles una pizca del contenido para invitarlos a descubrir el texto y cambiar la historia sobre la forma en que se ha trabajado la promoción de la lectura ya que por mucho tiempo:

Los niños tuvieron que contentarse durante siglos con las migajas de la literatura universal no destinada a ellos precisamente. Las civilizaciones antiguas rara vez dan testimonio de alguna actitud de ternura o preocupación por el ámbito infantil...es a partir de nuestro siglo que se descubren y controlan psicológicamente las diversas actitudes, intereses y posibilidades del niño como ser peculiar, por tanto, como lector. Para este logro fueron necesarios dos siglos de tanteos y luchas. Finalmente, el niño como lector ha obtenido el reconocimiento de sus necesidades -totalmente diferente a las del lector adulto- y con ello la literatura para niños ha comenzado a ocupar el sitio correspondiente a su

importancia dentro de la literatura general. (Buenaventura, como se citó en Rey, 2000, p. 26)

Circunstancias que pueden cambiar por la cantidad de literatura infantil que actualmente tenemos como riqueza literaria. Muestra de ello son los grandes autores mexicanos que han incursionado en este género, dando la pauta para desarrollar un proyecto en torno a sus obras, de los cuales he designado todo el capítulo cuatro de este trabajo recepcional, dando crédito a la calidad textual que los escritores mexicanos brindan al mundo de los amantes de la literatura infantil y juvenil.

4.1 La literatura infantil y juvenil de autores mexicanos

Llegar a la MEB representó adquirir los sustentos teóricos, científicos y prácticos para contribuir en la formación de generaciones de alumnos lectores, conocer la diversidad de acervo literario que pueden trabajarse en las aulas es impactante, visión que no tenía de la literatura y específicamente en la forma de trabajarlos como parte natural de la enseñanza, las aplicaciones de los diferentes proyectos dieron certeza sobre la teoría, me permitió constatar que hacer partícipes a los alumnos no sólo en la aplicación, sino desde la planeación de las actividades les da sentido de confianza y pertenencia, acciones que les hacen estar más involucrados.

Las intervenciones por proyectos desarrolladas con los alumnos son las experiencias más enriquecedoras que la MEB me llevó a vivir como parte de la formación del posgrado en ASCL. Y para dar cuenta de un trabajo final como desenlace de esta maestría, nuevamente se hizo presente esta labor, por tal motivo di los primeros destellos que serían el inicio de una gran puerta al quehacer literario, donde la combinación con las redes sociales más usuales y comunes de la comunidad estudiantil fueron el aliado perfecto para el trabajo con los libros.

Las actividades académicas las desarrollé al interior de la escuela primaria Generación 21-22, lugar donde los estudiantes tienen la fortuna de disfrutar una institución con un amplio espacio para realizar sus quehaceres escolares, entrar a esta escuela es símbolo de asombro en sus instalaciones, aunque un poco rasgada por el tiempo puede disfrutarse de un recinto bastante acogedor, sus vastos salones albergan una población

de alumnos con características muy peculiares, donde a pesar de pertenecer a un nivel socioeconómico bajo la alegría de los niños empaña las carencias familiares.

El norte de la ciudad de México muestra el lugar exacto de la experiencia escolar realizada en el centro educativo mencionado, donde una de las avenidas más emblemáticas como lo es Insurgentes brinda uno de sus brazos que se dirige hacia la vía de la avenida politécnico y poniente 122, lugar que será una marca permanente en la historia de vida de cada uno de los alumnos que han pertenecido a las estadísticas de este recinto escolar.

Para el desarrollo laboral con los alumnos, el director ha creado un sano ambiente de trabajo entre el personal que ahí labora, promoviendo siempre el cuidado de los niños y el buen desarrollo académico, brindando las facilidades necesarias para la implementación de actividades que visualiza como productivas a la comunidad estudiantil. Ser visionario es darse cuenta del potencial que hay en nuestra mano y que la escuela cuente con un proyecto de robótica donde los alumnos han figurado en competencia locales y nacionales es pararse en el ángulo exacto para dar directriz a los talentos.

Ser responsable de una escuela no es ostentar solamente un nombramiento de director, es brindar apertura completa a la comunidad que corresponde atender, principalmente en el nivel primaria, donde los niños vivan una inclusión verdadera, ya que “El objetivo de la educación es promover el desarrollo del individuo con la ayuda del medio ambiente y del adulto” (Palacio, 2017, p.51), acciones que se viven con un grupo de alumnos hipoacúsicos donde maestros especialistas en esas necesidades hacen frente a las barreras de su desarrollo con las herramientas puestas a su alcance.

Como profesionistas nuestra mayor carta de presentación serán las que hablan de nuestra labor, y fueron estas las que me abrieron las puertas de la confianza para trabajar en este nuevo espacio, donde he puesto en los alumnos decir *todos somos generación*, aludiendo al nombre de la escuela. Mostrar el proyecto de trabajo al director le resultó de impacto y motivación, por lo que de manera inmediata puso a mi disposición los tres grupos de sexto grado para implementar la última intervención como estudiante de la MEB.

Presentarme con los maestros titulares de sexto grado y mostrarles el plan de trabajo también dejó un buen sabor de boca, al explicarles parte de las acciones les vi envueltos en espera de resultados prometedores y sin más accedieron en poner al servicio del trabajo y sin recelo a cada uno de sus grupos, el reto estaba en el aire con alumnos que no conocía y que ellos tampoco sabían del profe Gabriel, imaginé el primer contacto con ellos, pensé en lanzar las redes literarias que podrían atrapar su atención, regresé a la biblioteca personal y elegí el cuento que les daría la bienvenida.

El inicio del proyecto daba buena perspectiva, les comenté a los docentes titulares que formaría un solo grupo con alumnos que quisieran sumarse al proyecto, a lo que una maestra refirió —No profe, permítenos mandarte a los niños más avanzados y quedarnos a trabajar contenidos con quienes han tenido dificultad para su dominio, a lo que sus otros dos compañeros afirmaron dicha propuesta, sin tener nada que contradecir les pedí diez alumnos por grupo quedando así la integración de treinta niños por conocer y trabajar con ellos un proyecto desarrollado para la promoción de la lectura.

Los proyectos permiten abordar temas atractivos y generan cambios que ayudan a mejorar una situación, Abbagnano citado por Camps (1996) define que “un proyecto es un plan de trabajo libremente escogido, con el objetivo de hacer algo que interesa, sea un problema que se quiere resolver o una tarea que hay que llevar a cabo” (p.44). Por consiguiente, una problemática educativa de la escuela *Generación 21-22* es que sus alumnos tienen poco contacto con la literatura, situación que generó en mí la necesidad de diseñar la propuesta de trabajo como un proyecto de intervención.

Los preparativos estaban en el punto exacto de ebullición para arrancar con la labor y dar cuenta de una nueva experiencia, retomando ciertos elementos de la pedagogía por proyectos, en el cual se involucran diferentes figuras que se hacen partícipes para el complemento del trabajo. En este caso tuvo que ver con aspectos de la literatura infantil y juvenil bajo el diseño de una estructura de actividades que los alumnos desarrollaron de acuerdo con sus intereses y la guía de un servidor, donde lo más importante fue disfrutar el cauce al que las mismas actividades nos dirigieron.

Llevarlos a leer fue interiorizar en las aventuras que los escritores soñaron y entrar en contacto directo con la expresión escrita ya que “ser alfabetizado significa aprehender y

comprender la información de diferentes temas a través de gran variedad de formatos. La clave es estar capacitado para comprender nuevas ideas y utilizarlas cuando sea necesario.” (Kolesas, 2012, p.34), razón por la cual considero que la capacidad de aprehender irá más allá de aprender cuando se pongan al descubierto los libros literarios que formen un ser lector con las capacidades que los libros desarrollan.

Los preparativos del proyecto se agotaban, sólo era cuestión de afinar los últimos detalles para iniciar, pero encontrarme con los alumnos tendría la antesala de conocer a sus papás y revelar ante ellos la identidad de mi persona, quienes al igual que a sus hijos les era un desconocido. Con el reto de transmitir confianza y familiaridad escolar ante cada rostro que como escuderos salvaguardan la integridad de los pequeños y con quienes tuve la tarea de entrar en contacto para este trabajo.

Dirigirme a un público genera en mí, ansiedad y nerviosismo, empero a eso no he encontrado mejor armadura que presentarme con un libro, donde después de ser escuchado percibo la aceptación de querer saber qué más tengo para llevar a sus oídos, por lo que en esta ocasión nuevamente el libro *El león que no sabía escribir* fue mi mejor cómplice. Donde se presenta la historia de un león que no sabía leer ni escribir porque nunca había tenido la necesidad de hacerlo, hasta que conoce a una leona muy guapa de quien pretende llamar su atención por medio de una carta, ¡pero el león no sabía escribir!

La historia les mantuvo atentos e interesados en la trama, lo que me hizo sentir el momento preciso para dar a conocer la razón de su llamado y autorizaran interactuar con sus hijos, explicando el proyecto de trabajo, el cual incluía grabar y fotografiar a los niños, donde del total del grupo sólo una objeción llamó la atención, misma que fue respetada, no sin antes conocer las causas.

Después de buenas opiniones y expectativas decidí saber las razones de decir —No autorizo. El silencio inundó el recinto esperando la respuesta que a muchos asombró, la cual con firmeza se mantuvo en la decisión de un padre joven que dijo, —Mi esposa y yo laboramos hasta altas horas del día y no podríamos apoyar a nuestro hijo, no queremos quedar mal ante un majestuoso proyecto, que sin duda será de mucho interés para los

niños. Respuesta que trajo un alivio y descontento interno por la barrera puesta antes de iniciar la carrera, decisión que los involucramos respetamos en esta actividad docente.

La aprobación de padres de familia, permitió el curso de materializar las palabras situadas en juego para abordar los temas de literatura infantil con los alumnos de sexto grado, dando importancia al nombre de su escuela Generación 21-22, portando la camiseta que marcó el inicio de la historia de una comunidad lectora, donde los primeros pasos no dejaron de ser importantes en el legado que aportaron a las siguientes generaciones que lleguen a pisar la plataforma literaria puesta en esta escuela.

Buscar una forma atractiva para promover la lectura y desarrollar el interés literario tendrá que ver con los recursos y las formas que nos acompañen al trabajar con los alumnos, quienes viven acciones sociales diferentes de los que cursamos la educación básica hace ya algunas décadas, e imponer la lectura será devastador para el placer de los alumnos, ya que cuando lo que se hace no es atractivo resulta tediosos y abrumador:

En principio, es más fácil para el ser humano acercarse a las cosas o situaciones que le producen gusto que a las que le son impuestas; si bien requerimos de disciplina, límites y obligaciones ¿para qué si la lectura es en sí placentera, transformarla en un deber? Por el contrario, acentuemos su carácter lúdico y placentero: escojamos los textos que a nosotros mismos nos placen más, los que más nos gustaron cuando éramos niño, liberemos nuestro entusiasmo y ser infantil al leer o narrar, sintámonos parte de los acontecimientos, permitamos que florezcan nuestro entusiasmo y nuestra emoción (Rey 2000, p.34).

En base a esta consigna cuidé cautelosamente ese encuentro entre los alumnos y la literatura, puesto que es un área poco trabajada en este entorno escolar, aspecto que no es exclusivo de esta escuela, de manera general México no se ve como un país lector por lo que considero el servicio docente como este agente de cambio que la nación requiere para formar una nueva cultura de habitantes lectores en el país, que logren ver cada obra escrita como una “creación artística expresada en palabras” (Cervera, 1992, p.10) y que además sea placentera a la vida de cada niño.

Para la ejecución del proyecto acordamos las fechas para las actividades de interés en los alumnos, buscando la realización adecuada para cumplir con los propósitos planteados. Se formó un simpático grupo de alumnos donde la disposición y el buen humor fueron su principal característica, efectivamente como se había contemplado llegaron treinta niños llenos de energía para iniciar el nuevo andar donde no había huellas de haber transitado.

La actividad de inicio llevó la clase programada, el espacio de *Cuentilandia*, nombre de la biblioteca escolar, esperaba para llenarse de la buena actitud y comenzar con lo que ellos aguardaban, algunos rostros revelaban la incertidumbre de su llamado a ese lugar y con un nuevo maestro, por lo que romper el hielo fue mi primer reto, donde se hizo presente el libro *Boda en Chimalistac* de Elena Poniatowska, presentando el amor del Sr. Limonero por la Sra. Jacaranda, quien vive enamorada de Fresno, pero después de mucho insistir logra llegar al altar con su amada, olvidando la trágica muerte de su potente adversario.

Después de la lectura los llevé al pasillo para que disfrutaran la mirada en vivo del personaje principal de la historia, la señora Jacaranda, a quien le regalaron un afectuoso saludo y como si el árbol contestara, sus ramas fueron movidas por el viento, y tomado como un buen indicio di la explicación sobre el motivo que nos unía en la biblioteca escolar. La cual consistía en el desarrollo del proyecto que juntos realizaríamos entrelazando los libro y tecnología.

4.2 Hacer comunidad en redes sociales

Esperar el primer encuentro con los alumnos generó incógnita e incertidumbre, la primera actividad fue darles a conocer el propósito de llevar a cabo un proyecto de trabajo con ellos. Escucharon con detalles los puntos importantes que pretendía realizar con su participación, dejándoles en claro que conocer literatura infantil de autores mexicanos era el eje principal, y que la construcción de las actividades las diseñaríamos en un segundo encuentro, con las aportaciones que ellos darían para complementar la estructura del trabajo.

Para nuestra segunda cita el desborde de su entusiasmo no pudo ocultarse, ansiosos preguntaron cuáles serían sus aportaciones para el trabajo, a lo que respondí con un esquema al que Jolibert define como un *contrato colectivo* el cual consiste en registrar las opiniones que aporten y den forma al proyecto, y sin más espera lancé la pregunta de ¿Cómo hacer comunidad en redes sociales? a lo que de inmediato contestaron —Uy maestro pues hay muchas, por WhatsApp, Facebook, YouTube y Twitter respuestas que no implicaron ningún tipo de complejidad en el lenguaje de los alumnos dejando en claro que es parte de su mundo.

Si por mucho tiempo como docentes hemos visto a las redes sociales como distractores de la enseñanza ahora decidí darles un giro que cambiara la perspectiva de su uso tanto en padres de familia, alumnos y compañeros docentes, transformando esos recursos incómodos en aliados de fortaleza para la enseñanza, dejando guiar los pasos por quienes tienen mejor cercanía, haciendo sentir a los alumnos que sus intereses también importan.

Navegar en los medios actuales de comunicación que envuelve a los niños es entrar y compartir el timón de su movilidad de vida social. *WhatsApp*, aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes, en la que se envían y reciben mensajes mediante Internet, así como imágenes, vídeos, audios, grabaciones de audio, documentos, ubicaciones, contactos, gifs, así como llamadas y videollamadas con varios participantes a la vez, entre otras funciones, las cuales se activan de manera automática al entrar en contacto con algún número con las mismas aplicaciones. Estas funciones que como docentes debemos manejar a la par con nuestros alumnos.

Una fuerte propuesta fue también *Facebook*, principal red social que existe. Una red de vínculos virtuales, cuyo objetivo es dar un soporte para producir y compartir diversos contenidos. Representa uno de los cambios de mayor avance sobre las comunicaciones sociales y su interacción con personas de diversas partes del mundo.

Twitter también fue propuesta para el trabajo, una de las redes de microblogging más populares que existen en la actualidad y su éxito reside en el envío de mensajes cortos llamados “tweets”. La idea se inspira en el envío de fragmentos cortos de texto de 140 caracteres hasta 2018, donde puedes añadir un enlace, imágenes, vídeo, encuestas o

incluso un gift. Y *YouTube* Sitio web de origen estadounidense dedicado a compartir videos, el cual presenta una variedad de clips de películas, programas de televisión y vídeos musicales. Las personas que crean contenido para esta plataforma generalmente son conocidas como youtubers, y fue precisamente este sitio web por el que mayor interés hubo en el aula, quedando como parte esencial del proyecto.

Después de escribir sus aportaciones les pregunté si podríamos hacer una comunidad de aprendizaje dando a conocer libros de autores mexicanos que ellos leyeran, acción que les pareció atractiva y soñadora para realizarla. Quitando sus inquietudes les aseguré que podíamos hacerla realidad, que procedieran a decidir por qué medio se interesaban más, una niña exclamo —Pues votemos maestro, a quien atrapada por esa idea le hice pasar al frente para dirigir la elección colectiva (Anexo H), quedando con mayor preferencia abrir un canal de YouTube y crear videos, dando crédito a Aubert (2010) al citar que:

Gracias a las TIC los niños y las niñas pueden crear conocimiento no sólo con sus compañeros en el aula y con sus familiares en el domicilio, sino también con personas de comunidades muy alejadas físicamente de ellos y ellas. Estos cambios sociales e informacionales, entre otros, transforman las comunidades en las que los niños y las niñas aprenden, cambios que deben ser contemplados por los centros educativos para evitar su desconexión sociocultural con su contexto más próximo y con la sociedad en general. (p.133)

Sin perder el encanto de estar trabajando algo nuevo para ellos la integración del contrato colectivo siguió su marcha, se integraron las acciones que ellos mismos sugirieron de acuerdo con su experiencia en cuanto a todo lo que debe contemplarse en un canal de YouTube. Intervine para no perder la directriz recordando el propósito principal que era difundir la literatura, lo que les hizo redireccionar y enlistar las acciones propuestas que dieran cuerpo al plan de trabajo sin perder el objetivo del proyecto.

Toda labor se hace más ligera y fortalecida cuando se realiza en conjunto, y mayormente si hay precisiones claras de lo que se quiere lograr. Esa es la tranquilidad que se encuentra en el contrato colectivo, donde las actividades cual río siguen su cauce se van desarrollando de acuerdo con el proceso de lo planeado, por lo que las propuestas de

comisiones llovían como cascadas en el salón de clases —Tenemos que leer primero los libros —Investigar sobre los autores —Editar los videos —Investigar diferentes libros del autor —Hacer contenidos divertidos —Invitar a ver nuestro canal —Hacer publicidad en otras redes sociales sobre nuestro canal. Estas fueron las voces que dieron figura al cuerpo del trabajo.

Inmersos en las sonantes sugerencias donde de manera simultánea se pensaba en quienes realizaría tales acciones se consideró que todos podrían participar en el cumplimiento de cada una, excepto la alumna Kali quien manifestó poder editar los videos porque es algo que ha hecho con su papá en casa, una voz salto en el salón de clases diciendo —Vamos a ser famosos, porque seremos YouTubers. Convertirse en estos personajes que forman parte de la red YouTube les emocionó, ya que saber que los suscritos al canal se acumulan como seguidores y que alguien se interesa por lo que publicas les hizo sentir importantes.

Ver a los alumnos tan partícipes en las actividades me reafirmó que, “los niños construyen sus aprendizajes cuando lo que hacen, o aquello que se les propone, tiene sentido para ellos” (Jolibert y Sraïki 2011, p.16), además, también se nota el sentido de pertenencia en la construcción de las acciones que se realizan, estas son las experiencias y la nobleza que brinda el trabajo por proyectos, donde involucrar a los alumnos de manera directa genera que se conviertan en los más interesados en que las actividades se desarrollen correctamente.

El tiempo no puede tomar pausas ni descansos para ver girar la manecillas del reloj, el crepúsculo da paso a la claridad del día la cual también se ve apagada por la puesta de los rayos solares, que sólo dejan destellos para ver la luna, y de ciclo en ciclo se acumulan las vivencias, sin darnos cuenta nos encontrábamos en el arranque del proyecto, con el contrato elaborado por soñadores YouTubers, terminamos dando nombre al proyecto donde ellos mismos dieron opciones, una alumna tomó el control del escenario y registró las voces emitidas por sus compañeros; —Generación lectora, —El libro imaginante, — Leyendo por pasión, —Cuentos mexicanos y —Los mejores leyendo libros (Anexo 8).

Sorpresivamente la mayor parte de los alumnos decidió que *Leyendo por pasión* fuera el nombre del proyecto. Decisión que me sorprendió gratamente al ver cómo sin ningún

sentir de enojo se unieron a lo que la mayoría había decidido, dando paso a la pregunta — ¿Qué sigue maestro? mi respuesta fue —Lo que continua es irnos a casa porque el tiempo terminó para esta clase, y tomando sus pertenencias nos encaminamos a la salida de la escuela ya que el horario que tenemos es la última clase de la jornada escolar.

Conocer algo nuevo siempre causa curiosidad y ver los rostros impacientes de los alumnos me llevó a pensar que la forma de ofrecer un libro toma la misma fuerza de saborear un helado prometido de un fin de semana, eso me dijo cada uno de los rostros que esperaban dar inicio con las actividades en la clase que daba continuidad a lo que se había dejado pendiente. La historia de *La peor señora del mundo* del autor Francisco Hinojosa tomó lugar para el inicio de una nueva interacción. Historia que relata la imagen de una mujer malvada con sus hijos y toda una comunidad, pero a quien también le dan una lección que le causa una confusión divertida e inexplicable para ella.

Valerse del gusto de los alumnos resulta productivo, y evita el tedio que se tiene como imagen de una clase de literatura, sin ningún pesar se esperaba la distribución de los libros, no vi objeción en el reto de leer, más bien percibí el suspenso de las grabaciones para integrar su canal y darse a conocer en el mundo digital, los alumnos mostraban plena confianza en la preparación del proyecto que parecía haberse estado trabajando con meses de anticipación.

La temática de lectura fue formar parejas para disfrutar de la misma historia, con la idea de integrar quince capsulas dialógicas para el canal de YouTube, con diferentes narraciones de relatos que inviten a conocer la obra completa que nos cuenten, dando elocuencia a la calidad de escritores compatriotas, porque compartir la literatura “es una manera de dar forma a los pensamientos y emociones excitados por el libro y por los significados que construimos juntos a partir del texto” (Chambers, 2012, p.27), y que mejor herramienta que hacer uso de las redes sociales más comunes entre los jóvenes para compartir lo leído y hacer la difusión de historias que ya dominan en su lenguaje por la lectura de estas.

La carga se vuelve ligera cuando su contenido no es impuesto ni un fastidio, por lo que las actividades propuestas lograban fluir sin pereza alguna, el proyecto se había llevado al punto nodal donde las parejas estaban integradas, las obras eran leídas, nuevos

mundos eran descubiertos al pasar de una hoja a otra, comenzaron a escucharse nombres de escritores que hasta hace algunos días eran completamente desconocidos, ahora Juan Villoro, Mónica Brozon, Cristina Pacheco, Alicia Molina, Ángela Galindo, Antonio Ramos Revillas, Verónica Murguía, Monique Zepeda, Antonio Malpica, Gabriela Peyron, Ave Barrera, Norma Muñoz Ledo y Francisco Hinojosa eran nuestros acompañantes en el habla, haciéndose cada día más familiares entre el grupo.

El pasar de los días nos acercaba a lo tan anhelado por los alumnos, las grabaciones, el contrato colectivo estuvo todo el tiempo puesto en un espacio del salón al cual le regalaban una mirada cada vez que se sentían cerca de él para verificar las fechas marcadas y esperar aquella que decía *grabación de capsulas*. Los avances en la lectura de los libros se dieron sin forzar a ningún participante, llegó el momento de iniciar con entrenamientos para la grabación donde por parejas fueron pasando para escucharse y decir que les hacía falta o que no estaba bien para las capsulas, como quedarse callados y observar un notorio silencio en la presentación.

Surgieron del grupo cuatro moderadores voluntarios para las presentaciones y trabajar con sus compañeros, se apoderaron del contenido de la historia que sus amigos platicarían y así dejar fluir la conversación entre ellos, en las primeras prácticas de ensayo hubo nerviosismo y se respiró cierta timidez en algunos de los participantes, por lo que traté de darles mayor confianza y moderé con las parejas que más apoyo requerían para su participación.

Antes de terminar la sesión de ensayo pregunté por qué del pánico, a lo que indagando algunos niños confesaron que nunca habían leído un libro, situación que me hizo aterrizar en las condiciones de una realidad vivida, sin embargo he comprendido que, “En la medida en que el niño vaya acumulando experiencias y lecturas, su capacidad de goce, concentración, entendimiento y lectura irá aumentando” (Rey, 2000, p.6), por lo que sin forzarles continúe con las prácticas de lenguaje brindando la seguridad requerida entre los ponentes.

La fecha prevista marcaba dieciocho de marzo, donde el aula se convertiría en el rodaje tan esperado que integraría el contenido para la etapa final del proyecto, pero una vez más la naturaleza habló a nuestras vidas como seres sociales diminutos ante la grandeza

del universo, y una pandemia se cruzó en el camino de la cúspide del trabajo, el Covid-19, enfermedad infecciosa causada por el SARS-CoV-2 y provocó una parálisis a nivel mundial por los estragos que estaba causando. Motivo por el cual la asistencia de alumnos se vio afectada por su seguridad física y recomendaciones de la Secretaría de Salud, acciones que nos obligaron a posponer la fecha de grabación, anteponiendo siempre la integridad de los alumnos en cualquier actividad escolar.

Las escenas de grabación se quedaron en la sala de espera, donde se mantuvo durante dos meses la fecha de regreso a las aulas, sin embargo el devastador visitante universal fue más letal de lo que se esperaba, se luchaba con un enemigo invisible el cual portó un escudo perfecto que no dejó ver ni el talón de Aquiles, motivo por el cual hacerle frente se tornó complejo por no tener las armas que pudiera contrarrestarlo, situación que puso en extenso suspenso el final del proyecto, anhelando poder cerrar con todo lo planeado, donde se dieran a conocer las capsulas dialógicas que los ponentes tenían de los escritos que leyeron, situación que se vio forzada a tener otro final mismo que narro en el apartado siguiente de este documento recepcional.

4.3 YouTube y literatura, aliados para compartir historias

Detener el final de una historia es privar del éxtasis que se produce en los últimos versos de la trama. Poder ver el final del laberinto brinda el respiro perdido durante la travesía y sólo se espera el tiempo de salir y decir, con gusto lo volvería a experimentar porque las aventuras donde sobrepasas los retos, vale la pena vivirlas dos veces. La frase *quédate en casa* fue la piedra puesta en el camino que pausó la trama de esta práctica literaria. Muchos propósitos sociales y educativos fueron cuartados, después del 23 de marzo del 2020 todo se quedó como un anhelo por regresar a las aulas, esfumándose por el paso del tiempo, cerrando el ciclo escolar desde cada hogar, con nostalgia, y con aprendizajes *abruptamente* inesperados.

El Covid 19, cual movimiento telúrico movió las plataformas de sistema mundial donde dejó ver al desnudo la fragilidad de la vida y nuestro pasar por el planeta azul, recordando que las cosas básicas son las más esenciales que debemos rescatar. Puso en juego la integridad de la vida, atender las indicaciones de la Secretaría de Salud y la Secretaría

de Educación fue lo que salvaguardo a los alumnos del país, pero sin duda, el raciocinio de seres pensante siempre cuenta con nuevas alternativas para terminar metas y proyectos, donde los resultados exaltan el objetivo principal.

Terminar las actividades planeadas con los alumnos de manera presencial fue imposible. La generación celebró su graduación a distancia. Las condiciones no fueron las más idóneas para volver, por lo que puse un nuevo reto en las manos de cada niño, donde con apoyo de sus papás tomarían otro sendero para encontrar la ruta del anhelo perdido que los llevara a realizar grabaciones de manera individual desde sus hogares. La comunicación escrita por WhatsApp fue la vía que nos llevó al encuentro con padres de familia y la autoridad inmediata de la escuela para concluir esta actividad soñadora de los alumnos.

Disfrutar de las historias había sido la antesala para los alumnos, ya que todos habían concluido la lectura de su libro, por lo tanto el primer paso estaba dado y dejó huella del caminar, seguía compartir historias de la LIJ, tema que se había consolidado en el aula con el impulso y la confianza de que todos podemos compartir literatura y mayormente en una generación que creció tomada de la mano con las redes sociales, las cuales hoy más que nunca tomaban un lugar primordial no sólo para la escuela, sino para distintos sectores de la sociedad y la vida en general.

El suceso pandémico no detuvo la actividad lectora entre la comunidad que atendí, si bien es rescatable redactar los cambios repentinos, no debemos olvidar que la historia de la humanidad ha registrado hechos drásticos a lo largo del tiempo, en los que siempre se han encontrado adecuaciones correctas y el dominio de nuevas herramientas para concluir los trabajos. Cuando llegó el momento de la transición tecnológica se pensó en perder terreno con la letra impresa, sin embargo, Wolf (2008) manifiesta que sólo se trataba de “nuevas maneras de adquiriría, procesar y comprender la información” (p.33), donde se nos reta adoptar los medios presentes para enfrentar el futuro inmediato. Y en este caso hacer uso de las redes sociales afianzó el proyecto para llegar a un cierre satisfactorio.

El plan alternativo propuesto para cerrar el proyecto consistía en transformar el hogar en una cabina de rodaje, los papás serían los productores de las cintas en las historias de

sus hijos. Las grabaciones deberían cumplir con indicaciones marcadas tales como: ponerse en contacto con el compañero que compartía el mismo texto, portar el uniforme de la escuela, hacer una pequeña presentación de su persona, platicar algún dato del autor, hacer un comentario del libro y respetar la duración máxima de cinco minutos de grabación. Aspectos que no fueron problema, porque algunos ya se habían trabajado en el tiempo de preparación en la escuela.

Con las indicaciones propuestas parecía dibujar un final feliz a la historia, pero sin perder la esencia de los cuentos encontramos lo antagónico que frenó la magia del cierre y antes de gritar y por fin por fin por fin, se interpuso el inconveniente de los guardas familiares. Varios de ellos tienen inscritos a sus hijos en la escuela Generación 21-22 por la cercanía que esta tiene con el plano de hospitales de la región, donde muchos laboran en distintas áreas de los nosocomios, situación que por razones del coronavirus les hizo estar aislados de sus familias, por lo tanto, a un alto porcentaje no les era posible apoyar a los niños en las grabaciones y nuevamente nos encontrábamos en disyuntiva para concluir el trabajo.

Los comentarios no callaron y la verdad de que “la lengua constituye con palabras nuestra realidad y la de aquellos que la habitan” (Manguel, 2010, p. 175), se hizo presente. Los que, si podían, exigieron el derecho de un cierre a nombre de todos, y con diez alumnos se llevó acabo el final del proyecto, donde sus voces dibujaron las historias de cada uno de los libros, ávidos por compartir lo que habían guardado en su pensamiento, haciendo extensivo el uso del lenguaje para integrar el plan *Leyendo por pasión*, sin perder la visión inicial de formar parte del YouTube. Sentirse parte de esta plataforma digital simbolizó a cada participante salir del anonimato y proyectarse como estrellas de esta red social internacional.

Con las acciones realizadas viví enteramente lo que representa la ASC. Donde su mayor característica se puso en práctica, realizando cambios para encontrar soluciones y mejorar un entorno, y por encima de todos los inconvenientes pude llevar a los alumnos a tener una inolvidable experiencia con los libros. En conjunto experimentamos que “la literatura puede unir realidad y ficción, pasado y futuro, vida y muerte, silencio y ruido, cielo y tierra, viento y calma, blanco y negro, alegría y tristeza, a fin de cuenta las

condiciones, antítesis y paradojas de la vida misma” (Cerrillo, 2016, p. 201), siendo testigos de uno de los episodios que por siempre marcará la historia de las habitantes terrícolas del siglo XXI.

Convertir a los alumnos en lectores fue una experiencia que trajo un impulso para la promoción de textos, ya que sin contar con condiciones idóneas se logró compartir con los amantes del mundo digital historias de autores mexicanos a través del canal de YouTube *El Profe Gabriel y la LIJ*³. Se puso en alto el talento de escritores nacionales que han dedicado su vida a deleitarnos con historias placenteras, con los cuales se invita a los lectores a vivir lo que ellos pensaron e imaginaron, y así recrear los espacios e ilusiones de cada infante con *el vaivén de historias literarias que invitan a soñar despiertos en el aula*.

Hacer presencia en YouTube, portal de internet más visitado en la actualidad, es un logro colectivo, en el cual el proceso de la educación se vio envuelto con la participación de diferentes actores responsables, como debería ser de manera natural, propiciar la colaboración de directivos, docentes y padres de familia, y así enriquecer los resultados de toda actividad planeada, acciones que no pueden realizarse sin la directriz de un docente, es por ello que:

El maestro tiene que saber promover su papel eminentemente auxiliar, su papel de catalizador y armonizador de ayudante que colabora con el niño a sortear los obstáculos y conservar el entusiasmo y la iniciativa; tiene que saber preparar, en un medio rico y favorable, los alimentos que se ajusten mejor a las apetencias de los alumnos, tiene que rebajar las barreras que se deben saltar y graduar los escalones que se deben subir, facilitando recursos y suprimiendo obstáculos, de tal manera que el niño pueda llegar sin crisis a sus cimas por medio de una sucesión de éxitos y una sistematización de los recursos (Palacios, 2017, p.64).

El papel del docente sin duda es lo más importante que el sector educativo tiene, función insustituible en la tarea de enseñar, planear, dirigir y generar conocimientos. Por tal motivo debe cuidarse la imagen de ser maestro, entregando a la sociedad frutos

³ https://www.youtube.com/channel/UClSig12_IeI9Z_CbqoT7eTg?view_as=subscriber

deleitosos de nuestra ocupación, abriendo camino donde no lo hay, dejando huellas de satisfacción en la vida de cada uno de los niños con recuerdos inolvidables sin importar las circunstancias.

El profe Gabriel y la LIJ es el nombre del canal donde encontramos el *proyecto Leyendo por pasión*, una práctica que queda en mi vida como una hermosa huella, no sólo por la experiencia de leer con los niños, sino por las circunstancias sociales en las que escribí este capítulo. Proceso que, sin duda, quedará para la historia de mis recuerdos, y al mismo tiempo me permite plasmar que la labor docente puede ser realizada haciendo frente a situaciones adversas e inesperadas, impulsado por el espíritu de la vocación y la hazaña por enseñar y aligerar las cargas por medio de la literatura.

El año 2020 ha dejado cicatrices dolorosas a diferentes familias, que será difícil olvidar, la pérdida de seres queridos se vivió con el temor de decir —¡Que a mí no llegue!, teniendo conocimiento de quienes no corrieron con la misma fortuna, dando lugar al camino de la eternidad, con vacíos inconsolables. El Covid 19 fue un enemigo devastador, que trajo dolor y crisis a la sociedad en general, no marcó diferencia alguna por estatus económico, color de piel, nivel académico o posición política o deportiva, sin embargo, también nos enseñó a recapacitar sobre nuestras acciones y valorar la fragilidad de la vida.

Los alumnos de sexto grado con quienes desarrollé la intervención del proyecto *Leyendo por pasión* fueron sobre quienes cayó el mayor peso de la crisis del Covid 19, ya que dijeron un adiós a su educación primaria sin poder estrechar las manos, todo fue virtual y a la distancia. Poner un compañero de viaje en tiempos de crisis resulta un refrigerio para el alma, y si se trata de un libro se torna en un cómplice permanente, propiciando “una situación favorable a la experiencia vital de la literatura” (Rosenblatt, 2002, p.86), donde los libros resultan herramientas positivas, transformando lo nostálgico en serenidad para el cierre del ciclo escolar 2019-2020.

El proceso del desarrollo llevó a vivir experiencias de retos e impulso, las habilidades digitales salieron a defender la pasión por los libros, nada pudo detener que los alumnos se llenaran de valor para hacer frente a la adversidad que se vivía. Puedo escribir que el proyecto se concluyó con mayor éxito al esperado por lo que me es grato citar de manera

textual comentarios de *padres de familia* —Soy Luis Fernando Ávila, papá de Mariana Isabel. Felicidades por el gran proyecto de lecturas, gracias por el apoyo con nuestra hijas e hijos. —Hola soy Lulú Flor mamá de Diego Gael, le agradezco enormemente el cariño y vocación a su trabajo. Le felicito por su proyecto y aportar un granito de arena para forjar mejores ciudadanos. —Quiero compartirle maestro que mi hijo Antonio Sifuentes estuvo muy emocionado por el proyecto que inició en la escuela, lo vi sentarse y terminar de leer su libro y créame que para mí fue muy bonito verlo tan interesado por la lectura, estaba muy emocionado por hacer su video, claro con muchos nervios porque sabía que lo verían en su canal de YouTube, más, sin embargo, lo vi muy contento. Gracias por darles esa oportunidad y lo más importante es que se vio interesado en la lectura que a futuro siempre sembrará cosas positivas.

Citar los comentarios de padres de familia y autoridades educativas brindan credibilidad a los trabajos que la MEB impulsa a realizar. El profesor Roberto Martínez *director* de la escuela primaria después de ver los videos comentó —Amigo quedaron muy bien los trabajos felicidades, en hora buena. Eres muy bueno en tu trabajo, un buen maestro y talentoso en este proyecto. La *supervisora* escolar la Mtra. María Leticia Rojas López también levantó la voz y escribió vía WhatsApp —Felicitaciones profesor. Coincido con los comentarios de los papas, su trabajo es muy valioso, pero sobre todo considero que esta experiencia va a acompañar a muchos niños durante toda su vida, esta es la enseñanza que usted les ha dado por la cual debe sentirse muy satisfecho y orgulloso.

Como toda actividad, esta intervención de proyecto se evaluó de manera muy sencilla, sin embargo, no deja de tener la importancia relevante que una adecuada evaluación tiene, al respecto Casanova (2006) expresa que:

La evaluación es importante, pero no como instrumento de poder o de mantenimiento de la disciplina, no como instrumento para la promoción u obtención de un título, no como exclusivo factor de comprobación de lo que se “aprende”, nunca como fin de la educación (que es lo que resulta ser en muchos casos para demasiados alumnos, profesores, padres o directivos). No se enseña para “aprobar”. Se enseña y se aprende para alcanzar una plena e integral formación como persona. (pp.62-63).

Es precisamente ese el objetivo por el que se avaluó con una lista de cotejo, diseñada para valorar las acciones realizadas por cada uno de los alumnos que formaron parte del proyecto, *Leyendo por pasión*, rompiendo la funcionalidad sumativa y tomándola como evidencia de trabajo, el cual se inició sin presentar ninguna complejidad, pero se terminó con las problemáticas ya mencionadas a lo largo de este capítulo. (Anexo 9).

Ser animador sociocultural de la lengua me ha llevado a vivir momentos de satisfacción laboral y me ha impulsado a adquirir un mayor compromiso como docente para formar generaciones fortalecidas académicamente, especialmente en el manejo de la LIJ. Sobrepasar todos los obstáculos y concluir el proyecto fue un logro que dejó en mí y en los alumnos un buen sabor a nuestro paladar literario, intervención que se alcanzó con el impulso de la MEB, donde queda de manifiesto que lo aprendido en el posgrado puede ejercerse de manera inmediata, atendiendo las necesidades que se hagan presentes, y en este caso llego a la meta con la LIJ como estandarte, lo cual representa una fortaleza para seguir ejerciendo la loable profesión de ser maestro.

¡Y por fin, por fin, por fin, ¡una nueva aventura concluí!

Ser diestros en la pedagogía es un arte, destreza que requiere de entrenamiento y capacitación constante o se corre el riesgo de perder la magia de enseñar. Y en busca de un crecimiento profesional pasé a formar parte de las filas de estudiante en la UPN 095. Egresado como miembro de la novena generación de la Maestría en Educación Básica con la especialidad de Animación Sociocultural de la Lengua.

El proceso formativo de licenciatura a maestría fue más allá de un grado académico, tiene que ver con la renovación de ser docente y dominar con mayor habilidad la formación de aprendizajes en los alumnos para regresar la confianza social y la imagen que los maestros hemos perdido, pidiendo el derecho de valor y respeto mediante nuevos impactos de enseñanza. Esto es lo que para mí representó hacer un posgrado, fijar una nueva visión hacia el horizonte que me queda por transitar.

La MEB me hizo crecer en diferentes esferas de mi vida, en lo personal, puedo manifestar que elevó la credibilidad en mí mismo, despertó la capacidad que tengo para impactar como ser humano. Como docente, entretejió el andamiaje que logró poner al servicio de los alumnos para diseñar, ejecutar y alcanzar sus metas, así como “articular los contenidos didácticos” (Lerner, 2004, p.32), que favorezcan el desarrollo académico de los niños, con aprendizajes que superen un examen o una calificación numérica, sino dejar en ellos conocimientos de vida.

Hoy puedo ver la labor docente desde otra óptica, con los matices que la rutina había esparcido, con la inquietud de experimentar actividades que resulten novedosas e interesantes para los niños, cada trimestre comprendí que la opinión de los alumnos también cuenta y que podemos caminar en el laberinto de la enseñanza creciendo juntos. La ASCL me formó como un verdadero animador de la LIJ, acrecenté la pasión por los libros y he logrado ponerlos como aliados en la vida de los alumnos, transformando las horas de lectura en tiempos fantásticos de historias que quieren conocer.

El trabajo por proyectos fue una de las experiencias laborales más enriquecedora que he tenido como estudiante, ya que pude valorar de mejor manera la participación de los alumnos. Resultó ser una innovadora estrategia, donde las actividades se generan a

partir del interés de los niños, con la estructura de un contrato colectivo que les da pertenencia para el trabajo, donde de manera implícita se aborda la transversalidad de temas que forman parte de los contenidos curriculares, con aprendizajes lúdicos y significativos en su desarrollo académico.

Con las intervenciones realizadas el proceso alfabetizador de la lectura, escritura y oralidad creció, tanto así que me llevaron a tener mejor claridad para encontrar mi eje rector como animador sociocultural de la lengua, el cual es la promoción, difusión e implementación de la literatura infantil y juvenil, actividad que me apasiona realizar. Ver a un niño con un libro por placer, brinda a mi persona una grata satisfacción en lo que hago como docente y promotor de la LIJ. La MEB renovó mi vocación de maestro, dando respuesta a la pregunta ¿Por qué quise ser docente? misma que encuentro al ver el interés de los alumnos por disfrutar un libro y conocer su contenido.

Durante los estudios de posgrado enriquecí la teoría y llevé a la práctica conocimientos dirigidos sobre la LEO, así como también la lectura de imágenes, hasta hacer cambios sociales y culturales en la comunidad donde me encuentro. Salir de una práctica cotidiana y aletargada produjo un ambiente diferente con resultados distintos. Aplicar técnicas Freinet, trabajar libros álbum, proyectos de lengua, y parte de la pedagogía por proyectos mejoró mi labor docente, transformando el aula en un fascinante escenario de conocimientos, donde los alumnos disfrutaron ser parte de una nueva atmósfera.

La ASCL, es y será un parteaguas en este caminar que tengo por el magisterio, estoy justo a la mitad de lo que he hecho y lo que me falta por hacer como servidor del Sistema Educativo. Al faltarme la mitad de tiempo como maestro alrededor de quince años, me da gusto emprenderlos con las ventajas y herramientas de la ASCL. Estos nuevos saberes teóricos y prácticos harán más ligera mi función y de mejor provecho para quienes han de ser mis alumnos, a lo largo del tiempo que me resta por ejercer.

La docencia seguirá siendo el espacio donde encontré la satisfacción de llevar a cabo un trabajo útil y creativo, desde donde puedo transformar a la sociedad, porque trabajar con niños me permite estar cerca de las personas más sensible, por estar en pleno crecimiento emocional. Trabajar con la motivación que surge en los proyectos me permite

sentirme orgulloso y satisfecho de ejercer la docencia, caminando siempre con la riqueza de tener aventuras por compartir, disfrutar y muchas más por aprender.

Ser estudiante de la MEB no fue nada fácil. Cada trimestre que cursé simbolizó la inversión en lo que resulta ser invaluable, el tiempo, ese que dediqué a los estudios de posgrado y que compartí con una tarea prioritaria que es la crianza de mis hijos. Robarles momentos que no regresarán, es una inversión a mi crecimiento profesional en beneficio mío y de mis alumnos, pero también de mis hijos, porque creo que ahora puedo ser mejor padre para ellos, dando ejemplo de esfuerzo y dedicación, que les enorgullece de decir también papá sabe lo que es ser estudiante. Al final del día la recompensa del esfuerzo es poner una mejor plataforma para ellos, que les ayude a conquistar sus sueños y pisar los escenarios que mis pies no tocaran.

Con mi esposa he compartido las mismas experiencias y satisfacciones de prepararnos como animadores socioculturales de la lengua. La vida me ha regalado la fortuna de ser acompañado por una mujer que cree en mis sueños y además los hace suyos, crecer académicamente juntos es una fortaleza en la relación, las vivencias laborales en cada intervención nos han permitido romper el silencio de las noches abrumadas y compartir lo que cada uno vive en su trinchera laboral.

Decir que el proceso no fue sencillo, es revelar las problemáticas que padecimos como padres de familia, las inquietudes de adolescente en nuestra hija mayor se hicieron presente, donde hubo actitudes inadecuadas en su tercer grado de secundaria haciendo girar nuestra mirada y preguntarle:

— ¿Te está afectando el tiempo que invertimos como estudiantes?

Esta preocupación me llevó a pensar en desistir y abandonar el timón, sin embargo, lo que podría ser contradictorio es que ella misma nos inspiró a continuar, sintiendo orgullo de ver a sus padres cursar una maestría y al mismo tiempo cumplir con cada tarea que me ocupa como ser social.

Desempeñar los roles que tengo como docente, padre de familia, estudiante de la MEB, la carga laboral, el cuidado del hogar y la insistencia de las amistades en preguntar ¿—Y que vas a ganar con invertir tanto tiempo estudiando?, fueron aspectos que

contribuyeron a la duda de seguir o anclar el barco, acciones que al mismo tiempo me han permitido valorar el logro de ser maestro, trayendo a mi memoria el poema *maestríto de pueblo*, donde mi vocación se fortalece y la entrega a la niñez se revalora.

La MEB puso un antes y un después en mi como docente, me dio mayor seguridad para enfrentar retos en el sistema de trabajo, me hizo ver la capacidad que los alumnos tienen para expresarse al dirigirlos con proyectos, donde su narrativa se deja fluir. Sustituir exámenes escritos y escuchar sus voces resultó productivo, en cada proyecto fue notorio su crecimiento en la expresión oral y escrita, mostraron sus necesidades como persona a padres de familia, y se proyectaron en su futuro cercano, tanto así que hoy podemos ver algunos de ellos compartiendo historias de la LIJ como YouTubers.

Fortalecer la biblioteca escolar con las sugerencias bibliográficas y el desarrollo de actividades también marcó la diferencia en la población infantil. En este sentido toda la escuela se ha beneficiado con la formación literaria que he obtenido, ahora en esos espacios los alumnos y los maestros encuentran más variedad de libros, y han logrado disfrutarlos por placer. Estos son los aportes e insumos que la MEB puso en mí.

Haber cursado esta maestría fue poner un nuevo atuendo a mi vocación y cumplir con la tarea de ser maestro, para llevar la frescura de las palabras por doquier. Es dar continuidad a la historia de vida de un docente que se inspiró en una buena cátedra, y que tal vez pueda tener la misma dicha de motivar a otros para poner su vocación de manera placentera al servicio de sus alumnos, porque ser maestro representa más que dar una clase, es una entrega total al privilegio de enseñar.

Llegar a la meta es anclar el barco en el puerto de destino correcto que me permite elevar la bandera que me identifica como animador sociocultural de la lengua. Los momentos invertidos en esta tesis me dejan un aprendizaje genuino, como bien lo escribió Manguel (2010) “Del mismo modo que los lectores requieren largos periodos de adiestramiento, los escritores necesitan a veces largos periodos de observación para crear una literatura que ilumine su tiempo, arrojando luz sobre el pasado y sobre el futuro” (p. 95), y es con la redacción de este documento como levanto la mirada para verme como un escritor que cocinó su texto con el tiempo y los ingredientes necesarios para ofrecer un platillo literario apetitoso y digerible para incursionar en el manejo de la LIJ.

Referencias

- Aldecoa, J. (2001). *Historia de una maestra*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A 1990.
- Allende, I. (2018). *Paula*. Ciudad de México: Litográfica Ingramex, S.A de C.V.
- Arizpe, E. y Styles, M. (2014). *Lectura de imágenes*. México: Fondo de Cultura Económica
- Aubert, A. (2010). *Aprendizaje dialógico en la Sociedad de la información*. Barcelona: Hipatia Editorial S.A.
- Bolívar, A. (2001). *La investigación biográfica-narrativa en educación*. Madrid: La muralla, S.A.
- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias Derecho, literatura, vida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra La poesía en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camps, A. (1996). *Proyectos de lectura*. Barcelona: Cultura y educación.
- Castañeda, M. (2017). *Narrativas, sujetos e instituciones en la formación docente*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cervera, J. (1992). *Teoría de la literatura infantil*. España: Ediciones Mensajero,
- Chambers, A. (2012). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, A.C. IBBY México.
- Esc. Prim. Profr. Jesús Romero Flores. (2019). *Crónicas de mi escuela 2*. Ciudad de México: Printel in México.
- Garrido, F. (2005). *La necesidad de entender*. México: Norma Ediciones,

- Gil, N. (2009). *¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y la institución?* Argentina: Editorial Biblos.
- Jiménez, A. (Coord.). (2009). *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua.* Ciudad de México: Editorial de la dirección de difusión y extensión universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional.
- Jolibert, J. y Jacob, J. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula.* México: Talleres de Ediciones de Lirio.
- Jolibert, J. y Sraïki, C. (2011). *Niños que construyen su poder de leer y escribir.* Argentina: Talleres Gráficos Leograf.
- Kolesas, M. (2012). *Una introducción al rol de la biblioteca en la educación del siglo XXI.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Latapí, P. (2003). *¿Cómo aprenden los maestros? Cuadernos de Discusión 6.* México: Secretaria de Educación Pública.
- Lerner, D. (2014). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lomas, C. (2017). *El poder de las palabras.* Ciudad de México: Editorial Santillana S.A de C.V.
- Manguel, A. (2010) *La ciudad de las palabras.* México: Editorial Almadía S. C.
- Martínez, M. (2000). *El contrato moral del profesorado, condiciones para una nueva escuela.* México: Talleres de Litografía Magno Graf, S.A de C.V.
- McEwan, H. y Egan, K. (2005). *La narrativa en la enseñanza y la investigación.* Buenos Aires: Talleres Gráficos Color Efe.
- Meek, M. (2018). *En torno a la cultura escrita.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Movimiento mexicano para la escuela moderna A. C. (2017). *La Pedagogía Freinet Principios, propuestas y testimonios.* México: Impressarte.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel.* Barcelona España: Editorial Gedisa S.A.

Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Parodi, G. (Coord.). (2013). *Saber leer*. México: Santillana Ediciones Generales S.A de C.V.

Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM de Ediciones S.A. de C.V.

Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programas de estudio para la educación básica*. Ciudad de México: Talleres de Compañía Editorial Ultra, S.A. de C.V.

Secretaría de Educación Pública, (2006). *Primer Taller de Actualización sobre los Programas de Estudio 2006*. México: Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.

Secretaría de Educación Pública, (2016). *El Modelo Educativo*. Ciudad de México: Talleres de Compañía Editorial Ultra, S.A. de C.V.

Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. Brasil: Scielo proleeding. p.4.

Wolf, M. (2008). Proust and the Squid. (Trad. Rodríguez, M.). *Cómo aprendemos a leer historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona, España: Ediciones B.S.A.

Bibliografía infantil y juvenil

- Baltscheit, M. (2019). *El león que no sabía escribir*. España: Lóguez ediciones
- Barrera, A. (2014). *Una noche en el laberinto*. México: Edebé
- Browne, A. (2006). *Ramon Preocupón*. México: Fondo de Cultura Económica
- Brozon, M. (2006). *¡Casi medio año!* México: Ediciones S.M.
- Buitrago, J. (2009). *Eloísa y bichos*. Colombia: Babel libros.
- Buitrago, J. (2017). *Camino a casa*. México: Fondo de Cultura Económica
- Dahl, R. (2018). *Danny el campeón del mundo*. México: Santillana
- Galindo, A. (2014). *¡Grasoso!* México: Fondo de Cultura Económica
- Glasman, G. (2006). *Los libros no fueron siempre así*. México: Lamiqué
- Hinojosa F. (2013). *La Fórmula del Doctor Funes*. México: Fondo de Cultura Económica
- Hinojosa, F. (2010). *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica
- Hinojosa, F. (2012). *El castigo de Lucas*. México: Nostra
- Malpica, T. (2017). *Un viejo gato gris mirando por la ventana*. México: Fondo de Cultura Económica
- Molina, A. (2017). *El agujero negro*. México: Fondo de Cultura Económica
- Molina, A. (2017). *El día menos pensado*. México: Fondo de Cultura Económica
- Muñoz, N. (2002). *Zorrillo*. México: Ediciones S.M.
- Murguía V. (2016). *Luciana la pejesapo*. México: Fondo de Cultura Económica
- Pacheco, C. (2013). *La chistera maravillosa*. México: Alfaguara Infantil
- Perrault C. (2005). *Caperucita roja*. México: Grupo Editorial Juventus
- Peyron, G. (2013). *Por siempre Lina y Mina*. México: Porrúa infantil
- Poniatowska, E. (2017). *Boda en Chimalistac*. México: Fondo de Cultura Económica

Ramos, A. (2013). *La guarida de las lechuzas*. México: El naranjo

Ramos, A. (2018). *Mi abuelo el luchador*. México: El naranjo

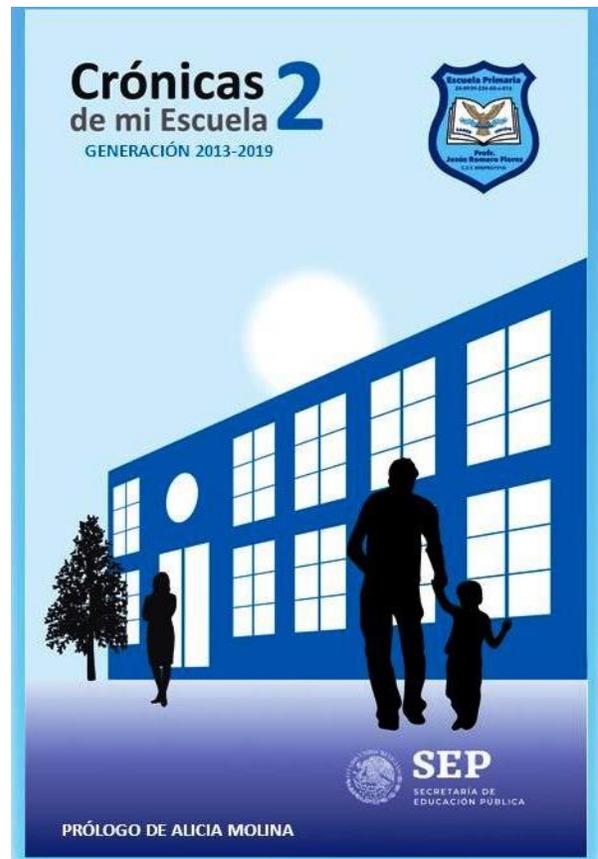
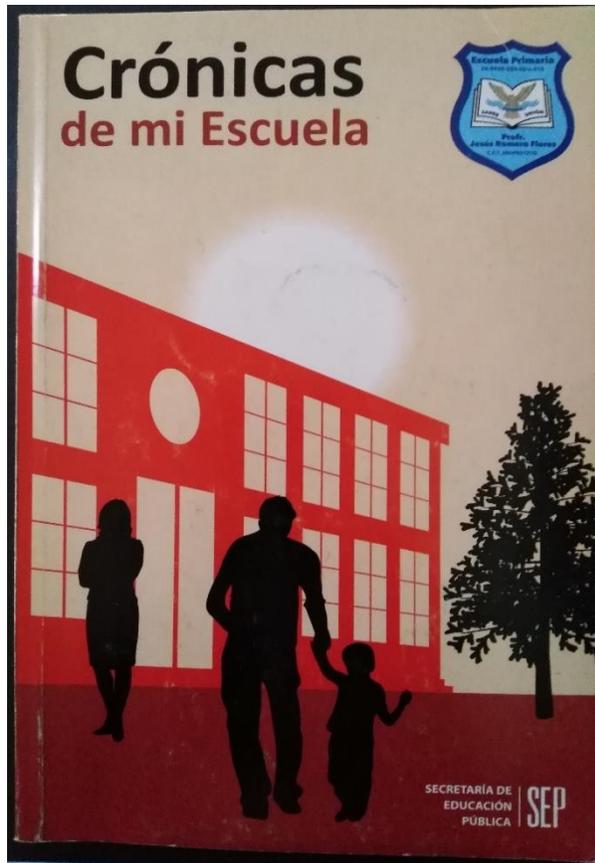
Villoro, J. (2011). *El taxi de los peluches*. México: Ediciones S.M.

Villoro, J. (2015). *La cuchara sabrosa del profesor zíper*. México: Fondo de Cultura Económica

Zepeda, M. (2001). *El cuaderno de pancha*. México: Ediciones S.M.

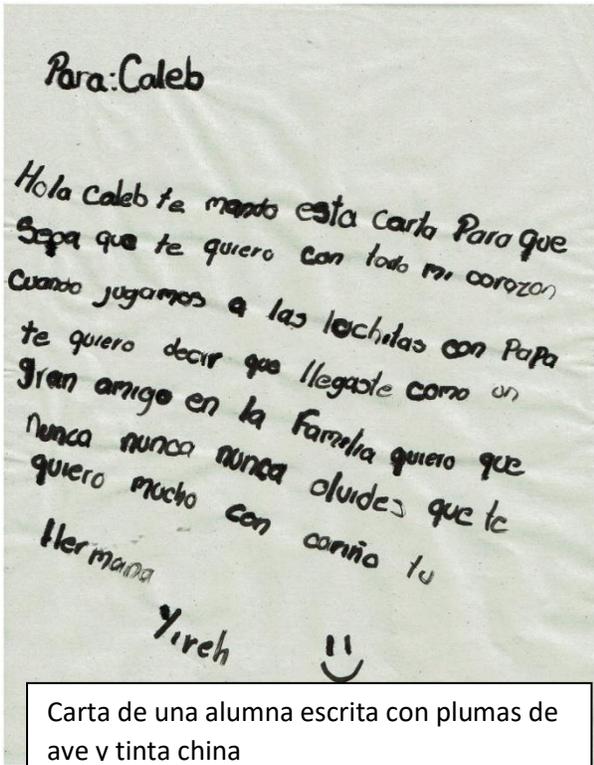
Anexos

Anexo 1. Libros escritos por alumnos de sexto grado como legado de generación

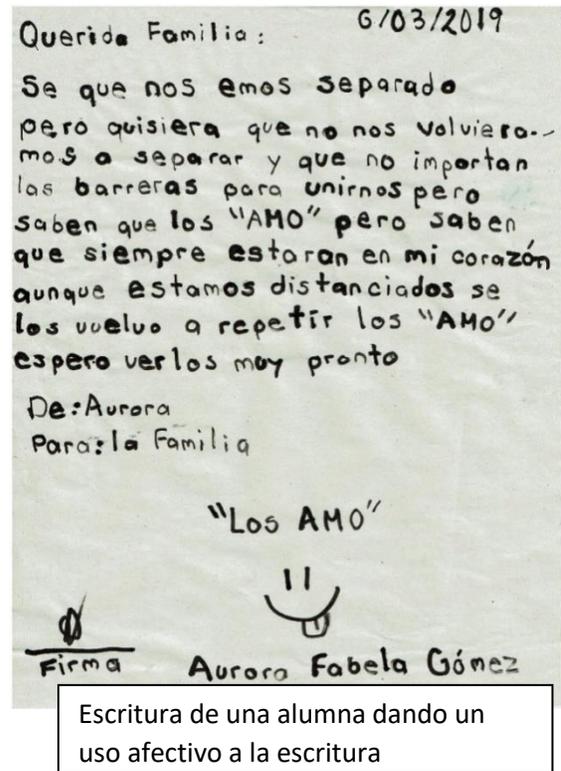


Portada de los libros de crónicas escritas por alumnos de la escuela Prof. Jesús Romero Flores.

Anexo 2. Actividades realizadas con la estrategia *navegando en el mar de la escritura*



Carta de una alumna escrita con plumas de ave y tinta china



Escritura de una alumna dando un uso afectivo a la escritura

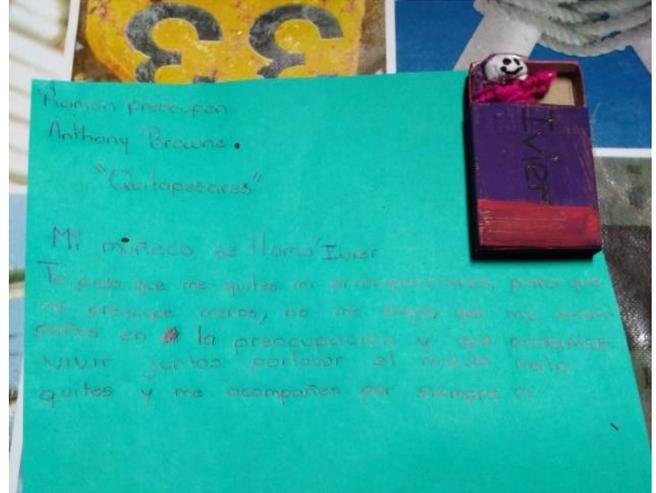


Proceso de escritura de una carta con tinta china y plumas de ave,

Anexo 3. Actividad realizada con la estrategia *No hay pesar que dure cien años*



Lectura del cuento Ramón Preocupón



Muestra de un quitapesar elaborado por un alumno y su pesar escrito

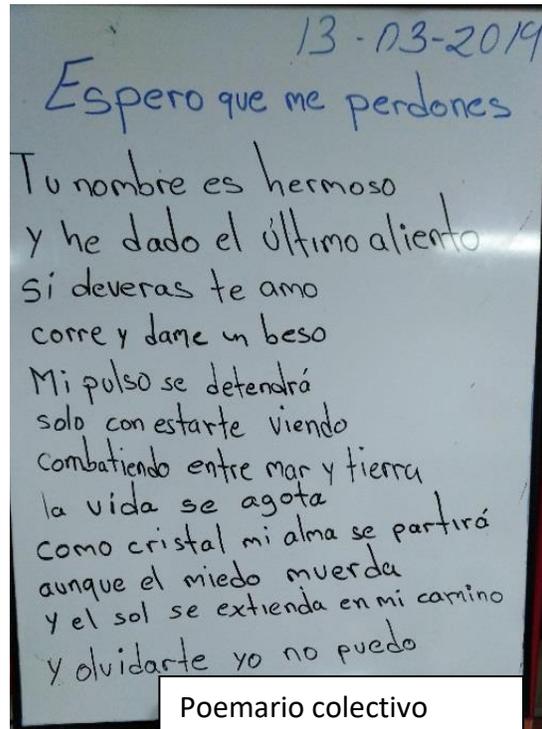


Muestra grupal de un 5° con la elaboración de sus quitapesares y sus pesares escritos

Anexo 4. Actividad con la estrategia *pincelada de poesía*



Explicación sobre el proceso para la elaboración de un poemario personal



Poemario colectivo



Muestra grupal de poemarios personales

Anexo 5. Actividades desarrolladas con la estrategia *Rivales vencidos*



Proceso de elaboración de máscaras de yeso para proyectarse a enfrentar su futuro



Muestra grupal de máscara de yeso terminadas y sus escritos de proyección personal.

Anexo 6. Actividad realizada con la estrategia *Como saetas en manos del valiente*



Lectura del libro, *Dany el campeón del mundo*



Ponencia de un alumno explicando a padres de familia la elección del personaje asignado a su mamá

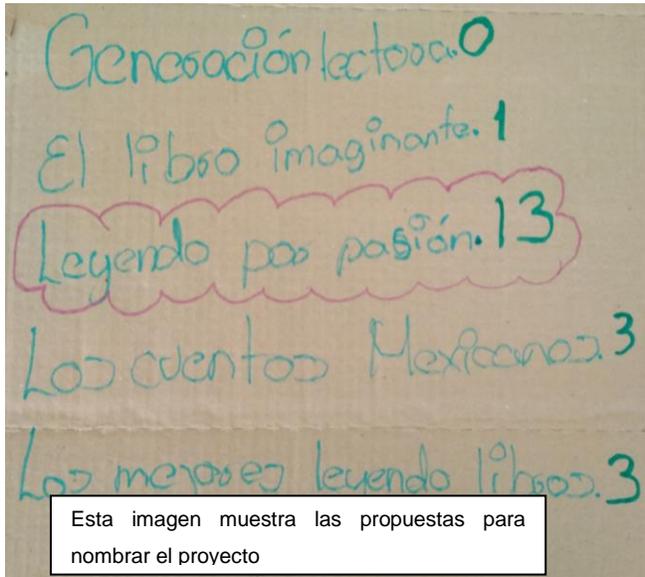


Plotter de padres de familia personificados por los niños derivado del cuento *Camino a casa* y *Danny el campeón del mundo*

Anexo 7: Actividades realizada con la estrategia *La obra al revés*



Anexo 8: Actividades realizadas en el proyecto Leyendo por pasión



Esta imagen muestra las propuestas para nombrar el proyecto

CONTRATO COLECTIVO

PROYECTO: Leyendo por pasión

TAREAS	RESPONSABLES	MATERIAL	FECHA
¿Cómo hacer contenido en una red social?	TODOS	youtube	
Hacer videos	TODOS	Cámara, espejito	
Leer cuentos o literaturas	TODOS	Libros o cuentos	
Hablar sobre los libros	TODOS	Libros, Cuentos	
Hacer los videos	Khal	Cámara	
Subir videos a youtube	Todos	Capsulas	
Hablar sobre los autores	Todos	Investigación de los autores	
Investigar de fuentes libros del autor.	TODOS	Investigación	
Hacer actividades divertidas	Todos	Cámara.	
Invitar a leer nuestro canal.	Todos	Invitación	
		Redes sociales	

Contrato colectivo donde se organizaron las actividades del proyecto



Esta imagen muestra los títulos de libros entregados a cada niño para compartir historias en el canal de YouTube.

Anexo 9: Evaluación del proyecto *Leyendo por pasión*

LISTA DE COTEJO									
ESCUELA PRIMARIA: GENERACION 21-22					6°		GRUPOS "A, B y C"		
PROYECTO: <i>LEYENDO POR PASIÓN</i>					RESPONSABLE: PROFR. GABRIEL HERNÁNDEZ PETRONA				
CIUDAD DE MÉXICO JUNIO 2020									
No	ALUMNOS	IDENTIFICÓ EL PROPOSITO DEL PROYECTO		LOGRÓ LEER SU LIBRO COMPLETO Y HABLAR DE SU CONTENIDO		REALIZÓ SU GRABACIÓN EN CASA		CUMPLIÓ CON EL PRODUCTO FINAL	
		SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
1.	Albino Guarneros Samantha Ileana	✓		✓			✓		✓
2.	Álvarez Hernández María Fernanda	✓		✓			✓		✓
3.	Ángeles García Joselyn valentina	✓		✓		✓		✓	
4.	Arroyo Contreras Adamari	✓		✓			✓		✓
5.	Ávila Cuapantecal Mariana Isabel	✓		✓		✓		✓	
6.	Capetillo Rosales Lilith Arhely	✓		✓			✓		✓
7.	Carrera Carrera Janet Marilú	✓		✓			✓		✓
8.	Chávez Aguilar Fernanda Valeria	✓		✓		✓		✓	
9.	Cruz Martínez Dylan Martín	✓		✓			✓		✓
10.	Espinosa Bravo Mía Valeria	✓		✓			✓		✓
11.	Fajardo Vergara Guadalupe Itzel	✓		✓			✓		✓
12.	Flores García Lizbeth Kali Yamile	✓		✓		✓		✓	
13.	García Padrón Marcela Abigail	✓		✓		✓		✓	
14.	Gil Flores Diego Gael	✓		✓		✓		✓	
15.	González Marroquín Sebastián	✓		✓		✓		✓	
16.	Hernández Flores Mildred Leilani	✓		✓			✓		✓
17.	López González Evan Uziel	✓		✓			✓		✓
18.	López Hernández Ulises Ramsés	✓		✓		✓		✓	
19.	Montes de Oca Merino Valeria	✓		✓			✓		✓
20.	Moreno Bedolla Shadany Yamilet	✓		✓			✓		✓
21.	Moreno Jiménez María Itzel	✓		✓			✓		✓
22.	Ocón Suarez Andrea Ximena	✓		✓		✓		✓	
23.	Rivas Galindo Marla Victoria	✓		✓			✓		✓
24.	Ruiz Monroy Aixa Camila	✓		✓			✓		✓
25.	Ruiz Muñoz Cruz Santiago	✓		✓			✓		✓
26.	Sánchez Becerra Abigail Zuriset	✓		✓			✓		✓
27.	Sánchez González Shirel Guadalupe	✓		✓			✓		✓
28.	Sifuentes López Antonio	✓		✓		✓		✓	
29.	Tirado Castañeda Ivanna Nyrat	✓		✓			✓		✓
30.	Weaver Arreola Ángel Mateo	✓		✓			✓		✓

Aquí se muestra la hoja de cotejo con los aspectos considerados en la evaluación del proyecto